





# **El gran cartel**

**La verdadera historia de la fuente  
de financiación de los grupos  
terroristas en Colombia**

**Indhira A. Guzmán B.**

**José Muñoz\***



**CIRCA – DKF**

**Fundación Círculo de Amistad Colombo – Alemán  
Deutsch-Kolumbianischer Freundeskreis e.V.**

**Diseño y Diagramación**

*Imprenta Nacional*

**Derechos reservados**

® Indhira A. Guzmán

® José Muñoz\*

® Fundación Círculo de Amistad Colombo – Alemán, 2004

*Primera edición: Abril de 2004*

**Impreso por**

*Imprenta Nacional*

**Fotografía de carátula**

*Associated Press – AP*

**CIRCA – DKF**

Fundación Círculo de Amistad Colombo – Alemán

Deutsch-Kolumbianischer Freundeskreis e.V.

\* Seudónimo empleado por el periodista y especialista  
en derecho internacional de conflictos armados José O. Espejo Muñoz.

*Impreso en Colombia*

# Índice

	Página
Prólogo.....	7
Presentación .....	9
<b>1. El Narcotráfico en Colombia</b> .....	11
1.1 Cultura y tradición .....	11
1.2 El origen (1900—1960). ....	13
1.3 La bonanza marimbera .....	17
1.4 La cocaína .....	21
1.5 La flor maldita .....	27
1.6 Colonización y territorio .....	33
<b>2. Los narco-terroristas</b> .....	41
2.1 El M-19 .....	41
2.2 Las Farc entran al negocio .....	43
2.3 Se rompe la alianza .....	46
2.4 Orgía de sangre.....	48
2.5 El monopolio del negocio .....	49
<b>3. Radiografía de los narco-terroristas</b> .....	55
3.1 Las narco-Farc .....	59
3.2 El Eln .....	68
3.3 Los grupos de autodefensa .....	70
<b>4. La recolección de pruebas</b> .....	75

	Página
4.1 Operaciones contra las Farc .....	80
4.2 Operaciones contra el Eln .....	93
4.3 Operaciones contra los grupos de autodefensas ilegales .....	94
<b>5. La Operación Gato Negro .....</b>	<b>97</b>
5.1 Antecedentes .....	97
5.2 En la base adelantada de operaciones .....	104
5.3 La cacería de ‘Fernandinho’ .....	113
¿Quién es el ‘Negro Acacio’? .....	120
Alias ‘Fernandinho’ .....	121
<b>6. A la zaga del gran cartel .....</b>	<b>125</b>
6.1 Una Brigada contra el narcotráfico .....	126
6.2 La búsqueda de nuevas pruebas .....	128
<b>7. Una red internacional del cartel de las Farc .....</b>	<b>147</b>
7.1 Eslabones de la cadena .....	150
<b>8. Conclusiones .....</b>	<b>157</b>
Bibliografía .....	161

## Prólogo\*



... Si Colombia no tuviera droga, Colombia no tendría terroristas. Pertenezco a una generación de colombianos educada en la universidad pública, mis compañeros miraban, desde las bancas universitarias con enorme esperanza, la Revolución Cubana. Competía a ver cuáles ideas eran más convenientes, si las de la Unión Soviética, las de Mao Tse-Tung.

Estudiaban con febrilidad el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo, la Primacía del Estado de Hegel, Ideología y aparatos ideológicos del Estado de Althusser, el modelo de la Teoría del valor de uso y del valor de cambio, la sustitución del Estado Burgués –como peyorativamente se definía al democrático– por la dictadura del proletariado. Equivocaciones a la luz de la historia, pero sueños ideológicos plausibles.

¿Qué ha pasado en el curso de los años? Que mientras muchos proyectos ideológicos en armas, en América Latina se mantuvieron en la ideología, fueron pobres y en el momento que dejaron de percibir donaciones internacionales, se vieron obligados a negociar, los nuestros abandonaron la ideología, abrazaron el negocio de la droga, cambiaron el idealismo por el mercenarismo y miran con la arrogancia del criminal rico cualquier posibilidad de imperio del Estado de Derecho, esa dificultad de derrotarlos y les ha bloqueado su mente frente a la alternativa de la negociación. Pero los vamos a derrotar, sin negarles la posibilidad de que negocien.

Por eso necesitamos que siga esta cooperación (...) de cada país en particular. Los colombianos sentimos con gratitud todo el acompañamiento (...), con sus

---

\* Extractado de las palabras pronunciadas por Álvaro Uribe Vélez, presidente de Colombia, ante la sesión protocolaria del Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos, OEA, celebrada en Washington D. C. el 25 de marzo de 2004.

declaraciones, con sus acciones, cada vez que el terrorismo nos ha golpeado. Y necesitamos más y más cooperación de cada uno de nuestros vecinos.

La droga ha destruido en Colombia, país tan rico en biodiversidad y tan rico en disponibilidad de agua dulce por unidad de superficie, como muchos de los países hermanos que ustedes representan, 1'700.000 hectáreas de selva tropical.


¡Que peligro de contagio! Si no paramos eso, va a destruir la cuenca amazónica...”

### **Álvaro Uribe Vélez**

Presidente de la República de Colombia



## Presentación

 Mientras se efectuaban las últimas correcciones de estilo para sacar a la luz pública el presente trabajo de investigación, el Ejército de Colombia ejecutó con éxito dos operaciones militares que pusieron al descubierto lo que sería la «red internacional de narcotráfico» de las autodenominadas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc, la organización terrorista más antigua del país suramericano.

La primera fue la operación Neptuno. El pasado martes 10 de febrero, en un sorpresivo asalto aéreo, 30 hombres de la Brigada Contra el Narcotráfico sorprendieron a Nayibe Rojas Valderrama, ‘Sonia’, en una casa en Cartagena del Chairá, en el sureño departamento del Caquetá. La mujer era buscada con insistencia por los militares colombianos, toda vez que es señalada por la justicia como la persona que controlaba los negocios de cocaína del ‘bloque sur’ de las Farc.

Junto a ‘Sonia’ –de quien se sabe era la mano derecha de José Benito Cabrera, ‘Fabián Ramírez’, cabecilla del frente 14 y ex vocero de las Farc en los diálogos de paz– fueron capturados 14 de sus lugartenientes, todos ellos relacionados, de una u otra forma, con el negocio de la droga.

El análisis de los documentos confiscados en esta maniobra, además de la confesión de ‘Sonia’ tras largas entrevistas con los fiscales que llevan su caso, permitieron a las autoridades colombianas ejecutar la operación Diplomacia. El viernes 5 de marzo fue el día señalado para adelantar 48 allanamientos en Bogotá, Cali, Manizales, Florencia e Ibagué, en donde fueron capturados José Antonio Celis, ‘El Calvo’, y Diego Giraldo Santa Fe, ‘El Flaco’, además de otros 13 contactos de ‘Sonia’. En Panamá detuvieron a 20 miembros más de la red.

‘El Calvo’ está sindicado de ser el cabecilla de la red internacional de narcotráfico de las Farc para Europa, mientras que ‘El Flaco’ es señalado de coordinar lo propio con los barones de la droga en algunos países del continente como México, Costa Rica, Panamá, Nicaragua y Ecuador.

Más allá de la importancia de estas capturas en términos de resultados militares para la guerra frontal que libra el estado colombiano contra las Farc, las operaciones aportaron nuevas e irrefutables pruebas sobre la participación de esta organización armada ilegal en el tráfico internacional de cocaína. Justamente, en los diferentes capítulos de esta obra, se hace referencia a los vínculos de las estructuras urbanas y rurales de este grupo terrorista con las redes nacionales e internacionales del narcotráfico, además de señalar a Nayibe Rojas Valderrama como una ficha clave en las transacciones del frente 14 y del bloque sur y al humilde caserío de Peñas Coloradas como epicentro del ilícito.

Pero no sólo los hombres de ‘Tiro Fijo’ alimentan su máquina de guerra gracias a los millonarios dividendos del narcotráfico. De este cáncer de la sociedad moderna no escapa ni siquiera el Eln, mucho menos los grupos de autodefensa, mal llamados en Colombia “grupos paramilitares”. La mayoría de componentes de estas organizaciones ilegales –de manera soterrada pero con conocimiento de causa– están asentados en aquellas zonas donde florecen, bien los cultivos de coca, de amapola y hasta de marihuana.

Tal disposición sobre la geografía colombiana explica de forma suficiente los continuos enfrentamientos entre una u otra facción armada. El control territorial, que a su vez asegura el control de grandes extensiones de cultivos ilícitos, es en tal caso la meta última de los bloques, frentes y cuadrillas. En tal sentido, las masacres, el desplazamiento forzado de campesinos y otras conductas contrarias a derecho, obedecen, en no pocas ocasiones, a bien calculadas estrategias de repoblamiento de las guerrillas y de los grupos de autodefensa, que buscan mano de obra barata tras fomentar los ejércitos de “raspachines” y “chagreros”.

Este es el aporte de *El gran cartel*, obra que apela al periodismo investigativo y de denuncia, para así descubrir el velo detrás del cual se oculta la verdadera y oscura fuente de finanzas de los tres principales grupos terroristas colombianos. Para lograrlo, los autores no estilaron la retórica ni el discurso argumentativo, mas sí la fuente documental como prueba que difícilmente engaña los sentidos y se presta a manipulaciones maquiavélicas.

*El gran cartel*, como todo trabajo de investigación periodística, desarrolla, en los primeros capítulos, el marco teórico y conceptual que soporta las aseveraciones hechas en cada página escrita. Una vez perfilado el referente conceptual, se describen, con lujo de detalles, casos y operaciones militares que en su momento permitieron acuñar el término “narco-guerrilla”, para desembocar en la publicación de facsímiles de documentos que hoy rotulan a las Farc, al Eln y a los grupos de autodefensa como el más tenebroso cartel del narcotráfico que ha existido en el planeta.

# 1. El narcotráfico en Colombia

## 1.1 Cultura y tradición

**E**n nuestras culturas indígenas es tradicional el cultivo y utilización de la planta de coca. Esta herencia, transmitida de generación en generación, no tiene nada que ver con las pretensiones históricas de los colonos, quienes simplemente han buscado su beneficio económico al encontrar rentabilidad en la explotación de estos cultivos prohibidos.

Masticar la hoja de coca tiene para estas culturas una connotación muy especial que está relacionada con la sabiduría, el conocimiento y la religión, pues sus efectos alucinógenos son tomados como medio de relación directa con seres superiores, quienes a la postre se “erigen” como los guías que marcan el derrotero de la comunidad; de igual manera, le han sido otorgados una innumerable serie



Semilleros de marihuana ■ ■ ■

de poderes curativos que se convierten en la base y el sustento de la medicina tradicional indígena.

La hoja de coca también se utiliza para soportar las largas jornadas de trabajo selva adentro. Muchos indígenas acostumbran masticarla como una forma de mitigar el hambre y como una especie de aliciente que proporciona la fuerza necesaria para cumplir con su labor diaria.

Esta tradición es común en las selvas ubicadas en el sur de nuestro país, en departamentos como Putumayo, Amazonas, Caquetá, Vichada, Guaviare, Vaupés y Guainía, entre otros.

“Al parecer y por razones económicas los españoles promovieron el cultivo de la planta en la Sierra Nevada, el antiguo territorio muisca y el alto Magdalena. Los colonizadores obtenían ganancias directas por el comercio de la hoja, e indirectas, pues el consumo continuo de la hoja confería resistencia, permitiendo que los nativos trabajasen horas más largas sin exigir alimentos”<sup>1</sup>.

Los colonos vieron en la mano de obra indígena el instrumento ideal para fundar un negocio que, desde cualquier punto de vista, era bastante lucrativo; la contratación de los trabajadores no exigía mayores esfuerzos ni una inversión económica importante, pero en cambio sí resultaría muy provechosa para sus propósitos.

El conocimiento natural en cuanto al cultivo, la recolección y el tratamiento de la planta que poseían los indígenas estaba muy por encima del que pudiera alcanzar, en un corto plazo, un foráneo capacitado para tal fin. Además, el costo resultaba bastante bajo si se tiene en cuenta que el trabajador indígena no pretendía un salario fijo sino que se conformaba con una gratificación para satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia:

*La consecuencia lógica de toda esta explotación a la que están siendo abocadas las diferentes comunidades indígenas en el país, es la destrucción de sus valores tradicionales, de su patrimonio cultural, de su integridad física y de su razón de ser. Ninguno de los colonos o narcotraficantes que los están utilizando indiscriminadamente se ha detenido a pensar en el grave daño que les están haciendo, tan sólo piensan en una forma egoísta y ruin en los dividendos que esta mano de obra por demás barata les está generando<sup>2</sup>.*

---

<sup>1</sup> LÓPEZ RESTREPO, Andrés. Colombia: De la prohibición a la guerra contra las drogas. En: El Malpensante. Bogotá. No. 25 (sep.16 – oct. 31, 2000); p. 84.

<sup>2</sup> LOZANO MONROY, Mauricio. Gato Negro. Bogotá: Editorial Scripto Ltda., 2001. p. 25.

De esta manera, todo aquello que representaba una tradición para las comunidades indígenas de nuestro país terminó al servicio de unos intereses económicos totalmente ajenos a ellas.

En cuanto al origen de la marihuana, existen dos versiones de su llegada a Colombia: una es la tesis según la cual, la planta la trajeron un grupo de nativos jamaquinos que, en los años veinte, arribaron a la Costa Atlántica para trabajar en la explotación de canteras. La otra teoría plantea que la marihuana provino de la frontera con Panamá y de ahí se extendió al interior del territorio nacional a través del río Magdalena.

En un comienzo, la marihuana se dio en forma silvestre, condición que facilitó el autoabastecimiento de los primeros consumidores, en su mayoría miembros de comunidades marginales. Pero, cuando el consumo empezó a involucrar a jóvenes de otros sectores sociales, éste necesariamente presionó el incremento de la producción. De esta manera comenzaron a aparecer cultivos extensos, inicialmente en los alrededores de las ciudades y posteriormente en las zonas rurales.

“La marihuana fue la primera droga ilegal que dio lugar a una bonanza económica en Colombia, pero fue la última en llegar al país”<sup>3</sup>.

## 1.2 El origen (1900–1960).

En los sesenta no se conocía el narcotráfico como tal, es decir como industria organizada. A pesar de esto, algunos estudios documentan la existencia de laboratorios y el uso de narcóticos y sustancias psicoactivas desde comienzos del siglo XX y aún antes. Si bien la literatura sobre el narcotráfico en Colombia es muy amplia, no se encuentran estudios sistemáticos relacionados con el tema, en tanto que las referencias históricas se limitan a los años sesenta y setenta, dejando de lado el análisis en décadas anteriores: “Muy poco se sabe acerca del período comprendido entre 1900 y 1960, durante el cual sucedieron hechos de gran relevancia para comprender el fenómeno actual”<sup>4</sup>.

Sobre este particular, el profesor Mc Coy señala: “Había un uso extendido de los derivados del opio, la morfina y la heroína en Occidente a finales del siglo XIX. En la década de 1890, los médicos empezaron a advertir sobre la dependencia

---

<sup>3</sup> LOPEZ RESTREPO, Op. Cit., p. 93.

<sup>4</sup> PEREZ GOMEZ, Augusto. Historia de la drogadicción en Colombia. Bogotá.: Tercer Mundo Editores, Ediciones Uniandes, 1988. p. 29.

causada por los narcóticos. Diferentes congregaciones protestantes lideraron movimientos prohibicionistas tanto contra el licor como contra los narcóticos”<sup>5</sup>.

En 1909 se reunió una conferencia en Shangai en la que se recomendó que sustancias como el opio, la morfina y la heroína fueran reguladas y utilizadas únicamente con fines científicos y médicos. Como resultado de esta conferencia diplomática se reunieron otras en La Haya en 1911 y en 1912, cuyo resultado final fue la firma de la Convención de La Haya sobre el opio de 1912, en la cual se acordó limitar la fabricación y el uso de los opiáceos a fines medicinales.

Presionado por movimientos religiosos y en correspondencia con las disposiciones de La Haya, el Congreso de Estados Unidos aprobó la Ley Harrison Antinarcóticos en 1914. La norma limitó el uso de estas drogas únicamente a fines médicos y sentó las bases de una serie de medidas adoptadas por el Congreso y la Corte Suprema de Justicia que efectivamente marcaron la prohibición del tráfico de drogas en Estados Unidos. Si bien se redujo el número de adictos por prescripción médica, los grupos criminales se apropiaron del tráfico ilícito de narcóticos. Mientras tanto, el Departamento del Tesoro organizó su División de Narcóticos de la Unidad de Prohibición en 1920; diez años más tarde la lucha antidrogas era encomendada a la Oficina Federal de Narcóticos.

Después de la Primera Guerra Mundial se encargó a la Sociedad de las Naciones\* el desarrollo y la administración de un tratado internacional para el control de los narcóticos. Para 1925, la Liga había desarrollado un sistema de regulación del comercio internacional de drogas a través de la Convención de Ginebra sobre el opio, que incluía el control de otros productos como la hoja de coca, la cocaína y la marihuana. Como la producción sobrepasaba las necesidades médicas, en 1931 se redactó un tratado que limitaba la producción de drogas en cada país a niveles apropiados para tal fin y aprobados por una junta internacional: La Convención de Ginebra para Limitar el Procesamiento y Regular la Distribución de Drogas Narcóticas. En 1936 se aprobó otro tratado que requería que las naciones firmantes cooperasen en contra del tráfico ilegal.

---

<sup>5</sup> Mc COY, Alfred. The Politics of Heroin. CIA. Complicity in the Global Drugs Trade. Nueva York: Lawrence Hill Books, 1991. pp. 5, 8 y 9.

\* Antecesora de las Naciones Unidas, la Sociedad de las Naciones se conformó después de la Primera Guerra Mundial. El presidente estadounidense Woodrow Wilson fue una de las parteras de ese organismo. La Liga pretendía proteger los derechos de las minorías, dar independencia a los pueblos y constituir un nuevo orden internacional. En el orden político había que rehacer, de acuerdo con sus tradiciones territoriales, raciales e históricas, nuevas nacionalidades que surgían de la integración, desintegración o reintegración de grandes unidades políticas. En el orden económico, todos los órganos de la vida, las finanzas, la industria, el comercio, la moneda, los transportes y las comunicaciones, habían sido profundamente afectados por la guerra.

En nuestro país la situación para ese entonces no generaba mayor preocupación: “... aunque Colombia había suscrito el Convenio de La Haya y expedido todo tipo de normas para controlar el comercio y consumo de narcóticos, los funcionarios colombianos no ejecutaban las políticas antidrogas con el mismo celo de sus colegas norteamericanos”<sup>6</sup>. Esta situación de indiferencia, mezclada con corrupción e incompetencia, era el pan de cada día en casi toda América Latina a comienzos de los años treinta. Así, un informe de la Sociedad de las Naciones reclamaba que sólo Uruguay presentaba informes sobre casos particulares del tráfico ilegal de drogas.

Las campañas federales antinarcóticos en Estados Unidos animaron las campañas en América Latina, cuando en la década de los años treinta, los gobiernos de países como Colombia, Bolivia y Perú empezaron a percibir el uso de drogas como un problema social. En este tiempo aumentó la preocupación en Estados Unidos, toda vez que la adicción en ese país presentaba niveles alarmantes, relacionados claro está con el contrabando de drogas desde Europa utilizando a Centroamérica (particularmente a Honduras) y a Colombia como puntos intermedios del tráfico entre el viejo continente y Norteamérica.

El profesor Sáenz Rovner\* se refiere ampliamente a las primeras medidas para controlar el comercio y el uso ilícito de narcóticos en Colombia. El Decreto 95 del 11 de febrero de 1938, verbo y gracia, estableció el control sobre el comercio de hoja de coca, a la vez que autorizó su venta con fórmula médica únicamente en un limitado número de farmacias. En julio de ese año, el Código Penal incrementó las penas por el comercio de drogas heroicas. Un mes después se creó el Ministerio del Trabajo, Higiene y Previsión Social, el cual asumió, entre otras funciones, la aplicación de las regulaciones sobre el tráfico de drogas aprobadas en las convenciones internacionales. “El crecimiento de las burocracias estatales en América Latina en la década de los años treinta enfrentó a dichas burocracias con las viejas tradiciones culturales de consumo de alucinógenos”<sup>7</sup>.

La creación del nuevo ministerio facilitó la recolección de datos sobre el consumo de drogas en Colombia. Los esfuerzos del gobierno por combatir el consumo de la hoja de coca chocaban con su tradicional utilización entre la población indígena e incluso mestiza. Por ejemplo, un médico que trabajaba para el gobier-

<sup>6</sup> SAENZ ROVNER, Eduardo. Simposio Historia Económica y Empresarial. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2000.

\* Eduardo Sáenz Rovner es profesor de La Universidad Nacional en el Departamento de Gestión Empresarial de la facultad de Ciencias Económicas. Instructor de la Universidad de Harvard y Magíster en Economía e Historia de Southern Illinois University.

<sup>7</sup> WALKER, William O., III. Drug Control in the Americas. Segunda Edición. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1989. P.50.

no reportó en 1947 que la producción de hoja de coca en el Cauca era de 11.362 arrobas por año, de las cuales se consumía localmente el 75 por ciento del total producido. Sin embargo, el análisis de los documentos evidencia cómo el consumo de drogas no era percibido como un problema mayor de salud pública, como sí lo era el alcoholismo, mal vinculado con una alta tasa de criminalidad en la década de los años treinta.

El Código Penal que se aprobó en 1938 elevó a la categoría de delitos todos los casos de comercio ilícito de estupefacientes. Además, instauró la figura jurídica de la extradición de colombianos por los delitos relacionados con el narcotráfico cometidos en el exterior.

En el contexto internacional, la marihuana no fue considerada un problema de salud pública en Estados Unidos hasta los años treinta. Su consumo era visto como un vicio de grupos étnicos minoritarios, bohemios, músicos de jazz, marinos y elementos marginales de la sociedad. Los primeros reportes sobre jóvenes anglos consumidores de la “mala hierba”, desembocaron en una fuerte presión de educadores y comunidades religiosas que exigían la condena de esta práctica. La misma Oficina Federal de Narcóticos dirigió los esfuerzos para criminalizar la marihuana, anunciándola como una droga que inducía a la violencia entre los que la fumaban. Todas estas presiones tuvieron éxito cuando el presidente Franklin D. Roosevelt sancionó la *Marihuana Tax* el 2 de agosto de 1937, ley que penalizó la venta y el uso de la marihuana como delitos federales.

En nuestro país, la marihuana fue objeto de regulaciones desde la década de los años veinte. La Ley 2ª del 15 de septiembre de 1920 indicaba que la *cannabis* sólo podía venderse bajo fórmula médica y en boticas especializadas. La Ley 118 de 1928 estableció además la pena de prisión para todo aquel que ejercía el “comercio ilegal” de “drogas heroicas”, incluida la marihuana, además de ordenar la reclusión obligatoria de los consumidores.

En 1930, el decreto 1377 estableció los procedimientos para la importación y comercio de drogas heroicas en su primer artículo, y como única excepción hacía referencia directa a la marihuana: “Prohibase la importación y la venta en cualquier forma de la preparación conocida con el nombre de marihuana”. Lo anterior indica que para ese entonces era permitido y aceptado el consumo de cocaína y opiáceos con fines médicos, pero no de la marihuana.

Si bien existía una regulación desde 1928, la siembra de la marihuana sólo se prohibió hasta septiembre de 1939 (Resolución 645), cuando se concedió un plazo de 60 días para destruir las plantaciones existentes en el territorio nacional. La legislación trajo consigo la persecución entre quienes cultivaban, ven-



dían o fumaban marihuana, individuos que, como en Estados Unidos, pertenecían también a grupos marginales de la sociedad (generalmente prostitutas, cargadores de puerto, marineros y pequeños delincuentes), especialmente en la Costa Atlántica.

En 1946, la Ley 45 sancionó como delito contra la salud pública el cultivo y el comercio de la planta de marihuana, además de proponer fuertes sanciones. “El cultivo, comercio y consumo de marihuana hacía parte de los numerosos estados de especial peligrosidad definidos y sancionados en el decreto extraordinario 0014 de 1955”<sup>8</sup>.

Ya para la década de los sesenta, la marihuana gozaba de gran popularidad entre las gentes de la denominada nueva ola, de la que formaban parte artistas y bohemios de la clase alta. Según las estadísticas de la época, el nivel de consumo más elevado se registró en el Valle y en la Costa Atlántica. El gobierno reaccionó y mantuvo la prohibición.

En 1964, el artículo 23 del Decreto 1699 “sobre conductas antisociales” dispuso lo siguiente:

*El que sin permiso de la autoridad cultive, elabore, distribuya, venda o suministre, aun cuando sea gratuitamente, use o tenga en poder la marihuana (cannabis indica), incurrirá en relegación a colonia agrícola de dos a cinco años. Cuando el que use la marihuana requiera tratamiento especial en casa de reposo u hospital, a juicio de los médicos legistas se impondrá como única medida internación en establecimiento adecuado por el tiempo necesario para su curación.*

López Restrepo concluye: “Con todo, y pese a las prohibiciones, buena parte de la juventud colombiana fumó marihuana con arrebato en la década de 1960”<sup>9</sup>.

### 1.3 La bonanza marimbera

El contrabando de los años setenta creó las condiciones propicias para la aparición de las primeras operaciones del narcotráfico, las cuales se concentraron en las regiones fronterizas del país y cuyo principal desarrollo se dio en toda la extensión de la Costa Atlántica.

---

<sup>8</sup> LÓPEZ RESTREPO, Op. Cit., p. 95.

<sup>9</sup> Ibid., p. 96.



Cultivo de marihuana ■ ■ ■

La península de la Guajira y la región de Urabá fueron las zonas que se convirtieron en el paso perfecto por donde desfilaba todo tipo de mercancías ilegales, incluida la marihuana, prácticamente sin restricciones. Los viejos caminos por los que solían transitar contrabandistas de licor, cigarrillos y telas, pasaron a ser las rutas predilectas de los nacientes traficantes.

En su génesis, el narcotráfico era apenas un renglón secundario de los contrabandos fronterizos. El propósito del narcotráfico de ese entonces, asegura López Restrepo<sup>10</sup>, era introducir drogas al país a través de los puertos de la Costa

---

<sup>10</sup> Ibid., p. 98.

Atlántica y Buenaventura. Las drogas que entraban de contrabando eran los opiáceos y la cocaína, ya que la marihuana abundaba en forma silvestre en buena parte del país y además era muy fácil de cultivar. Más adelante agrega:

*Para finales de la década de 1970, Colombia se había convertido en la fuente de casi toda la cocaína que iba al mercado estadounidense, pero el gobierno nacional, sus organismos de seguridad y, en general, la opinión pública, no se percataron de este trascendental hecho. En esa época el país sí empezó a advertir el avance del narcotráfico, pero el interés se concentró en la marihuana de la Costa Atlántica. Mucho se escribió y habló entonces de la ‘bonanza marimbera’, de auge bastante efímero, en tanto que la cocaína aún sigue con nosotros<sup>11</sup>.*

Del mismo modo, López Restrepo encuentra comprensible el interés que suscitó la marihuana:

*A diferencia de la cocaína, producida sobre todo a partir de la base de coca importada desde Perú y Bolivia, la marihuana fue cultivada en Colombia, y en tanto que las ganancias de la cocaína se concentraron en unas pocas manos, la marihuana benefició a un gran número de personas. Además los cultivos de marihuana se concentraron en una zona estratégica del norte del país, cuya influencia se extiende por los departamentos de Guajira, Magdalena y Cesar. En mayor o menor grado, la mayor parte de la población de estos tres departamentos se lucró del tráfico de la droga. La marihuana desplazó incluso cultivos tan tradicionales como el café y el algodón. La bonanza de la marihuana fue un fenómeno social, pero las condiciones que la hicieron posible fueron por completo coyunturales. Así, cuando estas condiciones desaparecieron de un momento a otro, los cultivos de marihuana y los capitales a que dieron lugar se evaporaron. En todo caso, la marihuana nunca produjo los niveles de violencia generados por el tráfico de cocaína ni creó fortunas comparables<sup>12</sup>.*

Se tiene certeza de la existencia de cultivos de marihuana en el departamento del Magdalena desde 1941, en cercanías de Santa Marta, pero sólo fue hasta 1955 cuando aparecieron plantaciones más extensas con fines comerciales. En 1968, según un informe de la Interpol, Colombia contaba “con ochenta mil traficantes de marihuana”, dato, a juicio de los autores, exagerado.

---

<sup>11</sup> Ibid., p. 102.

<sup>12</sup> Ibid., p. 103

Para comienzos de la década de los setenta, la prensa nacional aún no realizaba un cubrimiento a fondo sobre el fenómeno del naciente negocio, si bien en 1972 se publicaron informaciones esporádicas sobre decomisos de marihuana y vuelos clandestinos en la península de la Guajira. Fue a partir de 1974 que el tema empezó a tener un despliegue periodístico extenso y continuo, precisamente cuando el incremento exponencial de la producción y exportación de la marihuana se hizo latente y Colombia pasó a ocupar, en un corto tiempo, el principal puesto como productor de la hierba con destino al mercado norteamericano.

Este “liderazgo en el comercio internacional” es el resultado de la coyuntura internacional que se presentó en 1974, cuando el mercado jamaquino, proveedor para entonces de la hierba que se consumía en Estados Unidos, fue víctima de la campaña Bucanero adelantada por la DEA para la fumigación de cultivos, campaña a la cual se sumó la determinación del gobierno mexicano de empezar a usar *paraquat*, en 1975, con el fin de erradicar los sembradíos existentes en dicho país. Estos dos acontecimientos le abrieron campo al mercado colombiano para el tráfico de la marihuana, aunque el transporte y la comercialización hacia Estados Unidos estuvieron a cargo de traficantes de ese país.

En atención a que los consumidores empezaron a inclinarse por otras variedades de la marihuana, el precio de la hierba tuvo un descenso notorio que desembocó en el final de la “bonanza marimbera”.

*El factor decisivo fue la preferencia de los consumidores por variedades más potentes de la marihuana, como la sinsemilla, que podía ser producida con técnicas hidropónicas en los mismos hogares de los consumidores. Esta producción nativa tuvo un auge inmediato, ya que el gran volumen y el olor característico de la marihuana la hacían muy susceptible de la detección en su tránsito internacional. Así, no obstante, la reducción de los precios de la marihuana colombiana, que llegaron a ser mucho más bajos que los de la hierba producida en México y Estados Unidos, la participación del producto nacional en el mercado estadounidense disminuyó a lo largo de la década del ochenta, hasta hacerse casi marginal<sup>13</sup>.*

Pese a que la bonanza de la marihuana duró menos de una década, sus efectos sobre la sociedad colombiana y sobre la relación de ésta con el narcotráfico fueron duraderos. La bonanza de la marihuana determinó el marco dentro del

---

<sup>13</sup> Ibid., p. 102-103

cual se ha movido la discusión colombiana sobre la penalización y la legalización de las drogas.

Dicha discusión tuvo como principal eje de debate a la marihuana, desconociendo la importancia que ya entonces tenía la cocaína y enfocando su mayor preocupación en el contrabando de las drogas, que es sólo una de las muchas dimensiones del narcotráfico, dejando de lado, entre otros aspectos importantes, la producción y la exportación de violencia.

Por ello, cuando la década de 1980 se hizo claro que las condiciones nacionales e internacionales hacían imposible pensar en la legalización de las drogas, y, menos aún, de los directos responsables del ilícito, la sociedad colombiana llevaba ya varios años alimentando expectativas para legitimar a los narcotraficantes más violentos. Estos volvieron entonces sus armas en contra de quienes, según su opinión, los habían engañado.

Vino entonces el debate de la extradición de colombianos, en el cual los autodenominados “extraditables” pusieron a Colombia en un estado de continua zozobra, culminando en el narcoterrorismo de finales de esa década y principios de los años noventa, que sólo llegó a su fin con la destrucción de la más violenta de éstas organizaciones: El llamado “Cartel de Medellín”. Pasaron entonces a primer plano los “carteles” de Cali y del norte del Valle, menos violentos, que también recibieron contundentes golpes de la Fuerza Pública. De esta manera terminó la época de las grandes organizaciones de narcotraficantes.

## 1.4 La cocaína

El consumo de sustancias prohibidas en Colombia, además de ser relativamente pequeño, estaba concentrado en los grandes centros urbanos, con gran aceptación entre jóvenes que, por lo general, conseguían narcóticos a través de médicos y farmaceutas (en ocasiones, éstos se convertían también en “habitados”). En otros casos, la droga era distribuida y consumida en centros de diversiones.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la cocaína comenzó a llegar a Estados Unidos proveniente de Suramérica. Cuba se convirtió entonces en el punto obligado de tránsito de drogas hacia el coloso del norte. Numerosos mafiosos estadounidenses se establecieron en la isla, donde tenían a disposición hoteles y casinos y además manejaban el negocio a su antojo. Los traficantes y contrabandistas colombianos, particularmente los antioqueños, estaban dedicados a introducir toda suerte de mercancías al país a través de Panamá y el Caribe hasta cuando descubrieron el lucrativo mercado de la cocaína.



Cultivo de coca ■ ■ ■

“Los principales proveedores de los traficantes cubanos durante la década de 1960 fueron los colombianos. Estos compraban la base de coca a campesinos andinos, la transformaban en cocaína en laboratorios en Medellín, y luego la vendían a los cubanos para su distribución en Estados Unidos”<sup>14</sup>.

El profesor Sáenz Rovner, en su artículo ‘Los orígenes del negocio del narcotráfico en Colombia’, trae a colación una serie de documentos tomados de archivos norteamericanos en los que se da cuenta de la conexión colombo-cubana, con ejemplos tan claros como la captura de los hermanos Tomás y Rafael Herrán en Medellín, acusados de estar dedicados al narcotráfico desde 1948, de tener un laboratorio clandestino de heroína y cocaína en su propiedad y de vender a Cuba la mayoría de su producción.

En otro documento que data de 1961, las autoridades estadounidenses relatan el arresto de Eladio Morales y Jules Gilbert Burgos en Nueva York. Fueron arrestados en posesión de 218 gramos de cocaína que, según sus propias palabras, obtuvieron en Cali, Colombia, gracias a la gestión de un proveedor colombiano llamado Jesús García. La consecuencia de este arresto fue la sentencia a cinco años de prisión para cada uno de ellos. “En febrero de 1961, agentes secretos de la

---

<sup>14</sup> Ibid., p. 101.

Oficina de Narcóticos de Miami comenzaron una serie de investigaciones sobre distribuidores mayoristas de cocaína en el área de Florida y Georgia. Estos casos interrelacionados indican la existencia de un grupo internacional dedicado al contrabando de grandes cantidades de cocaína desde Suramérica a Miami, vía Panamá y otros países centroamericanos”<sup>15</sup>.

Con el triunfo de la revolución en Cuba, hecho al que se sumó la persecución de los gánsteres por parte del nuevo gobierno de la isla, la conexión a través de La Habana se trasladó a Miami, ciudad desde donde los mafiosos colombianos continuaron aprovisionando el mercado anglosajón. Para 1965, los capos colombianos refinaban y surtían el cien por cien de la cocaína que era distribuida por las redes cubanas en Estados Unidos.

**1.4.1 Medellín y Cali, los dos carteles.** El origen de los “carteles” de la droga en estas dos ciudades colombianas se remonta a la década de los setenta. En este sentido, ambas organizaciones comparten lazos criminales comunes, al punto que entre sus más remotos antecedentes se cuentan: El contrabando de cigarrillos, licores y electrodomésticos; la falsificación de drogas legales de uso doméstico, como la aspirina y el mejoral; el tráfico del plasma de la sangre, a través de los bancos de sangre; la prostitución y la “trata de blancas” en el ámbito nacional e internacional; los juegos de azar, las rifas y la falsificación de moneda.

El hampa criolla de los años cincuenta y sesenta creó toda una cultura del delito que, años más años menos, sirvió de trampolín a la mafia de la marihuana, la cocaína, el opio y la heroína. Su génesis es similar al de la mafia siciliana, inclusive a la Italoamericana. Y éstas, a su vez, provienen de España, donde, en el siglo XV, surgió la denominada “Santa Hermandad”, semillero de sicarios y cuchilleros. No hay nada nuevo bajo el sol.

Todas estas formas afines del delito provienen de un lugar común: Su esencia urbana. Surgen, por lo general, en los sectores económicamente más deprimidos de las grandes o medianas ciudades, en donde el desempleo y el hambre son pan cotidiano. En Cali, por ejemplo, se concentraron, a comienzos de los setenta, a lo largo de la carrera 15, en donde proliferaban los bares y las casas de lenocinio. Era la época de Jaime Caicedo, apodado ‘El Grillo’, y de Bernardo Herrera o ‘El Papa Negro’, cuyo reinado no duró mucho tiempo. Ambos fueron asesinados a

---

<sup>15</sup> Bureau of Narcotics, U. S. Treasury Department. Traffic in Opium and Other Dangerous Drugs for the year ended. December 31, 1961, U. S. Government Printing Office, Washington, D. C., 1962. p.p. 26-27.



mediados de los setenta; el sepelio del primero fue tan apoteósico como el de Pablo Escobar, años después.

Después de ellos vinieron otros, eso sí no tan famosos, que dieron lugar al denominado Cartel de Cali, de los hermanos Miguel y Gilberto Rodríguez Orejuela. Los dos capos se iniciaron como comerciantes de medicamentos legales e ilegales, a través de la firma Drogas La Rebaja y como traficantes del plasma de la sangre. Entraron de lleno en el negocio de la cocaína a comienzos de los años ochenta y se consolidaron a lo largo de esa década.

Algo semejante ocurrió en Medellín por esa misma época, con la diferencia que el ilícito incubó su germen en los barrios Guayaquil, Antioquia y La Toma, en donde surgieron los capos del contrabando de cigarrillos y electrodomésticos. Era la época de Alfredo Gómez, apodado 'Don A', personaje siniestro que pasó del intercambio de cigarrillos extranjeros a la elaboración y el tráfico de cocaína. 'Don A', verbigracia, fue el más cercano mentor de Pablo Escobar Gaviria y éste así lo reconoció públicamente.



Pablo Escobar Gaviria ■ ■ ■

Nacido en Envigado (Antioquia), Escobar Gaviria empezó robando lápidas y carros. Cuando consiguió un poco de dinero se dedicó de lleno a la producción y tráfico de cocaína y, junto con la familia Ochoa, fundó el Cartel de Medellín,



organización que no tardaría en convertirse en la más poderosa y la más beligerante conocida hasta la fecha. Inclusive, se inmiscuyeron en la política doméstica.

Así, el capo y sus más cercanos esbirros intervinieron abiertamente en la contienda electoral. Para su fortuna, contó con el apoyo y la simpatía de otros dos poderosos jefes de la mafia criolla: Carlos Ledher Rivas y Gonzalo Rodríguez Gacha, alias 'El Mexicano'. Esa alianza, aunque transitoria, elevó al Cartel de Medellín a las cotas más altas que organización alguna haya alcanzado en la historia criminal del planeta.



Carlos Ledher Rivas ■ ■ ■

Ledher Rivas también fue picado por el bicho de la política. Fundó el Movimiento Latino Nacional, una mezcla entre gaitanismo y fascismo, mediante el cual conquistó varios escaños en la дума del Quindío. Él mismo estuvo a punto de llegar al Senado en calidad de representante a la cámara. Ledher Rivas empezó como beneficiario de los capos, mediante la apertura de rutas, y terminó cultivando y procesando cocaína hasta su detención en 1987.

El caso de 'El Mexicano' es distinto. Empezó como esmeraldero hasta cuando se *enguacó*\*. Si bien estuvo próximo a los zares de las esmeraldas Gilberto Molina

---

\* Término popular que designa el hecho de encontrar una beta en las actividades mineras.

y Víctor Carranza, inclinó sus pretensiones hacia los cultivos ilícitos, iniciando con el cultivo y tráfico de marihuana en la Costa Atlántica, para después construir su *bunker* y centro de operaciones en Pacho, Cundinamarca, municipio de donde era oriundo. Luego se dedicó de lleno al cultivo y a la producción de cocaína. Creó, junto con sus socios, el más grande y poderoso grupo de autodefensas de la época, convirtiéndose prácticamente en el jefe armado del Cartel de Medellín y en el más sanguinario de todos sus integrantes.

Semejante cuadro del delito no podía pasar inadvertido ni dejar nada bueno. Por el contrario, fue el caldo de cultivo de una de las etapas de violencia más sangrientas de los últimos años. A semejante panorama, de por sí tenebroso, se sumó la guerrilla de las Farc, que no tardaría en entrar en el negocio de la droga hasta convertirse en el poderoso cartel que es ahora.

**1.4.2 Época siniestra.** A la hora de efectuar un balance, 1989 es el año más sangriento de la década de los ochenta. Empezó con la masacre de Sasaima, en febrero, en donde murieron el zar de las esmeraldas Gilberto Molina y 17 de sus guardaespaldas.

Siguió la muerte de Verónica Rivera, la ‘Reina de la Coca’, suceso que dio pie a una serie de *vendettas*, entre éstas el atentado contra el precandidato presidencial Ernesto Samper y la muerte del dirigente comunista José Antequera; el asesinato del coronel Vladimir Franklin Quintero; el asesinato de Luis Carlos Galán; el atentado del avión de Avianca; los atentados dinamiteros en Bogotá, Medellín y Cali, entre los que se destaca los perpetrados contra la sede del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) y su director, el general Miguel Maza Márquez. Las autoridades policiales también dieron muerte a ‘El Mexicano’. En fin, éste año no dio respiro a los colombianos, y envolvió al país en una ola de terror permanente.

Cuatro años después, en 1993, Pablo Escobar Gaviria cayó muerto en Medellín. Éste había logrado fugarse de la cárcel de Envigado, considerada de alta seguridad. Muerto Escobar Gaviria, el Cartel de Medellín se fue a pique hasta dividirse prácticamente en pequeños carteles de la droga. No ocurrió lo mismo con el Cartel de Cali, cuya vigencia se prolongó hasta 1998, cuando comenzó a declinar. Sus máximos jefes –mezclados en el escándalo que la prensa dio a conocer como “Proceso 8.000”– fueron perseguidos sin tregua hasta su rendición y captura.

De esa manera, las autoridades redujeron a estos dos poderosos carteles. Su lugar, sin embargo, fue ocupado por sus descendientes, integrados en clanes independientes que continúan dedicados al ilícito.

## 1.5 La flor maldita



Cultivo de amapola ■ ■ ■

La amapola, principal fuente de los narcóticos no sintéticos, requiere de un año para desarrollarse y florecer. Desde el año 300 a. C. se tiene referencia de ella. Países como Turquía, Birmania, Hungría, Yugoslavia, India, México y China, la han cultivado desde entonces.

A la planta se le conoce también con los nombres de adormidera y ababol. De los cultivos europeos, pasó a nuestro clima frío la forma silvestre conocida como ababol rojo sencillo. De ella se extrae la droga conocida como heroína –al igual que la morfina y el opio–, considerada de alta peligrosidad, toda vez que su adicción es más rápida que la de cualquier otro narcótico.

En 1984 fueron descubiertas las primeras plantaciones de amapola en el departamento del Tolima. Las autoridades reportaron la destrucción de 450 plantas y de dos modernos laboratorios en los que se elaboraba opio, heroína y morfina. No obstante la alarma no fue mayor debido a que las proporciones del cultivo y procesamiento no eran comparables con los volúmenes de cocaína que eran incautados en aquel entonces.

Fue sólo hacia comienzos de marzo de 1991 cuando se empezó a ver con preocupación el gran alcance de este cultivo. Un operativo realizado por el grupo

antinarcóticos de la Policía Nacional en el departamento del Huila dejó en evidencia ocho hectáreas plantadas con amapola; este fue el primero de una serie de golpes a lo largo de departamentos como Tolima, Huila, Caquetá, Cauca, Nariño y Caldas.

En 1991, la revista *Semana* publicó lo dicho por uno de los investigadores de los organismos de inteligencia que seguían el caso del nuevo negocio:

*Estamos seguros de que las plantaciones de amapola en el país no son simples experimentos para saber que tan bueno puede ser el negocio. Tenemos información que nos indica que los cultivos de amapola son de la proporción de lo que fueron los cultivos de coca a comienzos de los ochenta, lo que nos permite realizar proyecciones sobre lo que sería la comercialización de la heroína, un mercado que puede ser aún más violento que el de la distribución de coca<sup>16</sup>.*

Quienes empezaron a controlar el negocio no eran inexpertos. Por el contrario, se trataba de narcotraficantes que hicieron parte de los carteles de Cali y Medellín,



Gilberto Rodríguez Orejuela ■ ■ ■ ■

---

<sup>16</sup> La Flor Maldita. En: Revista Semana. Bogotá. (10, septiembre, 1991); p. 22.



Miguel Rodríguez Orejuela ■ ■ ■

es decir que conservaron la vieja infraestructura: Compra garantizada de la cosecha al campesino, pago de dos millones de pesos por cada hectárea sembrada y bonificación de 300 mil pesos a los *cocineros* por cada kilo producido.

Sin embargo, no todo resultó fácil para los dueños del negocio, porque el proceso de producción de la heroína es mucho más complejo que el de la coca y quienes lo conocían, sólo siete en el país, cobraban siete millones de pesos cada uno por revelar parte de su secreto. La época sirvió para apreciar cómo los problemas de seguridad de los cultivos de amapola afianzaron la alianza narcos-guerrilla. Eran éstos últimos, especialmente frentes de las Farc y Eln, los encargados de brindar protección con su patrullaje.

La experiencia de los narcotraficantes colombianos con la cocaína les aseguró su ingreso al mercado internacional. Para ese entonces, 1991, se señaló a uno de los lugartenientes de Gonzalo Rodríguez Gacha como el zar de la heroína y a los departamentos de Valle y Cauca como los lugares estratégicos para el cultivo de la planta.

Las rutas utilizadas para la distribución nunca se han dejado al azar, pues son la garantía de que la heroína llegue al mercado externo. Los caminos posibles son innumerables. Guyana, Surinam y la Guayana Francesa fueron detectados en los

noventa como los primeros puntos de escala para abastecer de combustible a los vuelos cargados con heroína: Las aeronaves seguían su rumbo hacia Senegal y Siria, puntos obligados de distribución para Oriente Medio y Europa. Las costas colombianas eran, son y serán el puerto de embarque de la droga hacia Estados Unidos.

Por otra parte, pese a poseer una excelente infraestructura, los traficantes colombianos vieron, en su momento, serios inconvenientes en el nuevo negocio, pues los chinos, paquistaníes, nigerianos e indios les llevaban la delantera en el comercio de las drogas “duras”.

Con relación al ilícito, Matthew Brzezinsky señala que “la heroína es la droga perfecta para la nueva era de lotes reducidos y descentralización, una mercancía de alto valor agregado, de la que un poco rinde mucho”<sup>17</sup>. Agrega además que muchos traficantes de cocaína en el mundo han decidido reorganizarse para entrar en el negocio y unirse a la tendencia global hacia operaciones de tipo terrorista más descarnadas y despiadadas.

También señala que Colombia es una relativa advenediza en el comercio internacional de heroína porque los traficantes decidieron entrar al negocio alrededor de 1990 debido a circunstancias netamente demográficas: “La locura por la cocaína de los años ochenta iba declinando a medida que la droga pasaba de moda entre los profesionales ciudadanos. De manera que los traficantes resolvieron diversificarse y se lanzaron con mucho ímpetu al cultivo de amapola, importando semillas, equipos y experiencia del sudeste de Asia”<sup>18</sup>.

Félix J. Jiménez, jefe de la oficina de la DEA en Nueva York, afirma que aunque a los colombianos metidos en el negocio les tomó entre tres y cuatro años hacerlo bien, para mediados de los noventa producían ya heroína de niveles de pureza por encima del noventa por ciento, lo que hace que el valor de la heroína colombiana se multiplique hasta por veinte veces al llegar a ciudades como Los Ángeles.

“Se apoderaron del negocio –dice Jayson Ahern, director de operaciones de campo de la Aduana de Estados Unidos en California del Sur–; suplantaron eficazmente a sus viejos patrones de Colombia y se volvieron un cartel por derecho propio”. En palabras de Brzezinsky, “los carteles colombianos de Cali y Medellín fueron las primeras organizaciones de narcotráfico que se integraron verticalmente. Como

---

<sup>17</sup> BRZEZINSKI, Matthew. Las Rutas de la Heroína. En: El Malpensante. Bogotá. (2002); p. 41.

<sup>18</sup> Ibid., p. 48.

las grandes compañías petroleras con la gasolina, los carteles no querían soltar el producto a lo largo de toda la cadena de elaboración, distribución y venta a los consumidores”<sup>19</sup>.

La estructura que adoptaron los carteles colombianos funcionó por algún tiempo, pero no era la ideal a la hora de manejar un negocio de esta envergadura. La cosa tiene lógica: En cualquier estructura vertical, si un eslabón se rompe toda la cadena se va al piso. Y la ambición para alcanzar el poder derrumbó lo edificado. Es por eso que los grandes traficantes se inclinaron por administrar su negocio mediante el empleo de subcontratistas que no se conocen entre sí ni conocen la identidad de sus patrones.

Los contratistas nigerianos en Bangkok, por ejemplo, jamás trasladan personalmente la heroína sino que utilizan los llamados correos humanos, en este caso, provenientes de Estados Unidos, Europa o Canadá; así ingresan al mercado estadounidense. “Muchos correos humanos (mulas, como se les conoce en el negocio) lo que hacen es tragar, ingiriendo condones cubiertos de miel y rellenos de heroína. Esto los hace peligrosamente difíciles de detectar. Por lo general son descubiertos sólo cuando algo sale gravemente mal”<sup>20</sup>.

En el mundo, la heroína produce miles de millones de dólares. Según un informe oficial, en territorio norteamericano, específicamente en Los Ángeles, “... el precio al mayoreo de un kilo de heroína de alta calidad salta a un rango entre 86.000 y 100.000 dólares, de los 40.000 a 54.000 que valía en San Diego”<sup>21</sup>. Así, el mercado de heroína en Estados Unidos mueve anualmente el aproximado de 10 millardos de dólares y su manejo se divide entre diferentes grupos étnicos:

*Los grupos mexicanos asentados en Los Ángeles controlan el mayoreo del Mississippi hacia el oeste. Los nigerianos que trabajan desde Chicago dominan la parte norte del Medio Oeste. Y sindicatos dominicanos con base en Nueva York y al servicio de los colombianos dominan la Costa Este. Hay bandas más pequeñas de chinos que trabajan por las orillas, moviéndose mayormente en áreas como las de San Francisco y Nueva York, donde hay grandes comunidades asiáticas*<sup>22</sup>.

En nuestro país, según imágenes satelitales del Departamento de Estado de los Estados Unidos, el cultivo de amapola tuvo su máximo nivel entre 1992 y 1994

---

<sup>19</sup> Ibid., p. 49.

<sup>20</sup> Ibid., p. 50.

<sup>21</sup> Ibid., p. 52.

<sup>22</sup> Ibid., p. 53.

cuando habían sembradas aproximadamente 20.000 hectáreas. Esta cifra se redujo a 6.500 hectáreas en 1995, permaneciendo constante hasta el año 2000 (ver cuadro 1).

**CUADRO 1****Cultivos de amapola en Colombia**

UNIDADES	HECTÁREAS AMAPOLA	% PARTICIPACIÓN
Tolima	1.500	23,08
Cauca	1.300	20,00
Huila	1.000	15,38
Nariño	1.000	15,38
Cesar	700	10,77
Guajira	400	6,15
Caquetá	300	4,62
Meta	300	4,62
<b>TOTAL</b>	<b>6.500</b>	<b>100,00</b>

**Fuente:** Dirección Antinarcoóticos Policía Nacional – Marzo de 2000

Pese a la reducción de cultivos de amapola, el ilícito continúa rindiendo excelentes dividendos:

*Las nuevas técnicas empleadas para medir la capacidad de rendimiento de la amapola revelaron que con ella se podía producir hasta tres veces más cantidad de heroína. Si antes se creía que las 6.540 hectáreas del 2001 podían generar 4.3 toneladas métricas de heroína, las 4.900 que existían a finales del 2002 permitirían obtener 11.3 toneladas, casi 300 por ciento más, a pesar de la reducción del 25 por ciento que tanto se destacó. Walters minimizó la situación diciendo: “No se trata de que haya más droga en las calles, hay menos si se tiene en cuenta la reducción, sino que ahora entendemos mejor el potencial de producción de la amapola colombiana”<sup>24</sup>.*

<sup>24</sup> GÓMEZ MASERI, Sergio. E.U. subestimó tráfico de heroína desde Colombia. En: El Tiempo, Bogotá. (14, mayo, 2003); p.1-6, c. 1-5.



Si bien la premisa del periodista es cierta, también lo es que el país se erige como rey de la heroína en Estados Unidos. Eso mismo fue lo que concluyó otro estudio que realizó la ABT Associates, en Cambridge (Massachussets), a pedido del gobierno de Estados Unidos. Más del 60 por ciento de la heroína que hay en las calles de Estados Unidos podría ser colombiana, dice ese análisis.

Con todo, la Casa Blanca y el Departamento de Estado vienen insistiendo en que la fumigación de esta droga no es rentable y que por tanto hay que concentrarse más en la interdicción del narcótico:

*En varios testimonios ante el Congreso, los oficiales dicen que los cultivos de amapola son pequeños y que suelen estar muy escondidos y a grandes altitudes donde el clima no es siempre favorable. Además, que la planta da tres cosechas al año lo que obliga a fumigar sin tregua. En el correo electrónico que envía Crane se da una razón más. - En esto me opongo fuertemente porque ya hay cinco pilotos muertos en seis meses, entre ellos un estadounidense, por realizar este peligroso trabajo de erradicación que ha probado no ser exitoso-, afirmó. En cualquier caso, los nuevos estimados de producción de la heroína en Colombia y el estudio de la ABT Associates constituye un duro golpe para el gobierno de los Estados Unidos. En el Congreso, de hecho, cayeron como una bomba. - Es una regla de tres. Si toda la heroína colombiana tiene como destino Estados Unidos, las 11.3 toneladas que ahora reconocen, o buena parte de ella, están entrando a Estados Unidos y el gobierno sigue tratando de subestimar el problema -, dijo un alto asesor en la Cámara de Representantes. Según éste, la DEA concluyó hace poco que el 56 por ciento de los decomisos de heroína en E.U. tenía como origen Colombia. Quieren tapar el sol con las manos<sup>25</sup>.*

## 1.6 Colonización y territorio

Los análisis sobre el origen y la evolución del narcotráfico en el país, se enfrascan, la mayor parte de las veces, en los efectos de tipo económico y político, pero muy pocas en las incidencias de tipo social, humano y ecológico que el fenómeno entraña. Pero, cuando esto ocurre, no tarda en comprenderse que el narcotráfico contiene en sí un alto grado de explotación y deterioro de los seres humanos y del medio ambiente que recuerda las peores épocas de la explotación

<sup>25</sup> Ibid., c. 3-4.

y comercio del caucho, que, irónicamente, tuvo lugar en las mismas zonas de los denominados “territorios nacionales”, en donde actualmente se cultiva y se explota la hoja de coca hasta convertirla en cocaína.

Es más. Los narcotraficantes colombianos, por lo menos los primeros, fueron tan perspicaces que no tardaron en darse cuenta de que los caucheros habían trabajado, inconscientemente, para ellos. Es decir, heredaron las denominadas “rutas del caucho” que éstos abrieron a comienzos del siglo XX. De modo que no resulta descabellado concluir que los actuales carteles de la droga en ese sector, incluyendo a las Farc, tienen un antecedente y una gran semejanza, por lo menos en la parte logística, con la famosa Casa Arana que crearon en el Perú los magnates del caucho.

Cuando la coca llegó al país, concretamente al Guaviare y a otros departamentos del oriente colombiano, a la inversa de lo que pasó con la marihuana —cuya semilla fue entregada gratis por los narcotraficantes—, su cimiento tuvo que ser adquirido por los campesinos. Y ahí empezó el calvario para este grupo de colombianos que no hallaban qué hacer frente a la crisis del campo y concretamente frente a los cultivos de pancoger.

Un estudio sobre población y territorio en el Guaviare (cuyas conclusiones pueden ser aplicadas a otros departamentos del oriente colombiano), patrocinado por el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas y el Ministerio del Medio Ambiente, dice en uno de sus apartes:

*El cultivo de la coca llegó a suplir los vacíos generados por una problemática social, económica y política compleja, iniciada sobre la base de un proceso espontáneo de ocupación del territorio, es decir, carente por lo general de orientación estatal. Como actor central de este proceso y ante la ausencia de un decidido apoyo institucional, el colono ha luchado por sobrevivir en condiciones de marginalidad, al desarrollar una agricultura de subsistencia debido al bajo potencial productivo de los suelos y al aislamiento en que se encuentra en relación con los mercados regionales y nacionales. Como estrategia de fomento de este cultivo, sus promotores motivaron la ambición de los futuros cocalleros, mediante el ofrecimiento de un millón doscientos mil pesos (equivalentes a unos veintidós mil quinientos dólares), por cada kilogramo de base de coca producida (la tasa de cambio vigente en 1978 era de 55.81 pesos)<sup>26</sup>.*

---

<sup>26</sup> Ministerio del Medio Ambiente. Instituto Amazónico de Investigación Científica (Sinchi). Guaviare: Población y Territorio. 1999. P.156.

Esa situación hizo que el campesinado, sumido en la crisis económica, adquiriera de los narcotraficantes los estolones de coca de la variedad que fuera y que ofrecían con total facilidad. Lo que valía era tener el plantío para producir y vender hoja de coca. Ese fue el primer síntoma de explotación que se avecinaba para los campesinos, pues en ese momento el cultivador no tuvo acceso al conocimiento del proceso de transformación de hoja en pasta básica. A ese nivel, los narcotraficantes mantenían un gran misterio:

*Al dominar este proceso, los promotores del cultivo no sólo lograron controlar a los campesinos mediante el manejo de los precios de la materia prima, sino que mantuvieron el control de tres de las cuatro fases del negocio: Procesamiento primario, conversión de la pasta básica de coca y comercialización. Ello se tradujo en una ganancia extraordinaria para los traficantes, y en un ingreso relativamente alto para los productores directos, porque desde cuando el cultivo comercial hizo presencia en el Guaviare (y, por supuesto, en otros departamentos), ha tendido a mantenerse como la actividad más rentable en las áreas rurales. El precio ofrecido por los narcotraficantes a los campesinos, fue lo suficientemente atractivo para inducir la adecuación de los terrenos y la incorporación de nuevas áreas en cocal. A medida que se incrementó el costo de oportunidad de la tierra para sembrar coca, se presentó también la ocasión para los especuladores fundarios de recuperar valorizada la baja inversión con la cual habían adquirido los predios de los colonos primarios durante la crisis “marimbera”<sup>27</sup>.*

Esa bonanza no fue difícil de percibir, pues al tiempo que surgían extensiones de tierras plantadas con coca, los ríos eran transitados por canoas con motores fuera de borda, cuyo ruido profanaba el silencio de la selva. Comenzó la destrucción del bosque sin pensar en los daños futuros a la ecología; en la selva aparecían nuevos caseríos y se comenzó a notar la presencia de foráneos atraídos por la fiebre de la coca y con ellos nuevas costumbres y modos de vida. Se empezaron a construir *chalets*, pistas clandestinas, galleras, boutiques, piscinas, bares y prostíbulos. Es el caso de Barranco Minas, en el Guainía, durante la época de la alianza entre el bandolero de las Farc apodado ‘El Negro Acacio’ y el narcotraficante brasileño ‘Fernandiño’.

Los campesinos olvidaron los cultivos de pancoger y empezaron a derrochar el dinero que ganaban en los sitios de diversión. Así, quienes se beneficiaron de la nueva bonanza fueron los comerciantes y empresarios de todo tipo de servicios.

<sup>27</sup> Ibid., p.157.

Esta situación provocó un revolcón de carácter ético y moral. Se inició entonces una etapa de descomposición social nunca antes vista en lugares tan apartados.

“Este período –iniciado en 1978 y prolongado hasta 1983– puede considerarse como la primera fase expansiva del ciclo coquero en las zonas de colonización. Durante este período, el kilogramo de pasta básica de cocaína se cotizó a un precio promedio ligeramente superior a los setecientos mil pesos, equivalentes a unos catorce mil dólares (tasa de cambio vigente durante ese lapso)”<sup>28</sup>.

Sin embargo, durante 1983 y parte de 1984, el auge no era el mismo. Se presentó una notoria crisis derivada de la sobreoferta de materia prima y la decisión de los narcotraficantes de comprar a menor precio en otros países. El precio promedio del kilogramo de pasta básica alcanzó sólo el equivalente a unos ochenta mil pesos (en 1983 el precio del dólar era de 79 pesos).

Bajo estas condiciones los colonos se convertían en productores de coca y los dueños del negocio entraban de lleno a dominar las rutas, redes, provisión de insumos y por supuesto la nascente entrada de su producto en el mercado internacional. Simultáneamente, organizaban la producción nacional con características y propósitos industriales. Aparecieron, entonces, en la selva amazónica grandes laboratorios como “Villa coca” o “Tranquilandia”, en el Caquetá. Veamos:

*En la medida en que los narcotraficantes lograron importar la materia prima producida en otros países suramericanos e integraron económicamente las demás fases de su negocio, no tuvieron más necesidad de la producción de coca de origen nacional, por lo que el precio de la pasta básica del clorhidrato de cocaína, en el Guaviare y en las demás zonas de colonización, entró en un proceso de deterioro. Con todo su rigor, se manifestaban las leyes del mercado en la economía campesina cuando luego de dos años de bonanza el precio se redujo drásticamente*<sup>29</sup>.

Terminaba entonces la primera fase expansiva del negocio de la coca. Los colonos se vieron obligados a vender sus parcelas. Era la gran oportunidad para los terratenientes y los comerciantes, quienes no la desaprovecharon y adquirieron a precio de remate los fundos para correr las cercas de sus latifundios, a costa del trabajo de la familia campesina. Se repetía lo vivido durante la crisis de la marihuana, es decir el mismo proceso de compraventa de tierras. Hubo, sin embargo, una gran diferencia: En aquel entonces, la ausencia de compradores erradicó por siempre ese cultivo de la región, y ahora la coca reactivaba el proceso.

---

<sup>28</sup> Ibid., p. 158.

<sup>29</sup> Ibid., p.159.

A mediados de 1984, este naciente nuevo auge tuvo mucho que ver con el acontecer político nacional. Destacados dirigentes políticos del país denunciaron la presencia de narcotraficantes en los cuerpos legislativos y el surgimiento de una voraz clase emergente que se apropiaba de toda clase de bienes. En medio de ese ambiente cayó asesinado el entonces ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, quien se había convertido en azote de los narcotraficantes. Ese hecho fue determinante para que el presidente Belisario Betancur le declarara abiertamente la guerra al narcotráfico.

Así las cosas, los narcotraficantes vieron amenazada su condición de proveedores de cocaína en los mercados internacionales. De modo que, para mantenerse, incentivaron de nuevo la pequeña producción en las zonas de colonización. No obstante, la represión oficial fue tan efectiva que amenazó la posición de los narcotraficantes en el mercado externo, porque la destrucción de las plantaciones y laboratorios del Yaré, en el Caquetá (es decir, “Villa Coca” y “Tranquilandia”) trajo consigo la escasez de cocaína.

Esto quiere decir que así como los narcotraficantes habían desaparecido de la región a finales de 1983, regresaron sorpresivamente a mediados de 1984 y con ellos llegó la renovación del precio de la pasta básica y, en consecuencia, una segunda bonanza coquera.

Para ese entonces, aunque el precio de la pasta básica de cocaína apenas superaba la barrera de los cuatro mil dólares, equivalentes a unos cuatrocientos setenta y cinco mil pesos en moneda nacional, fue suficiente para que se expandiera de nuevo la producción de coca en las áreas rurales de la región.

Para finales de 1987 esta fase expansiva encontraba su fin gracias a la aparición de cultivos en otras regiones del país, y a la importación de pasta básica desde el Perú y Bolivia. Esta nueva fase depresiva, que duró casi cuatro años, hizo que el precio decayera hasta el punto de no sobrepasar los mil dólares, es decir, unos trescientos cuarenta y cinco mil quinientos pesos (para esa época el salario mínimo mensual era de 27.308 pesos).

Si bien enfrentó un mercado con capacidad para fijar los precios de la pasta básica y un agresivo paquete de medidas represivas del Estado, la producción campesina de coca se mantuvo durante la década del noventa. Lo hizo, incluso, asumiendo los riesgos de las fumigaciones y enfrentado un precio de compra relativamente bajo.

La reactivación tuvo una serie de altibajos, por ejemplo en 1993, a raíz de la guerra del Estado contra el Cartel de Medellín y su líder Pablo Escobar. Fue un período corto, de profunda crisis, de la cual se recuperaron rápidamente. Duró tanto como los carteles tardaron en reacomodarse y ajustarse a la nueva situación.

**1.6.1 “Paracaidistas”, “chagreros arraigados” y “raspachines”.** El estudio al que se ha hecho referencia en las últimas líneas de este escrito, subraya que entre los cultivadores de coca existen marcadas diferencias económicas, sociales y culturales. Además, señala que hay, por lo menos, tres tipos o grupos de productores primarios de coca.

El primer grupo está conformado por personas muy ricas, es decir por “capos” de origen ciudadano, que llegaron a las zonas de colonización con el propósito de hacer plantaciones de coca en gran escala. Es el caso de Gonzalo Rodríguez Gacha, ‘El Mexicano’, quien, en los años ochenta, estableció en inmediaciones de San José de Atabapo grandes cultivos de coca. Con justa razón se los denomina “paracaidistas”. Para no ser fácilmente detectados por las autoridades, levantan sus emporios cocaleros en regiones apartadas y selváticas.

Son, por lo regular, personas que carecen del sentido de pertenencia y de arraigo a la tierra. Productores ausentistas que poseen cultivos de más de cien hectáreas y que, como capitalistas de la ilegalidad, tienen como objetivo enriquecerse en el menor tiempo posible. Los “paracaidistas” son personas que, además de incorporar amplias extensiones a la producción de coca, importan directamente los insumos que requiere el cultivo y procesamiento de la hoja. Y, en algunos casos, controlan la estructura de la cadena de comercialización nacional e internacional de su producto.

El segundo grupo de productores de coca es más numeroso que el anterior pero con menos recursos a su disposición. Está conformado por campesinos asentados en el área sustraída o en la reserva forestal. Los localizados en esta última zona, tienden a ser medianos productores, mientras que los primeros son cultivadores en pequeña escala. No tienen un nombre genérico, pero en algunas partes se les conoce como “chagreros arraigados” por estar asentados en esas zonas hace muchos años. Muchos de ellos se han unido definitiva o transitoriamente para competir con los “paracaidistas” y entre ellos se han desatado querellas y vendettas que recuerdan a las mafias campesinas de Sicilia en los años cincuenta del siglo XX.

Un tercer tipo de productores son los cocaleros en formación. A este grupo pertenecen algunos “raspachines” que han hecho dinero como trabajadores rasos. Se denomina “raspachines” a aquellas personas que huyéndole al desempleo, han llegado a la región con el fin de ahorrar el ingreso que obtiene como cosechero o raspador de hoja de coca, para luego emigrar a sus lugares de origen.

El “raspachín” es una persona desarraigada y sin sentido de pertenencia con la región, porque el único propósito que lo anima es su afán de lucro. Mientras el coquero grande se desvela por obtener el máximo lucro para invertirlo fuera del departamento, los “raspachines” diversifican sus actividades con el fin de captar más ingreso para capitalizarlo como finquero o emigrar de la región.

En todo caso, unos y otros, son gentes ganadas para la delincuencia. Y una vez que pelechan económicamente en ese tipo de delito, nunca más quieren salirse de este. Son personas que se acostumbran al dinero fácil y, lo que es peor aún, pierden toda noción de ética y moral.





## 2. Los narco-terroristas

### 2.1 El M-19\*

**D**ocumentos incautados por el Ejército en el Caquetá a finales de enero de 1996 entregaron pruebas concretas que hoy por hoy permiten asegurar, sin lugar a equívocos, que las Farc son el más peligroso cartel del tráfico de estupefacientes en Colombia. En eso coinciden la mayoría, por no decir la totalidad, de los analistas del fenómeno.

También están de acuerdo en el hecho de que la siniestra alianza del narcotráfico con los grupos terroristas se dio en la década de los setenta, concretamente en 1975. Ese año, el Movimiento 19 de Abril (M-19) entabló contactos con el narcotraficante Jaime Guillot Lara, íntimo amigo de Jaime Bateman Cayón\*\*, quien se comprometió a suministrar armas al grupo subversivo.

Luis Alberto Villamarín Pulido, ex coronel del Ejército, relata parte de esta historia en su libro *El cartel de las FARC*:

*El M-19 fue la primera organización subversiva que transó con los narcotraficantes para beneficio mutuo. El primer hecho tangible de esa alianza salió a la luz pública con el secuestro de un avión de Aeropesca en octubre de 1981 por parte de una célula del M-19, utilizado para transportar desde La Guajira hasta el Caquetá un cargamento de armas adquiridas en el mercado negro para ese grupo subversivo por el*

\* Movimiento armado que se da a conocer el 19 de abril de 1972 y que surgió como respuesta a supuestas irregularidades en las elecciones de 1970. En enero de 1990 desapareció como grupo alzado en armas tras la propuesta de paz adelantada por el gobierno de Belisario Betancur.

\*\* Jaime Bateman Cayón era el máximo ideólogo y cabecilla del M-19.



Jaime Bateman Cayón ■ ■ ■

*narcotraficante Jaime Guillot Lara. Los nexos del siniestro contubernio quedaron más claros en diciembre del mismo año cuando la Armada Nacional hundió en aguas del Océano Pacífico un barco de propiedad de Guillot Lara que transportaba clandestinamente parte del cargamento de armas que el capo adquirió en el exterior con destino al M-19<sup>30</sup>.*

A principios de 1982, el periódico *El Tiempo* publicó un artículo en el cual se decía que según fuentes de la DEA, Raúl Castro, hermano del mandatario cubano Fidel Castro y ministro de las Fuerzas Armadas de la isla, hizo un trato con Jaime Guillot Lara, a quien el organismo estadounidense sindicaba de ser traficante de armas: “... Probamos que el M-19 utiliza narcotraficantes para derrocar el gobierno de Colombia, que los cubanos los proveen de armas y que el individuo instruido de cargos iría a ser primer ministro, dijo el agente de la DEA Evelino Fernández”<sup>31</sup>.

Ese mismo año, pero ya en septiembre, otro periódico capitalino publicó una crónica en la que se sindicaba directamente al gobierno cubano de favorecer la alianza entre narcotraficantes y grupos extremistas en Latinoamérica, entre ellos el M-19, con el único fin de acabar con los gobiernos existentes y, por este medio, establecer dictaduras que apoyasen a Fidel Castro:

---

<sup>30</sup> VILLAMARÍN PULIDO, Luis Alberto. *El Cartel de las FARC*. Segunda Edición. Ediciones El Faraón, 1996. p. 30.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 31.

*La historia comienza en Panamá a mediados de 1980 cuando otro personaje del hampa llamado Juan Lázaro Crump Pérez, universalmente conocido como 'Johnny Crump', concertó una reunión entre Guillot y oficiales cubanos de alta graduación. La primera reunión de los personajes se registra en 1975 en el hotel El Prado de Barranquilla... Desde la niñez Guillot había sido amigo de Jaime Bateman Cayón originario como él de Santa Marta... En una de las primeras reuniones en noviembre de 1980 se pidió a Guillot y a su amigo Johnny Crump que se ocuparan de hacer los arreglos necesarios para el transporte de un destacamento de 300 guerrilleros que debían infiltrarse en la república de Chile. Guillot también recibió instrucciones de comprar trajes de campaña en Estados Unidos. La operación Chile fue pospuesta y mientras tanto comenzó a pasar armamento de contrabando con destino al M-19. Los guerrilleros del M-19 deberían prestar ayuda a Guillot para contrabandear desde Colombia marihuana y cocaína. Por intermedio de sus amigos del M-19 Guillot recibía mensajes cifrados de radio enviados desde Panamá donde se preparaban embarques clandestinos de armamento para las guerrillas de toda América Central<sup>32</sup>.*

## 2.2 Las Farc entran al negocio

En 1977 se estableció la alianza entre los capos del narcotráfico y unos cuantos cabecillas de las Farc como respuesta obvia a necesidades recíprocas. Hubo un momento en que los narcotraficantes se sintieron acorralados por la Fuerza Pública y, a su vez, los terroristas encontraron en el narcotráfico una ilimitada fuente de ingresos. De modo que decidieron aliarse.

Pero este proceso de conversión de las Farc en el cartel ha sido gradual y progresivo. Toda vez que la organización no tenía experiencia en el tráfico de estupeficientes, inició esta expedición cobrando cuotas a los capos de la droga por cuidarles áreas de cultivos, laboratorios de procesamiento y vías de acceso, a la vez que les brindaba seguridad desviando las operaciones militares, mediante ardis propios de la guerra irregular. Esta labor era remunerada por los narcotraficantes con dinero, armas y apoyo logístico:

*El maridaje narco-subversivo varió en dimensión más no en concepción porque las Farc organizaron otro cartel de narcotraficantes, amparados en la doble moral leninista según la cual "el fin justifica los medios". El*

<sup>32</sup> Ibid., p. 33 – 34.

*fenómeno delictivo del narcotráfico creció en Colombia entre 1970 y 1982, con el consecuente enriquecimiento de quienes se vincularon a él y el obvio interés de las Farc por engrosar sus arcas a costa del control a narcotraficantes, gracias a que la organización subversiva inicialmente recibió porcentajes entre el 10 y 15 por ciento del producto del procesamiento y el mercado ilegal de cocaína y posteriormente adquirieron la experiencia necesaria para constituirse en el tercer cartel de la coca<sup>33</sup>.*

Desde mediados de los ochenta se vislumbró el vínculo entre las cuadrillas de las Farc y el Cartel de Medellín. La alianza se hizo evidente tras los hallazgos de los complejos coqueros de “Villacoca” y “Tranquilandia” en el Caquetá. La unión estuvo inicialmente basada en dos aspectos:

1. Uno de tipo político dirigido a financiar la campaña de la Unión Patriótica, su naciente brazo en la contienda pública, siguiendo los pasos de los carteles de la droga que habían logrado colocar algunos de sus representantes en los cuerpos colegiados.
2. El segundo, de tipo armado, para financiar un ejército que facilitara la toma de poder por la vía de las armas, apoyado, claro está, en el aparato político. Los millonarios gastos que acarrea la guerra ameritaban una sólida estructura fi-



Manuel Marulanda Vélez, ‘Tirofijo’ ■ ■ ■

---

<sup>33</sup> Ibid., p. 22.

nanciera y nada mejor que la permanente entrada de divisas producto del narcotráfico.

Después de dedicar buena parte de los esfuerzos a cobrar el impuesto de *gramaje*\* y prestar seguridad a los laboratorios de los grandes narcotraficantes de la época, la organización decidió entrar de lleno en el negocio y participar en cada uno de los pasos que lo hacen posible. Hoy en día poseen sus propias zonas de cultivo de hoja de coca, laboratorios para el procesamiento y purificación, al igual que pistas clandestinas que facilitan la comercialización de la droga:

*Inicialmente la alianza resultó beneficiosa para los narcotraficantes que tuvieron facilidad para cultivar y procesar la coca, ingresar los insumos y sacar la coca procesada con el silencio cómplice de los pobladores civiles amedrentados por las Farc. Como contraprestación las Farc recibían anualmente cerca de cuarenta millones de dólares y con estos ingresos se multiplicaron en hombres, armas y equipos las cuadrillas en todo el país<sup>34</sup>.*

En estos primeros años del maridaje narcos–Farc, el grupo extremista fue consolidando su estructura, como bien lo señala Villamarín en su libro:

*Las cuadrillas que delinquían en Caquetá, Huila, Cauca, Arauca, Casanare, Cundinamarca, Vichada, Boyacá, Norte de Santander y Magdalena Medio, se fortalecieron [en el nivel] logístico y la organización subversiva estableció relaciones comerciales clandestinas con traficantes internacionales de armas, equipos de comunicación y funcionarios corruptos de otros países, que para fortuna de las Farc ocupaban cargos importantes con poder decisorio dentro de sus gobiernos<sup>35</sup>.*

En 1982, entre el 4 y el 14 de mayo, a la altura de las quebradas La Totuma y El Arroz, en zona rural de Cubarral, Meta, se llevó a cabo la séptima conferencia de las Farc. La reunión fue crucial para los planes futuros de la organización, al punto que por primera vez se tomaron decisiones en el seno de la misma que enfilaron sus baterías a tomar las riendas del negocio de la droga.

Esta afirmación se colige de la lectura del literal “b” de las conclusiones de dicha conferencia: “el trabajo de masa con los cultivadores de coca debe enfilarse

---

\* El impuesto al gramaje consiste en que el grupo terrorista cobra a los narcotraficantes un dinero equivalente al 10% del producto de hoja de coca o el 15% en pasta o base de coca, a cambio de prestar seguridad a sus cultivos.

<sup>34</sup> Ibid., p. 23.

<sup>35</sup> Ibid., p. 23.

a ganarlos para la revolución y para ello debe mantenerse un equilibrio entre la producción de coca y el cultivo de la economía familiar”<sup>36</sup>.

De igual forma, en el área de finanzas, se llegó a la siguiente conclusión: “en las áreas coqueras, debe centrarse la atención sobre los grandes traficantes y si fuera el caso decomisarle la mercancia o exigir fuertes sumas, pero sin que aparezca implicado el movimiento”<sup>37</sup>.

Las primeras cuadrillas que cumplieron con el plan impuesto de conseguir ingresos producto del narcotráfico fueron las ubicadas en el departamento de La Guajira, en plena decadencia de la llamada bonanza marimbera. Posteriormente, el nexa se extendió y las otras cuadrillas ubicadas a lo largo del territorio colombiano hicieron lo propio, pero ya no con la marihuana sino con la coca, especialmente. De esta forma, el vínculo narcotraficantes–Farc llegó a departamentos estratégicos para el movimiento armado como Caquetá, Vaupés, Guaviare, Meta, Bolívar, Cesar, Huila, Cauca y Putumayo.

## 2.3 Se rompe la alianza

La ruptura no se hizo esperar. En el libro *El cartel de las Farc* se describe este hecho con lujo de detalles:

*Por tratarse de una alianza entre delincuentes, ésta no podía perdurar mucho porque mediaban intereses económicos y control de territorios. Con el paso del tiempo se rompieron los acuerdos existentes entre Jacobo Arenas\* y Rodríguez Gacha. En los departamentos del Meta, Guaviare, Caquetá y Putumayo bandoleros de las Farc robaron a los capos de la droga dinero, armas y cocaína de los laboratorios, avivatada que degeneró en guerra a muerte por el dominio de los territorios y en el desperstar de Tirofijo y sus secuaces por crear el cartel de las Farc*<sup>38</sup>.

La ruptura de los acuerdos, propiciada por el continuo robo del alcaloide, degeneró en una sucesión de acontecimientos violentos, entre estos el asesinato del

---

<sup>36</sup> CONCLUSIONES, séptima conferencia guerrillera, Farc.

<sup>37</sup> Ibid.

\* Jacobo Arenas fue uno de los fundadores de las Farc y su jefe ideológico. Murió en 1986. Gonzalo Rodríguez Gacha, apodado ‘El Mexicano’, fue el jefe militar del cartel de Medellín y uno de los mayores cultivadores de la hoja de coca. Murió en diciembre de 1989.

<sup>38</sup> VILLAMARIN PULIDO, Luis Alberto. Op. Cit., p.31.

dirigente político de la Unión Patriótica, Jaime Pardo Leal. A la sazón, las Farc se vieron obligadas a capacitar a sus hombres en las técnicas de procesamiento del alcaloide:

*Desde el inicio de la alianza las Farc exigieron a los narcotraficantes que se emplearan hombres de la organización terrorista en los laboratorios y así aprendieron técnicas y métodos para procesar la hoja de coca hasta convertirse en alcaloide. Favorecidos por la cercanía de su origen campesino con los cultivadores de la coca, las Farc encontraron la fórmula ideal para financiar la doble guerra contra la fuerza pública y contra los narcotraficantes que querían desaparecerlos del mapa para controlar sus áreas geográficas en las que hacía varios años los narcotraficantes ejercían influencia<sup>39</sup>.*

Estos acontecimientos brindaron la posibilidad al grupo terrorista de tomar el total control de los cultivos y laboratorios. Fue ese el momento en el que los narcotraficantes decidieron conformar grupos de autodefensa con el propósito de atacar a los terroristas que les robaban su mercancía. De esta guerra, como de cualquier otra, un solo bando ganó:

*La mayoría de las pandillas de las Farc tenían conocimiento del negocio. Los bandoleros eran temidos entre los cultivadores porque eran quienes imponían el orden en el mercado y ejercían veeduría puntual sobre comerciantes y campesinos. Ante la ausencia de la acción estatal, las Farc se convirtieron en jueces de facto para el elevado índice de robos, reglamentaron el consumo de bazuco entre los cultivadores y procesadores de coca, reservaron un porcentaje de tierra para cultivos de pancoger, estipularon rudimentarias y amañadas normas de control ecológico e impusieron su arbitrio en las transacciones ilícitas de las que también sacaron tajada. El fenómeno comenzó a registrar fuertes ingresos económicos amparados en el tráfico ilícito de drogas, sin importar medios para conseguir fines ni la grave alteración ecológica del país sustentada en el silencio cómplice de los pobladores civiles que de acuerdo con las circunstancias no los delataron por temor o por conveniencia ya que cultivar coca era más rentable para ellos que cultivar productos agrícolas tradicionales<sup>40</sup>.*

<sup>39</sup> Ibid., p. 24.

<sup>40</sup> Ibid.

## 2.4 Orgía de sangre

Al caer el comunismo en Europa y mantenerse el vínculo de los terroristas con el narcotráfico, los objetivos políticos de las Farc, que aparentemente justificaban la lucha armada y la violencia insensata en la búsqueda de redención para las clases menos favorecidas, quedaron en entredicho. Se empezó a hablar en aquel momento de una ‘narcobandolerización’ del movimiento y de la primacía de los intereses económicos sobre los políticos o los sociales. Las pugnas no se hicieron esperar:

*El primer campanazo de alerta lo dio José Fedor Rey Álvarez, ‘alias Javier Delgado’, responsable de las finanzas de esa organización, quien desertó por divergencias personales con Jacobo Arenas relacionadas con el manejo de las mismas. Delgado se apropió de una elevada suma de dinero que invirtió en la creación de la disidencia ‘Ricardo Franco’, que años más tarde liquidó masacrando a sus compinches en una orgía de sangre, cuya noticia recorrió el mundo demostrando el canibalismo y los alcances terroristas del cartel narcotraficante de las Farc<sup>41</sup>.*

En un espeluznante testimonio autobiográfico sobre el particular, titulado *En el infierno*, un exmiembro de las Farc, que utiliza el remoquete de ‘Johnny’, da cuenta de este episodio.

Villamarín Pulido asegura que el rompimiento de las relaciones entre las Farc y los narcotraficantes, en 1986, forzó al secretariado a constituirse en cartel y desde ese momento se convirtieron en cultivadores, procesadores y comercializadores dentro de los mercados nacionales e internacionales:

*Como la empresa demandaba un manejo especial el secretariado de las Farc designó al bandolero Luis Edgar Devia Silva, conocido públicamente como Raúl Reyes, como cabecilla de una estructura denominada ‘Frente Financiero’. Reyes comenzó su acción ilícita estableciendo impuestos cobrados a los narcocultivadores por los militantes de ‘juntas patrióticas’, que posteriormente se convirtieron en ‘milicias bolivarianas’ y redes de apoyo logístico para el movimiento armado, como parte de la estrategia integral para delinquir y conspirar simultánea y mancomunadamente desde varios ángulos desestabilizadores del orden político legal<sup>42</sup>.*

---

<sup>41</sup> Ibid., p. 25.

<sup>42</sup> Ibid., p. 27.



## 2.5 El monopolio del negocio

Parece que las Farc se están convirtiendo en el único comprador y en el único vendedor de la pasta de coca, fijando incluso los precios, es decir, una especie de ‘nacionalización’ del sector de la producción de narcóticos (desde la siembra prácticamente hasta la salida del producto final), situación que le ha representado un incremento en su participación en cada una de las etapas y un incremento sustancial en su poder económico.

El monopolio le ha traído a las Farc algunos problemas obviamente. La rebelión de los campesinos frente al precio que fija la organización de manera arbitraria y la prohibición de venderle pasta de coca a personas ajenas al movimiento, ha ocasionado un fenómeno muy curioso en algunas regiones de Colombia, como es la aparición de un ‘mercado negro’ en los cocales, con la posibilidad latente de afrontar la pena de muerte o el destierro.



Dstrucción de cultivos y laboratorios ■ ■ ■

El analista político Alfredo Rangel tiene una visión muy particular sobre la ‘narcofarquización’ del conflicto:

*Es altamente improbable que se pueda dar término al narcotráfico antes de dar término a la violencia política. Yo más bien invertiría los términos. A mi manera de ver es únicamente en el marco de un proceso de*

*paz, donde se dé cabida a la discusión de muchos problemas que han propiciado el surgimiento, la permanencia y la extensión de los cultivos ilícitos y todo lo que tiene que ver con el narcotráfico, un acuerdo de paz donde se empiecen a solucionar esos problemas, se podría pensar en una solución mucho más efectiva al problema del narcotráfico en nuestro país. La reforma agraria podría ser el comienzo de la solución. Me parece que esos programas que se desarrollan en algunas regiones cocaleras, selva adentro, en la zona amazónica, tienen nulas capacidades de autosostenimiento. A mi manera de ver no es qué poner a hacer a la población ahí. El problema es cómo devolver a esa población que tuvo que emigrar a buscarse la vida a esas zonas que son prácticamente desiertos verdes que no tienen ninguna capacidad para una agricultura sostenible, cómo devolver esa población a sus sitios de origen de donde han salido huyendo al desempleo, a la crisis de los cultivos comerciales, cómo devolver a esas personas con garantías de seguridad física, pero también de seguridad económica y sacarla de esa zona donde no es prácticamente sostenible ningún tipo de agricultura. Para llegar a eso se requiere necesariamente una decisión política de calado mayor. Eso no se puede hacer hoy en Colombia sino en el marco de un proceso de paz y ese debe ser uno de los puntos que aboque una solución negociada del conflicto armado en nuestro país<sup>43</sup>.*

Más adelante, Rangel advierte:

*... lo ideal sería llegar a un acuerdo entre el Estado colombiano, interesado, obviamente, en combatir el narcotráfico; los Estados Unidos como socio importante en la solución del problema, pero también debe incluirse como socio a la guerrilla porque es ella la que tiene el control sobre el territorio y sobre la población en esas zonas cocaleras. Es decir, tiene que ser una asociación tripartita, cosa que hoy en día es absolutamente impensable y puede sonar a blasfemia, pero que siendo pragmáticos y desatanizando un poco la visión del problema, podría ser una solución que nos permita reducir sustancialmente los cultivos y, por ende, el narcotráfico, al tiempo que logramos la reconciliación nacional a través del diálogo político negociado<sup>44</sup>.*

---

<sup>43</sup> CONFERENCIA FORO NARCOTRÁFICO Y VIOLENCIA. Alfredo Rangel, Analista Político, Bogotá, Mayo de 2003.

<sup>44</sup> Ibid., p. 28.



Dstrucción de laboratorios ■ ■ ■

El politólogo reconoce la preponderancia de las Farc en el negocio ilícito del tráfico de drogas, si bien no descarta la participación de otras organizaciones armadas ilegales como el Eln y los grupos de autodefensa:

*En lo que no cabe la menor duda es que el incremento del fenómeno insurgente coincide con el crecimiento del narcotráfico en nuestro país. Solamente una cifra bastaría para demostrarlo. En 1982, el principal movimiento armado, las Farc, tenía cerca de mil hombres y nueve frentes armados en todo el país. Hoy en día, veinte años después, en buena parte como resultado de los recursos del narcotráfico, este grupo insurgente tiene cerca de 20 mil hombres, es decir, se multiplicó por 20, y cuenta con más de cien estructuras armadas, tanto urbanas como rurales. Otro tanto ocurrió con los insurgentes del Ejército de Liberación Nacional, ELN, y por supuesto, con los grupos de Autodefensas, desde su aparición a finales de la década de los ochenta. Sin duda alguna, el problema de la violencia en nuestro país (la violencia guerrillera y de autodefensas, inclusive la de la delincuencia común), sería mucho menor de no haber sido por el narcotráfico. Se ha calculado que los ingresos originados por su relación con el narcotráfico representan para las Farc el 60 por ciento del total de sus recursos. Y lo mismo ocurre con las autodefensas, según lo ha manifestado Carlos Castaño, jefe de ese grupo armado. De modo que haciendo un cálculo aritmético de regla de tres muy simple, pero que sirve como hipótesis para apreciar la relación de estos dos fenómenos, se podría decir que el 60 por ciento de los recursos de la guerrilla*

*y los grupos de autodefensas son derivados del narcotráfico. Esto quiere decir que al sustraerse esos recursos, el aparato armado de estos dos grupos sería un 60 por ciento menor. No lo decimos con el afán de sentar cátedra, sino como aporte para trabajar esa hipótesis<sup>45</sup>.*

Sobre el monopolio del negocio, Francisco Thoumi, internacionalista experto en el conflicto colombiano, tiene su propia visión:

*El problema es aquí de nivel, el problema es de dimensión. Sin duda alguna que los grupos guerrilleros y de autodefensa tienen la capacidad de confrontación, de desestabilización y de amenaza a la seguridad ciudadana, en buena medida derivada de esa inmensa capacidad que le ha dado el narcotráfico o sus vínculos con el narcotráfico. En Colombia esa presencia del narcotráfico ha hecho de la violencia política y de la insurgencia armada un fenómeno prácticamente auto-sostenible. Es decir, a diferencia de otros fenómenos de insurgencia armada en otras latitudes y en otros momentos (por ejemplo en el Salvador que fueron grupos guerrilleros sostenidos en buena medida por la solidaridad, el apoyo externo del bloque socialista, tenían una gran capacidad logística y financiera derivada de esos apoyos, tenían su retaguardia económica y política en el bloque socialista) en Colombia el fenómeno insurgente nunca ha dependido (y mucho menos ahora) del apoyo externo. Esos apoyos siempre fueron diplomáticos, políticos, muy formales cuando existía el bloque socialista pero nunca fueron sustantivos en términos económicos y financieros. Hoy en día muchísimo menos. Esto le da al fenómeno de la violencia en nuestro país un grado de auto-sostenibilidad inmenso<sup>46</sup>.*

El profesor Thoumi es consciente de la importancia de los cultivos ilícitos en la estructura financiera de los grupos terroristas cuando afirma que “son grupos interesados en ese negocio, porque de ese negocio derivan grandes sumas de dinero que les permiten contrarrestar la acción del Estado contra los cultivos ilícitos y la elaboración de cocaína y de heroína en nuestro país”<sup>47</sup>. Sobre la participación del campesinado en el fenómeno, dice:

*Esa población campesina no está ahí, ni mucho menos, por gusto. Eso hace referencia a un problema muy crítico del sector agrícola, a una*

---

<sup>45</sup> ENTREVISTA con Francisco Thoumi, Experto Internacionalista en conflicto armado y narcotráfico. Bogotá, 24 de mayo de 2003.

<sup>46</sup> Ibid.

<sup>47</sup> Ibid.

*crisis de la agricultura comercial en los años ochenta, a una crisis profunda de la economía que obligó a los campesinos a aventurarse con el rebusque, a trasladarse a esas zonas de cultivo, selva adentro. Y allá fue recibida por la guerrilla que ejerció funciones de Estado. La guerrilla, en esas zonas del territorio nacional, ha ejercido desde antes de que existiera el narcotráfico ese tipo de funciones de Estado: monopolizaba el uso de la fuerza, administraba justicia, recababa tributos y eso le ha dado legitimidad en esos sectores de la población<sup>48</sup>.*

Existen en Colombia, además de las Farc, otras organizaciones al margen de la ley que participan en todas y cada una de las etapas del tráfico de drogas, es decir producción, transporte, distribución y comercialización: “No existe cuadrilla, frente, bloque o estructura terrorista de cualquier índole, cuya ubicación en la topografía colombiana no gravite, ya sea en torno a la ilicitud de los cultivos o bien de las rutas que facilitan el comercio clandestino de cocaína por armas y explosivos del mercado negro”<sup>49</sup>.

El Eln también participa en el negocio ilegal del narcotráfico. Por lo menos siete de sus estructuras, de 41 en total, controlan zonas cocaleras de donde obtienen millonarias cantidades de dinero. Para lograrlo, pone en práctica mecanismos muy similares a los manejados por las Farc.

Entre tanto, los grupos de autodefensa, muchos de ellos producto de las bandas de sicarios que brindaban seguridad a los grandes capos de la droga, entre ellos Pablo Escobar y Gonzalo Rodríguez Gacha, han establecido un esquema de participación en el negocio del tráfico de drogas en zonas amapoleras y cocaleras que están bajo su completo dominio. Además, muchos narcotraficantes sostienen este tipo de grupos con el fin de ganar protección para sus propiedades y librarse así del acoso por parte de las guerrillas.

Así, por ejemplo, durante 1987, Rodríguez Gacha estableció en el sitio El Azul, en zona rural de Puerto Asís (Putumayo), un complejo agroindustrial ilegal que combinaba cultivo de coca, procesamiento de base de coca (laboratorios) y transporte para la exportación final (dos pistas de aterrizaje), al tiempo que fungía como base del grupo “Los Combos”<sup>\*</sup>.

<sup>48</sup> Ibid.

<sup>49</sup> Informe Especial. Agencia de Noticias del Ejército. Bogotá: 28 agosto de 2002. P. 1.

\* Estos “serán después conocidos por los pobladores como ‘Los Masetos’, palabra derivada de MAS (Muerte a Secuestradores), organización que tuvo su máximo desarrollo en el Magdalena medio”. Comisión Andina de Juristas-Seccional Colombiana (ahora Comisión Colombiana de Juristas), *Putumayo*, Bogotá, Serie informes regionales de derechos humanos, Comisión Andina de Juristas-Seccional Colombiana, marzo de 1993, pág. 30.

Según Carlos Castaño, máximo cabecilla de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, su financiamiento proviene, directa o indirectamente, en un 70 por ciento de sus negocios con el tráfico de drogas. En el sur de Bolívar y en el valle del Catatumbo, en los departamentos de Meta, Guaviare, Caquetá y Putumayo, los miembros de las autodefensas exigen participaciones a los campesinos cocaleros y a los narcotraficantes que llegan a esas regiones en busca de pasta de coca para procesar. Es un hecho que el crecimiento numérico de las autodefensas ilegales ha corrido en forma paralela a la progresión del narcotráfico. De 850 hombres en 1992 pasaron a 5.900 en 1999 y a más de 8.000 calculados hasta diciembre de 2000.

El 2 de junio de 2003, el gobierno de Estados Unidos anunció el ingreso de las Farc y de las Autodefensas Unidas de Colombia (Auc) en su listado de grandes narcotraficantes extranjeros: Narcotraficantes Significativos Extranjeros (SDNTK). La medida permite penas hasta de treinta años y multas de más de diez millones de dólares a quienes sean capturados; de igual manera posibilita el bloqueo de activos existentes en Estados Unidos y que pertenezcan a dichos grupos. Ambas organizaciones también han sido consideradas por este gobierno como Organizaciones Terroristas Extranjeras (FTO).

El problema del narcotráfico en nuestro país tiene una arista todavía más peligrosa, el terrorismo, que ha llevado a algunos medios de comunicación a acuñar nuevas expresiones, entre estas la locución ‘farcoterrorismo’: “En el país aún se mantiene viva la macabra alianza entre el terrorismo y el narcotráfico pese al fragor de las operaciones que conduce el Ejército para combatir este flagelo. En gran medida dicha alianza es el origen del deterioro de la situación de derechos humanos en Colombia, pues los grupos han optado por atacar de manera bárbara a la población civil que supuestamente sirve de apoyo a uno u otro de sus adversarios”<sup>50</sup>.

---

<sup>50</sup> MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. El Narcotráfico, una amenaza para la Seguridad Nacional. Bogotá. Noviembre, 2000. p. 26.

### 3. Radiografía de los narco-terroristas

**D**e acuerdo con las últimas imágenes satelitales de la Dirección Nacional de Estupefacientes, a fecha 31 de diciembre de 2000 existían en Colombia poco más de 102.000 hectáreas sembradas de coca y no menos de 6.500 de amapola.

En el caso de la coca, los mayores cultivos, por departamentos, se sitúan en Guaviare (27.381 hectáreas), Nariño (15.131 hectáreas), Putumayo (13.725 hectáreas), Meta (9.222 hectáreas), Caquetá (8.412 hectáreas), Norte de Santander (8.041 hectáreas) y Bolívar (2.735 hectáreas). Con un total de 84.674 hectáreas, estas áreas representan el 82,9 por ciento de los sembradíos de coca del país, en tanto que el 17,1 por ciento restante (17.424 hectáreas) corresponden a núcleos menores, situados en diversos departamentos, como se puede apreciar en el cuadro (ver pág. 54).

En relación con los cultivos de amapola –emplazados generalmente en los bosques de niebla y los páramos–, Tolima es el departamento donde se presenta el mayor número de hectáreas sembradas (1.500), seguido de Cauca (1.300) y de Huila y Nariño (cada uno con 1.000). De la misma manera se presentan núcleos considerados menores en departamentos como Cesar (700 hectáreas), Guajira (400 hectáreas) y Caquetá y Meta (300 hectáreas cada uno).

En el país, los cultivos ilícitos de coca y de amapola se localizan específicamente en zonas apartadas, selváticas, de reserva forestal, en los parques naturales y en los resguardos indígenas, caracterizadas por su escasa infraestructura vial y de servicios públicos. Precisamente, esta ubicación *sui generis* facilita la permanencia de esta lucrativa industria criminal en la medida en que dificulta los controles estatales.

**CUADRO 2****Cultivos de coca en Colombia**

UNIDADES	HECTÁREAS COCA	% PARTICIPACION
Putumayo	56.800	46,37
Guaviare	8.200	6,69
Norte de Santander	7.800	6,37
Caquetá	7.800	6,37
Bolívar	6.500	5,31
Meta	2.900	2,37
Cauca	2.550	2,08
Nariño	2.500	2,04
Antioquia	2.000	1,63
Vichada	1.800	1,47
Arauca	1.500	1,22
Córdoba	1.000	0,82
Vaupés	950	0,78
Magdalena	750	0,61
Boyacá	500	0,41
Guainía	500	0,41
Chocó	250	0,20
Cundinamarca	100	0,08
Santander	100	0,08
Otras áreas	19.000	15,51
<b>TOTAL</b>	<b>122.500</b>	<b>100,00</b>

**Fuente:** Departamento de Estado de Estados Unidos – Marzo de 2000

Según un reporte especial del Ministerio de Defensa\*, los cultivadores de coca recogen, en términos generales, cuatro cosechas al año, produciendo en cada cosecha 1.350 kilos de hoja por hectárea. De la hoja recogida se generan, a su vez, 1,6 kilos de base de coca, con la cual finalmente se producen 1,45 kilos de cocaína en cada cosecha por hectárea y 6,4 kilos durante el año.

\* MINISTERIO DE DEFENSA. El narcotráfico, una amenaza para la seguridad nacional. Bogotá: noviembre de 2000. p. 30.



Efectuando un simple cálculo matemático que consiste en multiplicar la producción anual por hectárea y el área cultivada en el país, se puede a la sazón obtener un estimativo del potencial de obtención anual de cocaína, que en este caso es de 653.254 kilos.

La misma lógica se puede aplicar en relación con los cultivos de amapola. Los estimativos oficiales<sup>51</sup>, en el informe antes mencionado, señalan que en un año se producen dos cosechas y por cada cosecha se recogen por hectárea de 18 a 22 kilos de látex, de donde se obtiene aproximadamente un kilo de morfina o heroína. Luego, con las 6.500 hectáreas sembradas con amapola, fácilmente en Colombia se calcula una producción de 13.000 kilos de heroína o morfina al año.

Estos niveles de elaboración de narcóticos en Colombia aseguran la rentabilidad del negocio. El último informe que se conoció del Comité Interinstitucional de Lucha contra las Finanzas de la Subversión, señala que las Farc recibieron en los últimos tres años 1.248.781'000.000.00 por concepto de narcotráfico, al tiempo que los ingresos del Eln se estimaron en 27.900'000.000.00. Los grupos de autodefensa, relativamente nuevos en esta industria del crimen, percibieron ingresos que aún no han sido calculados.

En consecuencia, se puede colegir, sin lugar a equívocos, que existe una muy alta correlación entre la ubicación de las estructuras de las organizaciones armadas ilegales y la localización de los cultivos de coca y amapola. Los grupos terroristas han establecido un esquema de participación en el negocio de la droga en las zonas cocaleras y amapoleras que están bajo su control.

Al respecto, un informe especial publicado por la Agencia de Noticias del Ejército señala que “si se toma un mapa de las áreas donde hay cultivos –principalmente de coca y amapola y, en menor escala, de marihuana– y se le superpone otro calco con la ubicación de las cuadrillas de las Farc o de los grupos de autodefensa, la coincidencia deja de ser un factor casual”<sup>52</sup>.

Desde esta perspectiva, las Farc son quizá la organización más comprometida en esta boyante industria del crimen. El Ministerio de Defensa puso el dedo en la llaga, luego de abordar esta oscura faceta de la organización extremista en los siguientes términos:

---

<sup>51</sup> Ibid., p. 32

<sup>52</sup> AGENCIA DE NOTICIAS DEL EJÉRCITO. Terrorismo y narcotráfico, mezcla peligrosa. Informe especial, Bogotá (17, diciembre, 1995); p. 1.

*A partir de una tímida utilización inicial del narcotráfico como fuente de recursos económicos, los ingresos de este grupo guerrillero han venido dependiendo cada vez más de los recursos obtenidos de esta actividad ilícita: Debido a su creciente involucramiento en el negocio, se calcula que cerca del 70 por ciento de sus ingresos provienen de esta actividad.*

*Esta actividad ilícita es objeto de imposiciones económicas de la guerrilla en todas y cada una de sus fases, en la introducción de insumos, en la recolección de la cosecha de coca y en su transformación en cocaína, hasta su salida final de las zonas productivas con rumbo a la exportación. Igual esquema se aplica en las zonas de cultivo de amapola y producción de heroína...*

*Además de cobrar una tarifa por la introducción de gasolina, éter, permanganato de potasio y otros insumos y precursores químicos antes señalados [como] necesarios para la producción de cocaína, la guerrilla extrae recursos del narcotráfico por concepto de: Protección de cultivos, gramaje en los cultivos de más de cuatro hectáreas, funcionamiento de laboratorios, producción de pasta básica, producción de clorhidrato de cocaína, seguridad de pistas, cocaína embarcada, salidas de vuelos nacionales e internacionales, entre otros<sup>53</sup>.*

Una información institucional publicada por el Comando General de las Fuerzas Militares en la revista *Semana*<sup>54</sup> del 30 de septiembre al 7 de octubre de 2002, puso cifras concretas a las modalidades mencionadas arriba. Según el documento, los grupos armados ilegales manejan las siguientes tarifas: En relación con la producción de la droga, 30.000.00 por cada kilo de pasta básica y 100.000.00 por cada kilo de clorhidrato de cocaína; en actividades de seguridad o protección, 10'000.000.00 por laboratorio o sembrado de coca, 8'000.000.00 por hectárea de amapola, 5'000.000.00 por pista y 100.000.00 por cultivo mes, y en otros tópicos, 10'000.000.00 por salida de vuelos internacionales y 5'000.000.00 por vuelos nacionales, además de 20.000.00 por kilo de coca embarcado y un 20 por ciento del valor de los insumos que son transportados por río.

En adición a lo anterior, organizaciones como las Farc vienen instalando en las zonas cocaleras laboratorios propios que arriendan a los narcotraficantes, o bien han empezado a tener sus propias áreas de cultivo y a monopolizar la compra y

---

<sup>53</sup> MINISTERIO DE DEFENSA, Op. cit. p.p. 20 – 21

<sup>54</sup> COMANDO GENERAL DE LAS FUERZAS MILITARES. *Semana*. Bogotá. No. (30 de septiembre – 7 de octubre de 2002).

la venta de pasta básica y de clorhidrato de cocaína. Este dominio permite fijar precios *in situ* (en el sitio) y efectuar transacciones directas con los barones nacionales e internacionales de la droga, buena parte de estas encaminadas a materializar importantes operaciones de trueque de miles de armas por toneladas de cocaína o heroína.

Como bien lo señaló una investigación periodística de la Agencia de Noticias del Ejército, “... no existe cuadrilla, frente, bloque o estructura terrorista de cualquier índole, cuya ubicación en la topografía colombiana no grave, ya sea en torno a la ilicitud de los cultivos o bien de las rutas que facilitan el comercio clandestino de cocaína por armas y explosivos del mercado negro”<sup>55</sup>.

### 3.1 Las narco-Farc

Ya se dijo en las primeras líneas de este capítulo que las Farc son el grupo armado irregular mayormente comprometido en el negocio del narcotráfico. Es más, existe una total coincidencia en el tiempo de crecimiento del grupo terrorista con su vinculación al ilícito.

En efecto, las Farc pasaron de tener nueve frentes y alrededor de 900 hombres a comienzo de los años ochenta, a contar con cerca de cinco bloques de frente, un bloque móvil, 67 frentes rurales, dos comandos conjuntos, 20 columnas móviles e igual número de compañías, cuatro frentes urbanos y 16.000 individuos en armas en la actualidad.

Por otra parte, unas pocas facciones que no son parte del negocio, sí reciben dineros provenientes del hecho ilícito para su sostenimiento.

Si bien no todas las estructuras de la organización se encuentran comprometidas en el negocio, se estima que por lo menos más del cincuenta por ciento de los frentes rurales tienen vínculos con la actividad del narcotráfico. Es más, las Farc hacen presencia en cerca del ochenta por ciento de las áreas sembradas de coca y en el noventa por ciento de las zonas amapoleras de Colombia. Por otra parte, las estructuras que no lucran directamente del negocio, sí reciben dineros provenientes del ilícito para su sostenimiento.

Los bloques sur y oriental prácticamente monopolizan el negocio. En los demás, las operaciones de narcotráfico tan sólo son ejecutadas por algunos frentes rurales y una que otra estructura urbana.

---

<sup>55</sup> AGENCIA DE NOTICIAS DEL EJÉRCITO. Op. cit., p. 1.

## Vínculos de las Farc con el narcotráfico



**3.1.1 El ‘Bloque Sur’.** Con 11 frentes, una columna móvil, una compañía móvil y poco más de 2.100 hombres en armas, el ‘Bloque Sur’ es quizás la estructura de las Farc más comprometida en el tráfico de drogas. Esta centra sus actividades en torno a los cultivos de cocaína existentes en los departamentos de Caquetá y Putumayo, y en los sembradíos de amapola presentes en el sur del Huila y en la bota caucana.

En la investigación ‘El Plan Colombia en Putumayo: Una nueva colonización para descifrar’\*, los autores reafirman la preponderancia de esta estructura dentro del bien elaborado esquema de narcotráfico de las Farc. Concerniente a este particular, señalan:

*Las Farc, por su parte, hacen presencia con cuatro frentes principales del bloque sur (2, 13, 32 y 48) y seis frentes de apoyo (8, 14, 15, 23, 29 y 61) y su aparición en el departamento data desde los años 80. A raíz del desarrollo de la economía de la coca, se vincularon directamente a ella y se fortalecieron como organización. Entendieron que el Plan Colombia era una estrategia militar norteamericana y del Gobierno colombiano dirigida principalmente en su contra y, desde el año 2000, adoptó un plan de respuesta, a manera de laboratorio, que pretendía involucrar a la población a una guerra civil de resistencia concretada en el paro armado de los últimos tres meses de ese año. El escenario social que creó fue el mejor ejemplo de forzamiento de la población a una guerra con la cual ésta no se sentía comprometida, trayendo como consecuencia la pérdida de legitimidad y de arraigo de la insurgencia entre campesinos, colonos e indígenas. Baste decir, no más, que su manejo político consistió en tratar de alinear a la población en favor de esta estrategia dando como resultado también procesos de desplazamiento forzoso de sectores que no simpatizaron y fueron estigmatizados. Probablemente, alguna parte de esa ilegitimación intenta revertirla con las acciones bélicas contundentes que ha emprendido, entre 2002 y 2003, contra los grupos paramilitares<sup>56</sup>.*

La participación en el negocio del tráfico de tóxicos del bloque es fiscalizada básicamente por dos hombres. Son ellos Milton de Jesús Toncel Redondo,

\* El texto es un avance de la investigación preliminar *Impactos y reformulaciones del Plan Colombia* que lleva a cabo la Corporación René García y que tenía previsto el desarrollo de un limitado, aunque provechoso trabajo de campo en Putumayo y Nariño.

<sup>56</sup> MARTÍNEZ O., David M. y Angarita S., Carlos C. *El Plan Colombia en el Putumayo: Una nueva colonización para descifrar*. Actualidad Colombiana. Bogotá: mayo de 2003.



Milton de Jesús Toncel Redondo, alias 'Joaquín Gómez' ■ ■ ■

'Joaquín Gómez', y José Benito Cabrera, 'Fabián Ramírez', primero y segundo en la línea de mando. Este hecho explica a lo mejor la preponderancia de estos cabecillas en el organigrama del llamado estado mayor central de las Farc. El esquema en esta sección de Colombia ha alcanzado tal grado de refinamiento, que cada uno de los 11 frentes rurales cumple un rol específico.

El tercer frente, verbo y gracia, es responsable de hacer efectiva la recaudación del *gramaje* entre los narcotraficantes del sur del Huila y norte del Caquetá. Esta actividad es adelantada por una mujer conocida con el alias de 'Miryam', quien se desempeña como jefe de finanzas de la cuadrilla y además tiene contacto directo con el 'Mono Jojoy'.

Por su parte, el frente 13 posee cultivos propios que son administrados por las milicias. Los guerrilleros urbanos reclutan ejércitos de raspachines que llevan a los labrantíos de coca en el municipio de Santa Rosa, en la Bota Caucana, y en las localidades de Santa Rosa, Yunyo y San Juan de Villalobos, en el departamento de Putumayo. Por lo demás, el cabecilla de la cuadrilla, Alexander Duque González, alias 'Mauricio', coordina el ingreso a la zona de precursores e insumos químicos que llegan del centro del país, en la ruta Neiva–Isnos–Pitalito–Mocoa.

El eje del negocio, no obstante, está en manos del frente 14. Las autoridades estiman que esta estructura produce poco más de 218 toneladas anuales de cristal de coca, hecho que le representa ingresos valuados en 69.000 millones de pesos. Para ello, el 14 ha monopolizado la producción de cocaína en la región

del Bajo Caguán y en los vastos llanos que riega el río Yarí; inclusive, administra una pista clandestina en Puerto Nápoles, en área rural de Cartagena del Chairá. Los tratos de este grupo eran adelantados por Nayibe Rojas Valderrama, de quien se sabe mantiene una estrecha relación con el reconocido barón de las drogas Luis Vaca, miembro del Cartel de Cali.

En las riberas de los ríos Suncilla y Caguán, el frente 15 está dedicado de forma exclusiva a recaudar el *gramaje*. El cabecilla de este reducto, José Ventura Gómez Urrea, más conocido con el remoquete de ‘Wilmer’, efectúa en forma personal esta actividad. En contraste, su predecesor, alias ‘El Mocho César’, muerto en combates con el Ejército el 6 de octubre de 2002, poseía cultivos y cristalizaderos propios.

En las poblaciones de Orito, Valle del Guamuez, San Miguel, Puerto Asís y La Hormiga, Putumayo, las *cocinas* de donde se extrae base de coca, son controladas por el frente 48. La droga es transportada por vía fluvial en lanchas rápidas que se valen básicamente de dos rutas: La primera, que conecta la inspección de Piñuña Negro con los ríos Mecaya y Caquetá y, la segunda, que une a los ríos Suncilla y Caguán con los llanos del Yarí. De allí, la droga es sacada de la región a través de una pista clandestina ubicada en Araracuara, en los límites con Amazonas, o bien trasladada a la frontera con Ecuador, en donde es trocada por armas, pertrechos y explosivos.

Otro importante eslabón del ilícito es la cuadrilla ‘Teófilo Forero’. Por intermedio de la tercera compañía en cabeza de alias ‘Rubén Polanco’, este frente *vacuna* a los narcotraficantes que poseen laboratorios, cocinas y cultivos en las localidades de Balsillas, Coregüaje y Puerto Amor, ésta última, inspección de San Vicente del Caguán, en el departamento del Caquetá. Del mismo modo, comercializa la pasta base que se obtiene en la zona y surte de insumos y provisiones de diferente índole a los campesinos que tienen chagras. Entre tanto, la segunda compañía controla los cultivos existentes en inspecciones de Algeciras, Huila, como El Toro, El Paraíso y La Arcadia.

En este bloque, el llamado ‘Frente Amazónico’ viene cobrando singular importancia en la medida que tiene la misión de abrir nuevas zonas de cultivo. La delicada tarea fue encomendada por el propio ‘Fabián Ramírez’ a uno de sus lugartenientes conocido con el sobrenombre de ‘Orlando Porcelana’. Este individuo administra la pista clandestina de Araracuara.

Otros frentes, como el 32 y el 49, han visto comprometida su participación en el esquema del narcotráfico por la guerra a muerte que libran con los grupos de autodefensa en el alto y el bajo Putumayo. Con todo, conservan mecanismos de presión efectivos para recaudar el *gramaje*.



‘Fabián Ramírez’ ■ ■ ■

**3.1.2 El ‘Bloque Oriental’.** Abarca los departamentos de Arauca, Meta, Vichada, Vaupés, Guaviare y Guainía. En esta vasta región de llanura y selva tropical, algo más de 7.000 hombres en armas de las Farc se encargan del negocio de la coca.

En Guaviare –con cerca de 16.500 hectáreas de coca–, la presencia del ‘Bloque Oriental’ se materializa a través de los frentes primero o ‘Armando Ríos’ y séptimo o ‘Jacobo Prías Alape’ y de la columna móvil ‘Juan José Rondón’. En esta zona, los campamentos se levantan al pie de los cultivos en sectores rurales de los municipios de Miraflores, El Retorno o Calamar.

Por su parte, el séptimo frente se dedica a cultivar la hoja de coca y a producir y comercializar el clorhidrato de cocaína en los municipios de La Macarena y Puerto Concordia, Meta, y en San José del Guaviare, Guaviare. A su vez, en las localidades metenses de Mesetas, San Luis de Cubarral, El Castillo, Lejanías, San Martín y Granada, el frente 26 presta seguridad a los cultivos y cobra el *gramaje*. En otras provincias de este departamento, en poblaciones como Vistahermosa, Puerto Lleras, Fuente de Oro, San Carlos de Guaroa, San Juan de Arama y en la sierra de La Macarena, los frentes 27, 40, 43 y 44, participan en cada una de las fases de obtención de la pasta básica de cocaína.

Lo propio ocurre en el departamento de Vichada, donde delinque el frente 16. A órdenes de Tomás Molina (Medina) Caracas, más conocido con el alias de ‘Ne-





Tomás Molina, alias 'Negro Acacio' ■ ■ ■

gro Acacio', esta estructura se encuentra altamente especializada en cada una de las fases de la industria del narcotráfico. Este fue el motivo para que el Ejército ejecutara la operación Gato Negro en los primeros meses del año 2001, operación cuyos pormenores serán abordados con lujo de detalles en el quinto capítulo de este libro.

En este departamento, adonde también hace presencia el frente 39, las actividades de narcotráfico se concentran en el área general de El Viento, Tres Matas, Gaviotas, Santa Rosalía, La Victoria, Cumaribo, La Esmeralda y Orocué. Bajo la dirección de Jaime Cotrino Díaz o 'Arcesio Niño', cabecilla de esta cuadrilla, las Farc poseen cultivos y laboratorios propios, cuya producción comercializan con carteles del narcotráfico colombianos y de Perú, Brasil y México.

Los cultivos de coca ubicados entre los departamentos de Casanare y Boyacá son administrados por el frente 28, que a su vez efectúa la comercialización de la producción del cristal que se obtiene en pequeñas cocinas. Esta actividad se lleva a cabo en los municipios de Támara, Sácama y La Salina, Casanare, y en Chita, Pisba, Paya, Labranzagrande, Pajarito y Mongua, Boyacá.

Las demás provincias de Casanare son controladas por el frente 38. Este patrocina la proliferación de cultivos en zona rural de las poblaciones de Tauramena, Villanueva, Monterrey y Aguazul. También hace presencia en los asentamientos boyacenses de Miraflores, Berbeo y Campo Hermoso.

En Arauca, la responsabilidad en el negocio del narcotráfico está dividida entre el décimo frente y el 45. El primero ejerce un completo dominio en el esquema de producción de cocaína en Arauca, Tame, Saravena, Arauquita y Fortul, en tanto que el segundo apenas participa en la última fase, es decir en la comercialización de la droga en los límites que este departamento comparte con Boyacá.

**3.1.3 ‘Bloque Magdalena Medio’.** Si bien la región del Magdalena Medio se ha caracterizado históricamente por la existencia de cultivos de coca, la participación de las Farc en el negocio de la droga no ha alcanzado el mismo desarrollo y grado de especialización que en el sur y en el oriente de Colombia.

La responsabilidad en esta zona del país recae en el cabecilla de la cuadrilla 24 o ‘Héroes de Santa Rosa’, Jorge Enrique Rodríguez Mendieta, alias ‘Iván Vargas’. Con una fuerza efectiva de 120 hombres en armas, esta estructura posee cultivos, comercializa la pasta básica de cocaína y cobra el *gramaje* a los narcotraficantes que pululan en la zona.

El esquema de producción se encuentra sobreextendido. El frente 24 ejerce control en los municipios de Puerto Wilches, Santander, en Simití, Morales y San Pablo, sur de Bolívar, en Pailitas, Cesar, y en Yondó, oriente de Antioquia.

Complementa las actividades de narcotráfico el frente 33 o ‘Mariscal Sucre’. Dicha organización participa en cada una de las fases de producción de la droga, labor que desarrolla en las provincias del Zulia y el Catatumbo, Norte de Santander.

**3.1.4 ‘Bloque Noroccidental’.** A órdenes de Luciano Marín Arango o ‘Iván Márquez’, esta estructura de aproximados 2.600 hombres en armas, tiene una amplia participación en el esquema de producción de droga en los departamentos de Antioquia, Córdoba y Chocó.

En Antioquia, los frentes quinto, noveno, 34 y 36, controlan tanto la producción como la comercialización de clorhidrato de cocaína. Así, el quinto frente o ‘Antonio Nariño’ realiza sus operaciones ilegales en la región del Urabá antioqueño, en el eje que forman los municipios de Dabeiba, Chigorodó, Carepa, Apartadó y Turbo. Por su parte, la novena cuadrilla o ‘Atanasio Girardot’ se encarga del negocio en los municipios de La Argelia, Marinilla, Puerto Triunfo, San Luis, San Carlos, San Rafael, Granada, San Francisco y Puerto Nare.

Los cultivos y laboratorios de Murindó, Frontino, Cañas Gordas, Caicedo, Urrao, Altamira, Betulia, Mutatá, Abriaquí y Giraldo, también en Antioquia, son al mismo tiempo administrados por el frente 34. La comercialización de la droga corre por



‘Iván Márquez’ ■ ■ ■

cuenta del cabecilla Luis Óscar Úsuga Restrepo, conocido en las Farc con los sobrenombres de ‘Isaías Trujillo’ o ‘José Salvador’. En las poblaciones antioqueñas dispuestas en la margen derecha del río Cauca –entre estas Campamento, Angostura, Yarumal, San José de la Montaña, Anorí y Valdivia–, el frente 36 lidera la comercialización ilegal de la coca.

Del mismo modo, en el sur de Córdoba y nordeste de Antioquia, el esquema de producción de la droga es responsabilidad de Alfredo Alarcón Machado o ‘Román Ruiz’, cabecilla del frente 18. En este primer departamento, mantiene el control sobre las localidades de Puerto Libertador, Montelibano, Tierralta y Valencia. En el segundo, en la región del Bajo Cauca y en los municipios de Ituango, Guarumo, Tarazá y Cáceres.

El ‘Bloque Noroccidental’ mantiene igualmente el dominio de la siembra de hoja de coca y de la producción de pasta básica de cocaína en el Urabá chocoano a través del frente 57. Con este reducto hace presencia en Riosucio, Unguía, Domingodó, Napipí, San Antonio de Paula y Tagachí.

Los tentáculos del bloque se extienden también a los departamentos del Eje Cafetero. En esta región, el frente 47 brinda protección especialmente a los cultivos de amapola y a los laboratorios donde se obtiene el látex para la producción de heroína. Esta actividad la desarrolla en las poblaciones de Supía, Riosucio, Salamina, Aranzazu, Pácora y Filadelfia, Caldas, y en Quinchía y Guática, en Risaralda.

**3.1.5 ‘Comando Conjunto de Occidente’.** Esta estructura de las Farc engloba los departamentos de Valle, Cauca, Nariño y parte del Huila. En esta región delinquen los frentes sexto, octavo, 29, 30 y 60, dedicados a controlar la producción de coca, amapola y marihuana.

La cuadrilla 30 lleva las riendas del negocio en los municipios vallecaucanos de Dagua, Jamundí, Yotoco, Darién y Buenaventura.

En el norte del departamento del Cauca, el frente sexto se dedica a comercializar la droga que se produce en las cocinas, cristalizaderos y laboratorios ubicados en las estribaciones de la cordillera Occidental, en poblaciones como Santander de Quilichao, Miranda, Toribío, Corinto y Caldon. Asimismo, hace efectivo el recaudo del *gramaje* entre los medianos y grandes productores.

Por su parte, el frente octavo concentra su actividad en actividades de vigilancia y seguridad de cultivos localizados en área rural de los asentamientos caucanos de El Tambo, Argelia, Balboa, Bolívar, El Bordo, Almaguer, La Sierra, Rosas y Argelia. Los complejos cocaleros en la Bota Cauca son responsabilidad del frente 60.

Finalmente, corresponde al frente 29 o ‘Alfonso Arteaga’ mantener el orden en los cultivos y laboratorios de coca de las localidades nariñenses de Sotomayor, Samaniego, Sandoná, Consacá y Ancuyá.

**3.1.6 ‘Comando Conjunto Central’.** Es quizá una de las estructuras de las Farc menos involucrada en la industria del narcotráfico. Sin embargo, mantiene a través de la cuadrilla 21, un férreo control sobre los cultivos de amapola presentes en el cañón de Las Hermosas y en la región del río Davis, en el departamento de Tolima.

## 3.2 El Eln

El Eln, a diferencia de las Farc, no produce a gran escala ni distribuye la pasta básica de coca y el látex de amapola. Por el contrario, algunas de sus estructuras si acaso han alcanzado la fase de protección de cultivos y el cobro del *gramaje* a pequeños cultivadores y productores.

Este es, tal vez, uno de los factores que ha dificultado el proceso de recolección de pruebas que comprometan seriamente a la organización armada con la industria del narcotráfico. Pese a esta particularidad, el Eln ha visto en el ilícito una nueva y próspera fuente de ingresos para sus empobrecidas arcas.

En el departamento de Santander, los frentes ‘Armando Cagua Guerrero’ y ‘Capitán Parmenio’, se dedican a la vigilancia y producción de coca y heroína. Los cultivos y

## MAPA 2

### Vínculos del Eln con el narcotráfico



los laboratorios se encuentran localizados en sitios alejados, abruptos y de difícil acceso de los municipios de Florián, Landázuri, Bolívar, La Belleza y El Peñón, en la provincia de Vélez.

De la misma forma, en área rural de Puerto Wilches, las autoridades han detectado la presencia de laboratorios para el procesamiento de clorhidrato de cocaína, enclaves que están bajo el dominio y la influencia de las cuadrillas ‘Héroes de Santa Rosa’ y ‘Manuel Gustavo Chacón Sarmiento’.

En la región del Catatumbo, Norte de Santander, y en el departamento de Arauca, los frentes ‘Carlos Armando Cacua Guerrero’ y ‘Domingo Laín’ respectivamente, perdieron el control de los cultivos a manos de las estructuras que tienen en estas comarcas las Farc y de los grupos de autodefensa.

El sur de Bolívar constituye uno de los baluartes del Eln en el negocio de los cultivos ilícitos. En San Pablo, Simití, Santa Rosa, Cantagallo y Arenal, la cuadrilla ‘Héroes de Santa Rosa’ ejerce un marcado control sobre los cultivos de hoja de coca. En una situación equivalente se encuentra el frente ‘José Solano Sepúlveda’ en la serranía de San Lucas.

La vinculación del Eln con el narcotráfico es también evidente en las poblaciones antioqueñas de San Francisco (frente ‘Bernardo López Arroyabe’), Cañaveral (frente ‘José Antonio Galán’) y San Carlos (frente ‘Carlos Alirio Buitrago’). Estas estructuras se encargan de la protección de cultivos y laboratorios y de la recaudación del impuesto del *gramaje*.

Entre tanto, en los departamentos de Valle y Cauca, el frente ‘Luis Carlos Cárdenas Arbeláez’, en la región del río Naya, y la compañía ‘Camilo Cienfuegos’, en los municipios caucanos de La Sierra, Bolívar y Coconuco, se dedican a la vigilancia de cultivos de amapola y a la producción y compraventa del látex. En este sentido, estos reductos mantienen alianzas con los frentes sexto, octavo y 30 de las Farc, y con narcotraficantes de los carteles del norte del Valle.

Finalmente, en el Eje Cafetero, los cultivos de amapola son protegidos por el frente ‘Martha Elena Barón’.

### 3.3 Los grupos de autodefensa

Al igual que las demás organizaciones terroristas, los grupos de autodefensa han establecido un completo y sofisticado sistema de financiamiento y extorsión en las zonas cocaleras y amapoleras que están bajo su control. A través de estas actividades, han encontrado la forma de sustraer parte de los recursos del tráfico de drogas en Colombia.

Bien lo señaló el Ministerio de Defensa Nacional, cuando aseguró en un documento público que “... Estos grupos han copiado muchas de las formas de actuar de la guerrilla, y también algunas de sus formas de financiamiento. Entre estas se encuentra el narcotráfico”\*. Este es quizás uno de los factores que ha dado origen a la feroz confrontación territorial entre las guerrillas y los grupos de autodefensa, cuyo propósito final no es otro que dominar el mercado de sustancias narcóticas en el país y de esta forma obtener los mayores recursos para sí.

De los grupos de autodefensa identificados por las autoridades colombianas, dos bloques o facciones de las autodenominadas Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (Accu) tienen una importante participación en el negocio de la droga. En primer lugar, en las veredas El Tagual, La Estrella, Antadó y San Juan del municipio de Peque, en el nordeste antioqueño, el ‘Frente Occidente’ mantiene una disputa territorial con la cuadrilla 18 de las Farc por el control de varias pistas de aterrizaje, al igual que grandes cultivos de cocaína.

El ‘Bloque Mineros’, por su parte, controla los plantíos de coca de la población de Campamento, en el norte de Antioquia, entre las veredas Neri y Barroblanco, asentamientos que son atravesados por las aguas del río Cauca. En esta región, la organización extremista está enfrentada a muerte con el frente 36 de las Farc, éstos últimos encargados del control, manejo y procesamiento de la coca.

Esta organización delictiva del mismo modo domina los cultivos ubicados a la altura del caño La Floresta y la quebrada Achira, y en las veredas La Guamera, Organi y alto Capotal de la población antioqueña de Valdivia. La zona es escenario de constantes confrontaciones armadas entre integrantes de este bloque y elementos del frente 18 de las Farc.

Con el frente ‘La Gabarra’ o ‘Catatumbo’, los grupos de autodefensa son también protagonistas de una cerrada disputa territorial por el control de cultivos, cocinas y laboratorios en los municipios del extremo nororiental de Colombia. Su centro de operaciones gira en torno a El Tarra, Tibú, Sardinata, El Zulia y Puerto Santander.

El ‘Bloque Llano’ cuenta a su vez con una bien elaborada red en el oriente. Los extremistas dominan los complejos cocaleros de Villanueva, Monterrey, Tauramena, Sabanalarga, Maní, Aguazul, Palenque, Pore, Paz de Ariporo y Orocué, en Casanare, y en los departamentos que le son limítrofes.

---

\* MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. Los grupos ilegales de autodefensa en Colombia. Bogotá: diciembre de 2000, p. 12.



### MAPA 3

#### Vínculos de las autodefensas con el narcotráfico





Adicionalmente, algunos barones del narcotráfico con sus propios recursos sostienen grupos de autodefensa, solos o mediante contribuciones colectivas con otros narcotraficantes. Es el caso del autodenominado ‘Bloque Calima’ o bien de la organización que controla ‘El Viejo’\*, en el centro y en el norte del departamento del Valle en forma respectiva.

En el sur del país, el contrapeso lo hace el ‘Bloque Caquetá’, estructura a órdenes de Aniro Castaño, más conocido en la zona con el alias de ‘Gustavo Gómez’. Sus lugartenientes, estimados por las autoridades colombianas en más de un centenar, dominan la producción de cocaína en La Hormiga, Santana y Orito. En el estudio ‘El Plan Colombia en el Putumayo: Una nueva colonización para descifrar’, se hace referencia a las actividades de esta estructura:

*Los paramilitares [...] hacen presencia con ocho grupos, principalmente en cabeceras municipales como Colón, San Miguel, La Dorada, La Hormiga, el Tigre, el Valle del Guamués, Orito, Puerto Asís, Puerto Caicedo, Puerto Guzmán y el Valle de Sibundoy. [...] Su presencia en el departamento se remonta a 1987, ligada al inicio de los cultivos de uso ilícito, pero se incrementa desde 1998 y se consolida a partir del 2000, en el contexto del paro armado decretado por las Farc entre septiembre y diciembre de aquel año. Al parecer, logran en un principio capitalizar políticamente esa iniciativa de la guerrilla, lo que le permite extenderse luego al resto del departamento mediante una estrategia de coerción social abierta. Aparte de ocasionar desplazamientos por causa de los combates en los que han participado, su sola presencia en pos de lograr un control territorial en las diferentes zonas en donde están, los constituye en fuente permanente de expulsión de pobladores y como agente de estrategias de aniquilamiento, re-poblamiento y sometimiento civil en los centros urbanos a donde ha llegado la mayor cantidad de gente desplazada<sup>57</sup>.*

Una situación muy similar se registra en la costa Pacífica de Nariño, en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta y en el sur de los departamentos de Sucre y Bolívar. Estas áreas son escenarios de confrontación casi obligatorios entre las organizaciones de autodefensa y las Farc y el Eln.

---

\* Remoquete que utiliza un presunto hermano de Víctor Patiño Fómeque, ex miembro del Cartel de Cali. Fue capturado por el Comando Especial del Ejército en abril de 2002 y extraditado a Estados Unidos en junio de ese mismo año.

<sup>57</sup> MARTÍNEZ O y ANGARITA S., Op. cit., p.



## 4. La recolección de pruebas

A finales de la década de los años setenta, los grupos terroristas de la época iniciaron una etapa de fortalecimiento en su “accionar subversivo”. El M-19 intensificó el terrorismo urbano e hizo que el Gobierno utilizara la figura del Estado de Sitio como mecanismo de control de las escaladas violentas y pensara, además, en la negociación política como fórmula alterna. Por su parte, el Ejército entró en un período de transformación y fortalecimiento, ya que el auge y la expansión de estas organizaciones seguían su marcha y los primeros grupos de autodefensa de extrema derecha hacían su aparición en inmediaciones de Puerto Boyacá.

En este escenario, las Farc llevó a cabo su sexta conferencia en enero de 1978. El encuentro dejó en claro que la organización extremista entraba en una etapa de expansión y crecimiento sustentada en el llamado impuesto al *gramaje*. Ideado por ‘Argemiro’, cabecilla del tercer frente, estructura que delinquía en la región del Caguán, éste consistía en una cantidad de dinero cobrada por cada gramo de coca obtenido según el rendimiento de la cosecha.

Durante este encuentro, los cabecillas de las Farc emitieron órdenes encaminadas al fortalecimiento económico del grupo. Entonces, los diferentes frentes se dedicaron a trabajar en la recolección de cuotas económicas muy altas, las cuales eran obtenidas a través del secuestro, el boleteo y el lucrativo negocio del narcotráfico.

Fue a partir de ese momento que el Ejército se vio obligado a controlar y a combatir la primera de las fases del proceso de obtención de la cocaína. Las acciones se enfocaron en la destrucción de pistas y laboratorios existentes en las regiones apartadas, selváticas o montañosas, en el decomiso de insumos para el procesamiento del alcaloide, en la destrucción de plantaciones y en la captura de

personas dedicadas al delito. Desde aquel entonces, las operaciones adelantadas por las Fuerzas Militares mostraron resultados frente al tema del narcotráfico como fuente de financiación de los grupos armados ilegales colombianos.

Cuatro años después, entre el 4 y el 14 de mayo de 1982, las Farc realizaron su séptima conferencia. Los documentos signados en esta reunión arrojaron nuevos indicios sobre el maridaje terroristas–narcotráfico. En el literal “b” de las conclusiones de dicho encuentro, se lee: “... el trabajo de masas con los cultivadores debe enfocarse a ganarlos para la revolución y para ello debe mantenerse un equilibrio entre la producción de coca y el cultivo de la economía familiar...”.

En el numeral tres de las conclusiones a las que se hace referencia en el párrafo preliminar, se encuentran consignadas algunas instrucciones sobre la participación de las Farc en el negocio. En uno de los apartes se señala que “... en áreas coqueras, debe centrarse la atención sobre los grandes traficantes y si fuera el caso decomisarles la mercancía o exigir fuertes sumas, pero sin que aparezca implicado el movimiento”.

La séptima conferencia determinó igualmente la necesidad de generar ingresos propios provenientes del narcotráfico. Cada uno de los frentes implicados en el ilícito, debía ganarse a los cultivadores y traficantes de coca al tiempo de afianzar alianzas que garantizaran la supervivencia mutua. Las primeras cuadrillas en cumplir este mandato fueron las ubicadas en el departamento de La Guajira durante la denominada “bonanza marimbera”. Los demás frentes hicieron lo propio pero no con la marihuana, que para finales de los ochenta dejó de ser rentable, sino con la coca. Para entonces, los vínculos Farc–narcotráfico llegaron a territorios de difícil acceso en departamentos como Caquetá, Vaupés, Guaviare, Meta, Bolívar, Cesar, Huila, Cauca y Putumayo.

En este período de alianza se instituyó, por así exponerlo, el cobro del impuesto de *gramaje*. Los bandoleros se dedicaron a cobrar a las narcotraficantes un equivalente al 10 por ciento del producto de hoja de coca o el 15 por ciento sobre la pasta o base de coca, todo a cambio de prestar seguridad a sus cultivos. Posteriormente, estos acuerdos se rompieron por los continuos robos del alcaloide por parte de las Farc. La organización terrorista empezó entonces a capacitar a sus bandoleros en la técnica de procesamiento de la droga para así ser autosuficientes y manejar totalmente el negocio.

El 20 de febrero de 1987, durante el desarrollo de un pleno ampliado de la séptima conferencia, los cabecillas del secretariado acordaron un plan que incluía la búsqueda de nuevas formas de finanzas e inversión con el fin de mantener una estabilidad en la política financiera. En uno de los apartes de este documento se lee:

“\$25.000 a \$35.000 por kilo y a los compradores \$20.000. Con los cultivadores intensificar el trabajo político”<sup>58</sup>.

Para ese entonces ya se veía la gran fuerza destructiva, con iniciativa y libertad de acción, que habían alcanzado las Farc gracias a su auge económico y a la existencia de extensas y desprotegidas rutas de abastecimiento que garantizaban su permanencia en el negocio del tráfico de drogas.

De igual forma, las conclusiones de la octava conferencia —que se efectuó en el departamento del Guaviare, entre los ríos Unilla e Itilla, del 11 al 18 de abril de 1993— hacen referencia a la participación de los frentes en el procesamiento y comercialización de sustancias prohibidas. Las Farc, en esta reunión, abordaron el tema del cultivo de la coca de manera reservada, enmarcándolo dentro de una total reorganización interna de su aparato financiero. Luis Edgar Devia Silva o ‘Raúl Reyes’, miembro del secretariado, fue designado como responsable de dirigir las operaciones de narcotráfico de la organización subversiva a escala nacional.

Dejaron ver, del mismo modo, que los altos ingresos adquiridos en el ilícito, eran destinados al sostenimiento de los nacientes nuevos frentes. Una vez estas estructuras adquirían capacidad de autofinanciación, debían reproducir los esquemas de participación o imposición de impuestos sobre los cultivos de coca o amapola. Así, se cumplió el doble propósito de ocupar nuevas áreas con sus propios cultivos (ver facsímil pág. 76).

Otros documentos confiscados se constituyen en prueba de los vínculos de las Farc con el tráfico de sustancias prohibidas, pruebas que a la larga permitieron acuñar la expresión ‘narcoguerrilla’. Veamos:

- Balance de la reunión plenaria del estado mayor del ‘Bloque Sur’ (febrero de 1995), en el cual aparecen los precios de venta por kilo de base de coca y cristal: “Se cobrará por kilo de base \$25.000 y de cristal \$35.000”.
- Conclusiones de la reunión del estado mayor del ‘Bloque Sur’ (frente 16 ‘José Ignacio Mora’) realizada el 17 de enero de 1996. Este frente presenta un informe financiero del 15 de agosto al 24 de diciembre de 1995, señalando que recibió 138 millones de pesos por concepto de coca.
- Plan financiero del frente 16 ‘José Ignacio Mora’, del 28 de enero de 1996, donde se trazan políticas financieras y se detalla el cobro de algunos precios: \$25.000 por kilo de base de coca, \$35.000 por kilo de cristal, tres millones por el uso de pistas y 200 mil pesos a los productores de coca que pasaran de cuatro hectáreas (ver facsímil pág. 79).

<sup>58</sup> Pleno Ampliado

## Facsímil octava conferencia FARC

- b. Existirá un intercambio recíproco de los miembros de las estructuras rurales y urbanas; en casos excepcionales se definirá el licenciamiento de bandoleros y en ningún caso la de cabecillas de bloque o de cuadrilla, quienes además para su movilización o para desplazarse al casco urbano de cualquier ciudad, deberá contar con la autorización de su superior jerárquico.

## 1. ASPECTO DE FINANZAS:

- a. Se estipuló la suma de 200 mil millones de pesos, como presupuesto anual de la agrupación subversiva, el cual se recaudará de la siguiente manera:

- 30 mil millones por ingresos financieros propios.
- 65 mil millones por aportes extranjeros.
- 105 mil millones aportados por los "Bloques de Frente".

Cada "Bloque de Frente", de acuerdo a su situación propia y del área de influencia, aportará un promedio de 15 mil millones de pesos.

- b. Para la adquisición de dicho dinero, se tendrán en cuenta las siguientes fuentes:

- Participación en el procesamiento y comercialización de sustancias alucinógenas

- Aportes de simpatizantes de la organización, como industriales, ganaderos y comerciantes.
- Aportes de compañías industriales y comerciales del Estado.
- Acciones de secuestro, cohecho, extorsión y otras actividades delictivas, pero tratando de ocultar la participación del grupo armado en dichos hechos ilícitos.

- c. Los "Estados Mayores", planifican, orientan, dirigen y manejan las actividades de finanzas.

Documentos incautados al frente 15

Enero 28 de 1996

FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA EJERCITO DEL PUEBLO  
FARC-EP

FRENTE 15 JOSE IGNACIO MORA DEL BLOQUE SUR

plan financiero para 6 unidades al mando de Jaime, Nelsy ; Robertulio. Estos salen con armas cortas, dotación logística necesaria, Radio de 2 metros y un RF, presupuestados para 3 meses..

10 Consolidar las plazas de San Antonio, La Maquina, Unión Panaya.

20 Cobrando 25.000 por kilo de base y 35.000 por kilo de cristal, por pista 3.000.000 y a los productores de coca que pase más de las 4 etéreas, se cobra 200.000 por la que sobre pase.

30 Se llevara una planilla de control de entradas generales y otra planilla de salidas, donde estipule en detalle, todo lo que entra y sale con su especificación.

40 Consolidar dicho trabajo con los comisionistas, mafiosos, Pistas, Ganaderos, Comerciantes y productores de la hoja de coca.

50 Informar todos los lunes sobre las entradas en cada mercado y por concepto de que.

60 Hacer trabajo de masas con el unico fin de organizarlas y ganarlas para que nos apoyen en tan importante trabajo y solucionar algunos problemas que estén dentro de sus facultades.

70 Hacer campaña de reclutamiento, sacarlas la hoja de preingreso a los que lo solicitan y mandarlas a la dirección para que determine sobre tal caso.

80 Las comunicaciones deben funcionar de acuerdo con los programas y horarios establecidos y todo mensaje debe ser cifrado y escrito en el cuaderno de control.

90 Cumplir estrictamente todas las Normas disciplinarias de las FARC-EP y las de más disposiciones de los organismos superiores, No dormir en casas de civiles, No guardar prendas ni dinero en esas, No tomar bebidas alcohólicas

Otras orientaciones serán dadas verbalmente.

FIRMAN CMDS: Arturo Medina Cesar Jaramilla Diego Venavides  
ARTURO MEDINA CESAR JARAMILLA DIEGO VENAVIDES

- Plan de trabajo para la comisión mixta del frente 48, del 27 de junio de 1997, documento donde se hace referencia a los precios establecidos para negociar la droga entre \$35.000 y \$45.000 pesos (ver facsímil págs. 79 y 80).

Pese a la aparición de estas pruebas, la existencia de la ‘narcoguerrilla’ no era aceptada por la comunidad internacional, como todavía hoy sucede en algunos países de Europa. Hasta ese momento, los documentos que demostraban este maridaje, carecían de credibilidad o eran descalificados puesto que procedían de operaciones adelantadas por unidades de las Fuerzas Militares.

Con todo, a partir de enero de 1996, acontecieron una serie de operaciones que pusieron al descubierto el esquema de narcotráfico que controlan las Farc. Las mismas dejaron ver que este grupo extremista no es el único relacionado con el negocio de droga, si no que este también ha sido y es utilizado por los grupos de autodefensa y el Eln como medio de fortalecimiento económico.

Si bien es cierto que este capítulo no recoge todas aquellas acciones militares que aportaron o han aportado pruebas sobre la relación existente entre los grupos armados ilegales y el narcotráfico, no lo es menos que *per se* constituyen un acervo probatorio fácilmente admisible en cualquier estrado judicial.

## 4.1 Operaciones contra las Farc

**4.1.1 Operación Sorpresa.** Esta acción militar tuvo lugar el 30 de enero de 1996 en la vereda San Pedro del municipio de El Paujil, en Caquetá. En la misma, tropas del batallón de contraguerrilla Diosa del Chairá incautaron gran cantidad de material bélico, además de documentos rectores de los frentes 14 y 15 de las Farc que demostraron el control sobre la producción y comercialización de la coca, planillas de control por concepto de venta del alcaloide y los nexos con el cartel de Cali y con laboratorios y pistas del Perú.

Durante esta operación, la unidad militar incautó algunos documentos probatorios al cabecilla del frente 15 conocido con el sobrenombre de ‘Arturo Medina’. Los escritos mostraban la manera cómo la organización había establecido su estructura al estilo cartel de Cali y desde años atrás manejaba cultivos y procesaba y comercializaba la hoja de coca.

Varios de estos documentos están escritos a mano, en cuadernos y libretas de apuntes, y otros en hojas sueltas a máquina y en computador. En los mismos aparecen consignadas anotaciones sobre las pistas clandestinas que poseía la organización en los municipios de Orteguaza, Buenos Aires y la Unión Peneya. Los aeródromos eran empleados en tareas de distribución y comercialización de la coca en el exterior.

Asimismo, la operación Sorpresa permitió evidenciar cómo las cuadrillas 14 y 15, en conjunto, administraban 16 cocinas, 11 laboratorios para la elaboración



## Facsímil plan de trabajo comisión mixta, FARC

Plan de trabajo para la comisión mixta, al mando de Juan Carlos 48f, Richar 32f y Anzizar 2f, y a disposición 15 unidades, queda pendiente el reajuste para completar los 30 unidades.

Misión :

1) Recolectar finanzas, en toda el área del frente 48, fuentes a quienes se le deben cobrar son : a los dueños de los negocios, a los que andan comprando ambulante fuera del negocio y lo recaudado no es para los dueños del negocio, a estos también hay que cobrarles, los que transportan la leche también se les cobra por cada tambor a 500.000, o por cada viaje.

2) Hay que sacar censo de cuantos negocios hay, y de quien son los dueños, cuantos obreros hay en cada negocios, cuanto hace que están trabajando y registrar los documentos, donde permanece la familia y tomar lista de las maquinas que posean.

3) A los dueños de los negocios y obreros solo se les permite, tener maquinas pequeñas y de las ordinarias, y las otras más avanzadas se les recoge, también les queda prohibido realizar limpieza. zafo de casos especiales que le toque actuar en su propia defensa de la vida.

4) Hay que visitar los negocios y pesar la producción , ha si poder establecer la cantidad del producto y no esperar que ellos vengan a buscarnos para pagarnos y nosotros no tengamos la posibilidad de darnos cuenta de la producción, hacer lo mismo con los que transportan la leche estos hay que incluirlos dentro del censo, y el que no quiera someterse a estas reglamentaciones pues lo mejor busque para otra parte.

5) Precios que se de ven establecer con los negociantes son : por un par ordinario se cobra 35.000, un par de los finos se cobra 45.000, y también que dan facultado para conseguir 4 radios de alta frecuencia de referencia TS50 y 20 radios de 2 metros, recoger datos sobre ingresos y si llena los requisitos como lo señalan las norma de reclutamiento, entonces recogerlo y mandarlo con todo los datos al cdte del frente que

6) A los señores, que no trabajan correctamente y que lo único que crean es mecanismos para robarnos, ha estos se les retiene la producción y solo se arregla si viene el propio dueño y si esto sigue ocurriendo por tercer vez pierde el producto. por que consideramos que ya se les dio la oportunidad.

## Facsímil plan de trabajo comisión mixta, FARC

7) Lo recaudado semanalmente, de ve informársele a los superiores de los frentes y mandar lo que se haya recogido a su superior y mediatamente a quien se le autorice recibirle, el dinero que recoja antes de los 8 días es mejor tenerlo enterrado en un lugar seguro y no andar con ella en los equipos o bolsos.

8) En los días libres que tengan, de ven aprovechar el tiempo para realizar reuniones masivas donde aya condiciones, bien sea en los caseríos, Bodegas y veredas por donde usted más necesitan permanecer, este fin es para mantener orientado a las masas y también para que les colaboren a resolver las inquietudes y problemas de las comunidades, con esto que pongamos en practica ganamos mucho terreno, por que no aparecemos frente a los que actúan de mala fe, para que nos digan que solo andamos de tras de la plata y solo hablamos con los que tienen plata, pero si el tiempo que quede libre lo aprovechamos para orientar las masas, con esto estamos abonando y limpiando el camino para movernos con mayor rapidez, seguridad y no damos pie a que el enemigo gane las masas y aproveche para aniquilarnos.

9) No colocar a civiles a recaudar fianzas, o arreglo de problemas, o limpieza, ha si sean milicianos, las masas organizada, solo se utilizaran : para exploraciones, vigilancia de la zonas y cuando descubran cualquier peligro que nasen la razón en el menor tiempo posible.

10) El comandante de la comisión de ve realizar balances cada fin de mes, con el fin de recibir las orientaciones y también de ve transmitirle al resto de los camaradas, las fallas que hayan dentro de la unidad de ven corregirlas y informar a los superiores de las novedades o problemas que avizoren en cual quier miembro de la comisión, de ven realizar las reuniones de partido ha si sean con tres camaradas.

11) La comunicación , de ve funcionar con todos los comandantes de los frentes y otros miembros de dirección que se encuentran en el área, para ello cuenta con un radio, una batería y código.

12) No ingerir bebidas alcohólicas, no de ven dentrar a cantinas, discotecas, ni en basares de la comunidades, poner en practica las orientaciones de los organismos superiores en vía a fortalecer la disciplina y ha si obtener el éxito en todas las tareas revolucionarias.

13) Todos los comandantes y combatientes en general, que damos a la espera del gran aporte que puedan hacer cada uno de los camaradas que componen la comisión y solo de esta forma obtendremos una feliz victoria en el cumplimiento del plan.

ESTO SERIA TODO POR EL MOMENTO, CUMPLÁSE.

FIRMA : CDTE. ROLANDO ROMERO

*Rolando Romero*  
CDTE. ROMERO

de cocaína y una pista de aterrizaje ubicada en la localidad peruana de Cocará. (ver documentos Frente 15 José Ignacio Mora del Bloque Sur).

**4.1.2 Operación Fulminante.** Esta operación fue ejecutada en septiembre de 1998 contra el ‘Bloque Occidental’ en el Valle del Cauca. En esta oportunidad, tropas del batallón de infantería Pichincha, de la Tercera Brigada del Ejército, incautaron un cuaderno rotulado *Mensajes de la Central de las Farc-EP*. De este documento se desprenden una serie de pruebas sobre la vinculación directa de las Farc con el cartel del norte del Valle.

**4.1.3 Operación Broche de Oro.** La operación fue desarrollada por las Fuerzas Especiales del Ejército el 31 de diciembre de 1998. Tuvo como escenario el casco urbano de Barranco Minas, Guainía, y fue dirigida contra Tomás Molina Caracas, ‘El Negro Acacio’, cabecilla del Frente 16. En una casa habitada por este individuo se encontraron cuadernos con anotaciones que dan cuenta de la producción de base de coca y cristal (ver facsímil cuaderno, pág. 82).

**4.1.4 Operación Picudo.** Esta acción militar permitió la captura de Flavio Espitia Bermúdez, jefe de una red de heroína en Cali, y de su sobrino Álvaro Gasca Espitia, durante un allanamiento registrado el 4 de febrero de 1999 en la finca La Colina en Popayán, Cauca. Las autoridades lograron demostrar los fuertes lazos de esta red con el ‘Mono Jojoy’.

**4.1.5 Operación Llanura.** Fue conducida el 26 de mayo de 1999 por la Brigada de Fuerzas Especiales del Ejército en zona rural de las localidades de Tambo y Garcitas, Vichada, contra el frente 16.

En esta operación fue dado de baja el cabecilla de finanzas del secretariado Josué Eliseo Prieto Sánchez o ‘Esteban González’. Entre los elementos confiscados estaba un disquete que contiene una carta enviada a ‘JB’, es decir a Jorge Briceño Suárez, ‘Mono Jojoy’, cuyo remitente es José Luis Pérez, otro miembro de las Farc.

**4.1.6 Video de ‘El Doctor’.** En noviembre de 2000, en un video confiscado por el Ejército, se observó al ‘Mono Jojoy’ conversando muy animadamente con Carlos Charry, alias ‘El Doctor’, presunto miembro del Cartel de Tijuana, México. Según las autoridades, este individuo sería el enlace entre las Farc y la organización de los hermanos Arellano Félix (ver fotografías, pág. 83).

**4.1.7 Operación Tierra de Honor.** Entre el 20 de febrero y el primero de junio de 2002, tropas de la Cuarta División, de la Fuerza de Despliegue Rápido y de cuatro batallones de contraguerrilla del Ejército, con el apoyo de la Fuerza Aérea Colombiana y de la Infantería de Marina, desarrollaron esta operación con el fin de retomar la zona de distensión.

## Operación Broche de Oro

GAMA.		Crédito
BASE		
250 Kls (Oct 26)		171
244.500 Kls (Nov 1)		200
120 Kls (Nov 6)		150
120 Kls (Nov 10)		200
215 Kls (Nov. 21)		200
<hr/>		<hr/>
946.500		921.000
7.000 culos		<del>8.000 culos</del>
500 chiviva		
1.450 Rigwe		23. CRESPO
800 Flek.		<hr/>
956.250		944.000
1.200 chivivaco		10.800 Bueh
<hr/>		<hr/>
957.450		1.000 wilean
<hr/>		<hr/>
		955.800
		11.000 chivian
<hr/>		<hr/>
		956.800
		960 Flek
<hr/>		<hr/>
		958.760
		10.950
<hr/>		<hr/>
		946.810

Video de 'el doctor'



El 'Mono Jojoy' con Carlos Ariel Charry Guzmán, alias  
'El Doctor'. ■ ■ ■



Luego de la ruptura de las conversaciones entre el Gobierno y las Farc, el Ejército restableció el control de esta región de 42.000 kilómetros cuadrados, develando las actividades delincuenciales desarrolladas allí, entre las cuales se encontraba el narcotráfico. Gracias a la destrucción de la infraestructura de campamentos y laboratorios implementados para el procesamiento del alcaíloide, se pudo evitar la comercialización y posterior lavado de activos de una gran cantidad de droga.

Según los informes oficiales, en la zona fueron encontrados 25 kilos de cocaína, 17.188 hectáreas de cultivos de coca y 365 laboratorios, además de 511.194 kilos de insumos sólidos y 226.247 galones con precursores químicos.

**4.1.8 Operación Capitolio.** El miércoles 13 de noviembre de 2002, Estados Unidos presentó acusación formal por narcotráfico y secuestro contra el jefe del aparato armado de las Farc, Jorge Briceño Suárez, ‘Mono Jojoy’. La decisión calificada como histórica por el Secretario de Justicia de ese país, John Ashcroft, endilgó estos cargos al cabecilla, pues según los estadounidenses “ejerció un control personal” en las operaciones de narcotráfico.

La formulación de cargos agregó al ‘Mono Jojoy’ a la lista de acusados –la cual incluía a Tomás Molina Caracas, ‘Negro Acacio’, y a otros seis terroristas– bajo la sindicación de conspirar para traficar narcóticos. Para Washington, el segundo hombre en la cúpula de las Farc controla la fabricación y distribución de cocaína en Colombia con la intención de que su destino final sea Estados Unidos.

El encausamiento de Jorge Briceño Suárez (su verdadero nombre es Luis Suárez) derivó semanas después en una solicitud formal de extradición. Una pila de documentos con fechas, análisis de inteligencia, listados de incautaciones, operaciones, nombres, fotografías y hasta coordenadas de la ubicación de pistas clandestinas en los territorios bajo su influencia, hicieron parte de las evidencias entregadas por las autoridades de Colombia a Estados Unidos.

El preámbulo de esta historia comenzó un año atrás, en la primera semana del mes de octubre. Las autoridades colombianas capturaron en Bogotá a Juan Pablo Rubio Camacho, un presunto lavador, testaferro y cerebro financiero de las Farc, y quien en ese momento era considerado pieza clave para que Estados Unidos solicitara en extradición a cinco cabecillas de esa organización.

Pese a haber hallado un sinnúmero de documentos comprometedores en apariencia, la Fiscalía no encontró méritos suficientes para abrir pliego de cargos contra Rubio Camacho, por lo cual debió dejarlo en libertad. La noticia de esta

detención apareció publicada en la edición dominical del matutino *El Tiempo* del 4 de noviembre de 2001.

Las investigaciones del Comando Especial del Ejército (CEE)\* estaban con todo bien orientadas. Luego de esta frustrada operación, con la cual se creyó encontrar evidencias de los nexos de esta guerrilla con los carteles internacionales, surgieron nuevas pistas. La llamada de un informante que leyó la noticia en el diario capitalino, disparó las alarmas en el búnker del CEE en Cali cuando el trabajo de meses de rastreos parecía tiempo perdido.

De inmediato, un fiscal especializado adscrito al CEE, previa autorización de la Dirección Nacional de Fiscalías, se desplazó a Bogotá para llevar a cabo una diligencia de allanamiento y registro en el sector de Galerías, en el oriente de la capital colombiana. En el operativo apoyado por soldados del CEE cayeron en poder de las autoridades Juan Carlos Mejía Correa\*\* y una mujer que lo acompañaba en ese preciso instante.

En el registro inicial del inmueble de la carrera 28 # 49<sup>a</sup>-22, los investigadores hallaron varias armas de fuego escondidas en el closet de la alcoba principal e inmovilizaron además un lujoso vehículo que estaba parqueado en el frente. Pero la sorpresa de los funcionarios del ente acusador fue mayúscula cuando ubicaron un maletín de cuero negro que contenía una serie de papeles más que reveladores.

En poder de Mejía Correa había cuadernos que relacionan millonarias cuentas en dólares y en moneda nacional, que según los investigadores hacen referencia a negocios de droga con las Farc. También se encontraron pedazos de papel con números y letras que indicarian horarios, claves, coordenadas y frecuencias para el aterrizaje de pequeñas aeronaves y la utilización de pistas clandestinas en el Caguán (ver facsímil pág. 87).

Entre los papeles, había registros de transacciones en moneda iraquí (dinares) equivalentes a 13 millones de dólares, copias de cheques del *Al Rafidain Bank* de Bagdad girados a nombre de Hamzamal Attar, reconocido traficante de armas de fuego entre Jordania y Colombia, al igual que 27 pasajes aéreos usados de Avianca,

---

\* El Comando Especial del Ejército es una unidad elite de la institución castrense creada para perseguir las organizaciones dedicadas al tráfico de drogas. Deriva su origen del Bloque de Búsqueda que se conformó en la década de los noventa para combatir los carteles de Medellín y Cali en los tiempos de Pablo Escobar Gaviria, Gonzalo Rodríguez Gacha, Carlos Ledher y los hermanos Gilberto y Miguel Rodríguez Orejuela.

\*\* El nombre del capturado fue cambiado para proteger su verdadera identidad. La información que finalmente suministró fue valiosa para que el Fiscal General de Estados Unidos formulara pliego de cargos en contra de Jorge Briceño Suárez.

Aces y Aerorepública y 23 pasabordos que dan cuenta de viajes cumplidos dentro y fuera del territorio nacional y cuyos principales destinos eran San Vicente del Caguán y Panamá (ver facsímil pág. 88).

Los documentos hallados en su poder en el momento de su captura probaron que por los menos durante tres años este individuo estuvo directamente relacionado con los negocios ilícitos de las Farc y que reiteradamente sostenía reuniones con algunos miembros del secretariado. En este sentido, los fiscales también encontraron un video casete que contiene imágenes de una pista clandestina en el sector de Peñas Coloradas, en la referida localidad caquetëña, filmadas por el propio Mejía Correa, y planes de vuelo en los que aparecían demarcados sitios de Meta, Caquetá, Guaviare y Putumayo.

Una libreta para recibir recados telefónicos hallada sobre la mesa de noche fue la base para corroborar la hipótesis de los investigadores. La misma contiene mensajes de urgencia a través de los cuales se requería su presencia en San Vicente del Caguán o en Peñas Coloradas en plena vigencia de la zona de distensión.

Además de las fotografías de al menos tres avionetas tipo Cessna, fotocopias de las escrituras públicas de 29 predios, cartas procedentes de Amman (la capital jordana), libretas de apuntes y de números telefónicos y manuscritos relacionados con la captura de narcotraficantes por parte de la Interpol, se hallaron en poder de Mejía Correa un original (ver facsímil pág. 89) y un listado de títulos valores en Panamá por 21 millones de dólares y recibos de millonarias consignaciones bancarias a presuntos testaferros de esa guerrilla en Bogotá y Cali.

Desde su captura, Mejía Correa accedió a colaborar con la investigación del CEE y de las otras autoridades colombianas. La contundencia de las pruebas recogidas en su contra lo empujó a tomar esta difícil decisión y además motivó la visita a Colombia de William D. Brown, funcionario del Departamento de Justicia de Estados Unidos que arribó a Cali el 4 de diciembre de 2001.

El fiscal estadounidense estuvo un día en el país, pero se llevó fotocopia de todos y cada uno de los papeles hallados en Bogotá. Estos entraron a hacer parte del expediente que la justicia norteamericana rotuló a nombre del segundo hombre en importancia de las Farc y que fue la base para abrirle pliego de cargos.

Durante horas, Mejía Correa narró a los fiscales que llevaron su proceso la forma como contactó a las Farc para servir de intermediario en el negocio de la cocaína con narcotraficantes del Norte del Valle, la región de los Llanos Orien-



## Operación Capitolio

	AMARILLO	AZUL	ROJO	NEGRO
	S. B.	L. B.	D. C.	S. B.
3547	PIS + 9	Cartagena	Luzes	ROPA
3648	AVION	RIO NEGRO	Jueves	Baterias
3749	RADIO	Santana	Vieques	KENWOOD
3850	UNIFORMES	Caguas	Sabado	9420/1149
3951	ECUARO	Peñas Coloradas	Domingo	MOTOR
4052	COCC	deslizador	Cunguro	JNO. 59
4153	ARAGUAY	Remesa	Antenaroti	NEGRO CIO
4254	EJERCITO	Remolino	Radar	ENFERMO
4355	POLICIA	CAJUELA	Fuente	MEDICO
4456	BATERIA	Martes	Pedreca	HOSPITAL
4557	San. Vicente	Miracolas	leguisano	ENCUENTRO

Frecuencias		Indicativos	
A.M.	P.M.	CERP	= RESERVA
L. 9307.0	= 6328.0	Pastrana	= 9091.0
M. 8763.0	= 7032.0	Bonet	= 10322.0
M. 7594.0	= 9657.0	Calisto	= 9763.0
J. 6434.0	= 8734.0	ROSA	= 8946.3
V. 5770.0	= 4963.0	LUSIA	= 9900.0
S. 8464.0	= 5050.0	Flores	80389
D. 9320.0	= 4341.0		90720
Negocios		09 = 00	73970
1. Gasolina (Sky IV)		2. 13 = 00	82400
2. Puercado		3. 18 = 00	99050
			74640

Claves, coordenadas, frecuencias y horarios utilizados por las Farc para el aterrizaje de pequeñas aeronaves en Peñas Coloradas, Cartagena del Chairá. ■ ■ ■

## Operación Capitolio



Pasajes aéreos usados ■ ■ ■

## Operación Capitolio

**Aurex Bancshares Limited**  
A ST. LUCIA CHARTERED AND LICENSE  
USA REGISTERED REPRESENTATIVE OFFICES  
608 Cornish St. # 125 Shaker, Minnesota 55306-2819 U.S.A.  
298 S.W. 30 St. Miami Florida 33145 U.S.A.

**CERTIFICATE A 0550**

**INTERNATIONAL CERTIFICATE OF DEPOSIT**

Depositor's Name: COO POB ACTION, AUSTIN, S.A.  
Address: PANAMA R. DB P.

Principal Purchased	US\$ 1,000,000.00	Date & Place of Issue	9.8.85 PANAMA
Interest Rate	5.50%	Maturity Date	SEPTEMBER 5, 2005
Certificate Number	AET95015-1000-A0550	Value of Maturity	US\$ 1,100,000.00

**TERMS AND CONDITIONS:**

This certificate certifies that there has been deposited in this bank the above stated principal. This certificate is payable to the order of the depositor or to the order of the depositor's assignee. The above stated maturity date upon presentation of this certificate property endorsed at the bank office. The certificate of deposit bears simple interest at the above stated interest rate per annum from the date of the issue to the date of maturity. The interest will be paid or allowed after maturity. Deposits of whatever kind or denomination will not be permitted prior to maturity. The certificate is not valid unless countersigned. This and on behalf of:

*[Signature]*  
Authorized Signature

Transacción bancaria, Título Valor ■ ■ ■

tales, Bogotá, Cali, Medellín y Neiva y los carteles mexicanos de Guadalajara y Tijuana.

El primer contacto con el grupo armado ilegal tuvo lugar en Araracuara (Amazonas) en enero de 2000. En esta localidad se entrevistó en dos oportunidades con ‘Boris’, lugarteniente de ‘El Mocho Diego’, cabecilla del llamado frente Amazónico. Mejía Correa manifestó entonces el interés de los carteles mexicanos de negociar con las Farc fuertes cantidades de pasta básica de cocaína.

Dos semanas después abordó el vuelo 9664 de Satena con destino a San Vicente. En esta población (sede de los diálogos de paz entre las Farc y el Gobierno) se embarcó en una lancha que lo condujo aguas abajo del río Caguán hasta el sector de Peñas Coloradas. En el lugar lo esperaba José Benito Cabrera, ‘Fabián Ramírez’, suplente del estado mayor central de la organización e integrante de la mesa de negociación.

La conversación se prolongó por espacio de dos horas. En este tiempo, el cabecilla de las Farc condujo a su potencial cliente a la pista clandestina que sus subordinados estaban adecuando en la región y que satisfacía las expectativas de los capos mexicanos. Los dos hombres llegaron a un preacuerdo que incluyó la entrega de coordenadas, frecuencias de radio y palabras en clave\*.

A la siguiente semana, Mejía Correa fue llevado a un campamento habilitado para el ‘Mono Jojoy’ en el corregimiento de San Francisco de La Sombra. En esta reunión se hizo presente Hilario Esguerra Real, conocido en el hampa mejicana con el remoquete de ‘Don Enrique’ y mano derecha de Nacho Coronel, jefe del cartel de Guadalajara.

La conexión Colombo–mexicana cerró la transacción la última semana de febrero. El ‘Mono Jojoy’ se comprometió a entregar 20.000 kilos de pasta básica de cocaína a \$2’800.000 el kilo. La droga fue sacada del país en un avión Antonov que utilizó una pista clandestina del sector de La Tunia, en el noroeste de San Vicente. El pago se hizo efectivo en dólares en la zona de distensión.

Un año después (febrero de 2001), el intermediario tuvo tratos con Milton de Jesús Toncel Redondo, alias ‘Joaquín Gómez’ o ‘Usurriaga’, otro de los miembros del estado mayor central de las Farc y cabecilla del bloque sur. En esa oportunidad negoció 500 kilos de pasta básica que fue introducida en las

---

\* Mejía Correa recibió esta información de manos de ‘Sonia’, mano derecha de ‘Fabián Ramírez’. El facsímil de uno de estos documentos aparece publicado en la página 87.



calles de Miami por una red de narcos de Medellín. El kilo de la droga se tasó en 2'500.000 pesos.

Sus conexiones con el bajo mundo le hicieron merecedor de la confianza del secretariado de las Farc, logrando concretar un nuevo negocio de 200 kilos de pasta básica con 'Fabián Ramírez'. Esta vez sirvió de intermediario entre esa guerrilla y el cartel de Tijuana, gracias a la amistad que años atrás sostuvo con Carlos Ariel Charry Guzmán\*.

'El Doctor', apodo con el que era conocido Charry Guzmán, le había presentado a Miguel Ruiz, hombre de la más absoluta confianza de los hermanos Arellano Félix, capos de la afamada organización criminal con tentáculos en Centroamérica y la costa sur de Estados Unidos.

Estas son algunas de las operaciones que han permitido demostrar que las Farc tienen sus propias áreas de cultivo y sus propios laboratorios. Además, que el aumento de los cultivos está directamente relacionado con el crecimiento de este grupo terrorista.

## 4.2 Operaciones contra el Eln

**4.2.1 Operación Marcial.** En marzo de 2003, la Cuarta Brigada del Ejército inició una ofensiva contra las organizaciones terroristas de las Farc, el Eln y los grupos de autodefensa, en zonas rurales del departamento de Antioquia que dejó como resultado 183 militantes de estas organizaciones muertos.

La acción militar, emprendida el 10 de marzo pasado y que se prolongó hasta finales del mes de octubre, también permitió la entrega de 42 terroristas y la incautación de 700 kilos de explosivos, armas, municiones, uniformes, documentos y provisiones.

Dicha operación cubrió los municipios de San Francisco, San Luis, Argelia, Cocorná, Sonsón, La Unión y El Carmen de Viboral y tenía por objeto desarticular las estructuras del Eln y de las Farc presentes en estas zonas. Con todo, los enfrentamientos más intensos se registraron en una zona montañosa, cerca del

---

\* El colombiano Carlos Ariel Charry Guzmán, médico de profesión, fue capturado en Tijuana el 23 de agosto de 2000. Según la Procuraduría General de Justicia de México, este individuo era el puente entre el cartel de la capital del estado de Baja California y el secretariado de las Farc. Existen videos y fotografías en las que aparece posando junto al 'Mono Jojoy'.

municipio de Sonsón, en el departamento de Antioquia, 220 kilómetros al noroeste de Bogotá.

La ofensiva del Ejército fue apoyada por helicópteros militares que ubicaron tropas en medio de las zonas montañosas donde se registraron los combates, según precisaron fuentes castrenses a los medios de comunicación que efectuaron el cubrimiento de la operación militar.

Como bien se afirmó en los primeros capítulos de la investigación, las autoridades colombianas han tenido serios inconvenientes en su pretensión por demostrar la participación del Eln en el esquema del narcotráfico. En primer lugar, porque esta organización entró tarde en el negocio y, en segundo lugar, porque sus integrantes han mantenido un bajo perfil en el ilícito, al punto que son pocos o nulos los registros físicos que los comprometen.

Precisamente, en las dos primeras semanas de la operación Marcial, los soldados de la Cuarta Brigada ubicaron un campamento de la cuadrilla ‘Carlos Alirio Buitrago’, del Eln, en cuyo interior fueron hallados documentos que vinculan a este reducto con el tráfico de cocaína en el suroriente antioqueño. Se trata de una agenda (ver facsímil pág. 93) pequeña con cubiertas en material sintético negro y en la que aparecen consignadas transacciones que van desde el cobro del gramaje, pasando por la compra de precursores e insumos químicos, hasta la comercialización de pasta básica de cocaína.

En el complejo *eleno* se hallaron de la misma forma varias fotografías, algunas tomadas en noviembre de 2002, en las que se pueden apreciar el trabajo coordinado que de tiempo atrás vienen adelantando algunos frentes de las Farc y el Eln en el oriente antioqueño. Incluso, en la agenda existen anotaciones sobre los negocios de coca entre los diferentes frentes de cada una de estas organizaciones armadas al margen de la ley.

### 4.3 Operaciones contra los grupos de autodefensa

Las Fuerzas Militares también han desarrollado, además, otras operaciones que muestran claramente los vínculos existentes entre el narcotráfico y los grupos de autodefensa. Estas estructuras han copiado muchas de las formas de actuar de la guerrilla y también algunas de sus formas de financiamiento.

**4.3.1 Operación Bolívar.** En febrero de 2001, tropas de la Segunda División y de la Fuerza de Despliegue Rápido del Ejército, apoyadas por la Fuerza Aérea Colombiana y la Infantería de Marina, realizaron esta operación en los munici-



prios de Cantagallo y Simití, sur de Bolívar; en Yondó, Segovia y Remedios, en el nordeste de Antioquia, y en el puerto petrolero de Barrancabermeja, en Santander.

La operación Bolívar golpeó la estructura de finanzas de los grupos de autodefensa de la zona y además logró la desarticulación de las bases delictivas de estas organizaciones en esos municipios.

**4.3.2 Operación Tumaco III.** El 2 de junio de 2002, en el departamento de Nariño, en el área general de Cabo Manglares, la Armada Nacional localizó y destruyó un cristalizadero con capacidad para procesar mensualmente 500 kilos de clorhidrato de cocaína. En el hecho también fueron decomisadas 4,2 toneladas de la droga en proceso e insumos para el procesamiento de la misma, además de material bélico y logístico.

**4.3.3 Operación Congal I.** El 11 de septiembre de 2002, tropas del Batallón de Fusileros de Infantería de Marina No. 9, en el sector de cabo Manglares (Nariño), decomisaron una lancha de fibra de vidrio con cuatro toneladas de clorhidrato de cocaína. La droga era propiedad del llamado ‘Bloque Libertadores del Sur’ de las autodefensas.

**4.3.4 Operación Pacífico Sur.** Entre el 5 y el 11 de octubre de 2002, en los municipios de Mosquera (Pital de la Costa y Satinga) y Tumaco (Bahía de Tumaco, Bucheli y Chilví), la Armada Nacional capturó a 26 integrantes del ‘Bloque Libertadores del Sur’, además de incautar insumos para el procesamiento de clorhidrato de cocaína y material de guerra.

La operación permitió destruir varios complejos cocaleros, al igual que inmovilizar un hidroavión utilizado para el transporte de la droga hacia los mercados internacionales.

**4.3.5 Operación San Juan.** El 25 de enero de 2003, en el corregimiento de Charambira, en el departamento del Chocó, la Armada Nacional decomisó 81 fusiles AK 47, 880 cartuchos de 7.62 milímetro, dos embarcaciones, equipos de comunicaciones, y un kilogramo de base de coca del ‘Bloque Pacífico’. Los fusiles eran el intercambio por droga que esta organización realiza con narcotraficantes en la costa Pacífica panameña.

**4.3.6 Operación Dique I.** El 15 de mayo del 2003, en la finca Los Angeles del corregimiento de Ñanguma, zona rural del municipio de María La Baja (Bolívar) contra las finanzas del Bloque Norte. Gracias a esta operación efectuada por tropas del Batallón de Fuerzas Especiales No. 1 de La Armada Nacional se logró el decomiso de 3.5 toneladas de cocaína marcada con un logotipo específico, 3 lanchas, 2 proveedores para fusil Galil, 2 vehículos y la captura de tres sujetos.



## 5. La Operación Gato Negro



El 12 de febrero de 2001 se inició la operación Gato Negro, diseñada para destruir el ‘imperio coquero’ que las Farc habían montado en un amplio territorio de los departamentos de Vichada y Guainía, en el oriente del país. Sus objetivos eran desarticular el frente 16 de las Farc, al mando de Tomás Medina (Molina) Caracas, alias el ‘Negro Acacio’, jefe de finanzas de esa estructura subversiva, quien se había asociado con el narcotraficante brasileño Luis Fernando Da Costa, alias ‘Fernandinho Beira Mar’.

Según datos suministrados por el servicio de inteligencia del Ejército y que apenas se comenzaron a conocer en esos meses, ‘Fernandinho’ era el hombre que proveía a las Farc de armas y recibía el pago en cocaína que él movilizaba a través de varias rutas con destino al Brasil y otros países latinoamericanos, lo mismo que a los Estados Unidos y Europa.

### 5.1 Antecedentes

No eran simples especulaciones. Eran evidencias producto de un arduo y prolongado trabajo de inteligencia y el resultado de la ejecución y análisis de una serie de operaciones militares que se habían realizado en los últimos dos o tres años con resultados positivos para las Fuerzas Militares.

El primer toque de alarma surgió en marzo de 1998, con el secuestro del capitán de la Policía Wilson Quintero, varios agentes de antinarcóticos y un soldado, quienes fueron retenidos cuando se encontraban en una operación de erradicación de cultivos y destrucción de laboratorios, durante la cual se obtuvieron serios

indicios de que los grupos terroristas de la región estaban aliados con narcotraficantes colombianos y extranjeros.

Meses después de su cautiverio, los secuestrados fueron asesinados tras intentar escapar. Este lamentable suceso dio origen a la operación Soledad, en septiembre de 1999, cuyo objetivo fue el rescate de los cadáveres de las víctimas, abandonados en el área de Güerima, Vichada.

El 31 de diciembre de 1998 se ejecutó la operación Broche de Oro, desarrollada por la Brigada de Fuerzas Especiales en el casco urbano de Barrancominas, Guainía, contra el sujeto Tomás Medina (Molina) Caracas, 'Negro Acacio'. Pese a que fue una operación de corta duración, los resultados fueron estupendos. En una casa en la que fortuitamente moraba el 'Negro Acacio', se encontraron los cuadernos de control y producción de la base de coca y de coca cristalizada, transacciones que, según estos manuscritos, se realizaban en dólares. También se encontraron algunos panfletos del frente 16 de las Farc.



Equipos de comunicación satelital hallados en un campamento de las Farc y documentos de la cuadrilla 16. Se destacan los planos de aeronavegación del sector del Caribe, Venezuela, Brasil y Colombia. ■ ■ ■

Estos documentos pusieron en evidencia la alianza de la organización con poderosos narcotraficantes de Venezuela, Brasil y Perú. Se obtuvieron, de nuevo, pistas evidentes de que las Farc manejaban la producción de cocaína en todas sus etapas como experimentados narcotraficantes (ver fotografía parte superior).

Cinco meses después, el 26 de mayo de 1999, se realizó la operación Llanura, en la zona rural de Tambo y Garcitas, Vichada, contra este frente. En esa operación murió en combate Eliseo Prieto, alias ‘Esteban González’, que era en ese entonces jefe de finanzas de esa estructura subversiva. ‘Esteban González’ fue reemplazado de inmediato por el ‘Negro Acacio’, quien asumió el mando del 16. En esa operación se incautó material bélico y valiosos documentos, entre éstos, un disquete que contenía una carta enviada por el guerrillero José Luis Pérez a un tal “JB”, es decir a ‘Jorge Briceño Suárez’ o ‘Mono Jojoy’.



Víctor Suárez Rojas, ‘Mono Jojoy’.

A esas informaciones se agregaron las obtenidas por la Fuerza Aérea Colombiana, FAC, tras la operación Cóndor. En primer lugar, las limitaciones para ejercer un adecuado control en los departamentos de Vichada, Guainía, Vaupés y el sur del Guaviare; la constante utilización del espacio aéreo de Venezuela y Brasil para burlar la acción de la FAC contra las aeronaves del narcotráfico; y la ausencia de una acción frontal y decidida de estos países contra esta clase de aeronaves.

Se comprobó, además, la realización de innumerables vuelos nocturnos a la zona de distensión quizás con el objeto de llevar armas y sacar droga. Del mismo modo, el notorio incremento de vuelos autorizados a aeronaves de mediano tamaño hacia diversas pistas en la región, las que muy seguramente eran utilizadas para sacar la droga al desviarse de la ruta y aterrizar en pistas clandestinas.

Basta citar dos casos concretos que llevaron a esa conclusión. El 26 de febrero de 2000, a las tres de la tarde, la FAC detectó la presencia de una aeronave



Número de lote de cargamento de armas lanzado a las Farc desde el aire. ■ ■ ■



Cajas de embalaje del cargamento de las 10.000 armas adquiridas por las Farc y eslingas de paracaídas. Evidencia del lanzamiento desde el aire. ■ ■ ■

procedente del Brasil que aterrizó en inmediaciones de Barrancominas hora y media más tarde. Era un monomotor de plano bajo, color blanco y matrícula del país limítrofe. Después del aterrizaje, la nave fue llevada a un costado de la pista y escondida en una mata de monte. De ella desembarcaron varios hombres con paquetes hacia un vehículo. Identificado el sitio de camuflaje de la nave, por fortuna alejado de la población civil, se procedió a ametrallarla hasta ser inutilizada. Igual suerte corrió otra aeronave que aterrizó al sur de Barrancominas, en donde la esperaban diez personas, dos motos y un vehículo, el 11 de mayo de ese mismo año.

Estos incidentes dieron lugar a la cancelación de la licencia de operaciones a la pista de Barrancominas. Pero ese cierre no amedrentó a la organización que empezó a utilizar las pistas de Puerto Príncipe y Güerima, así como los alrededores de Puerto Inírida, municipios que se convirtieron en nuevos centros de operaciones del narcotráfico en la frontera con Brasil. Desde entonces se activó la búsqueda de pistas clandestinas y la vigilancia rigurosa del espacio aéreo por parte de la FAC, hasta el punto de que aviones caza derribaron, en los últimos dos años, diecinueve aeronaves ilegales, en su mayoría que procedían de los países limítrofes, es decir, Venezuela y Brasil.

Según cálculos, en aquella época de apogeo, las Farc producían entre veinte y treinta toneladas semanales de cocaína. Esta mercancía le representó a la organización ganancias inimaginables y el aumento de su poder de combate y sostenimiento de la guerra a largo plazo. Por otra parte, agencias de inteligencia de Estados Unidos, empleando aviones plataforma y los más modernos y sofisticados equipos técnicos, confirmaron la ubicación de los principales centros de acopio, producción y comercialización de la droga en los departamentos de Vichada y Guainía.

Las mafias de Venezuela y Brasil vieron en dicha área geográfica y en las Farc la alianza perfecta para su enriquecimiento a través, no sólo del tráfico de armas por coca, sino también mediante el intercambio de insumos, medios de comunicación, logística y transporte, entre otros. Las Farc, por su parte, aprovecharon la ubicación estratégica de Vichada y Guainía en la medida en que les permitía y facilitaba, al oriente, el desplazamiento y control de la región para la adquisición de armas con los carteles de Venezuela y Brasil y, al occidente, la ruta totalmente libre contemplada a todo lo largo del río Guaviare, para el transporte de dicho material hacia la zona de distensión donde negociaban con el Gobierno.

Entonces los caseríos de Puerto Príncipe, Güerima, Chupabé, San José de Ocuté, comprensión municipal de Cumaribo, Vichada, y la inspección de Barrancominas, Guainía, se constituyeron en el epicentro del comercio de la base de coca. Esta

era procesada en cristalizaderos ubicados sobre el río Uva, entre la desembocadura del río Segua hasta la desembocadura del río Chupabe. Después era exportada hacia las ciudades de Puerto Ayacucho y San Fernando de Atabapo, en Venezuela, así como a Manaus, Sao Paulo y Río de Janeiro, Brasil.

En vista de la situación, los altos mandos militares tomaron la decisión de realizar la más grande ofensiva militar contra la guerrilla y sus aliados del narcotráfico, concretamente contra el grupo terrorista, que era la cuadrilla generadora del dinero y, por ende, del poder de combate de esa organización. Se la denominó operación Gato Negro. Tuvo como lugar de operaciones las selvas del Vichada y del Guainía. Su propósito era resquebrajar el imperio que habían montado allí guerrilleros y narcotraficantes desde la década de los ochenta.

En la operación participaron tropas de la Cuarta División del Ejército; la Fuerza de Despliegue Rápido, Fudra; la Armada Nacional y la Fuerza Aérea Colombiana, FAC. Esta se llevó a cabo en la región de Barrancominas, en el Guainía, y en varias regiones del Vichada: San José de Ocuté, Puerto Príncipe, Güerima, Puerto Lindo, El Lomo, Chupabe, Cumaribo y San Felipe.

Identificada la presencia de extranjeros y el intercambio de cocaína con las Farc en el oriente colombiano, se efectuó un planeamiento detallado sobre el área objetivo seleccionada para ubicar, asaltar y capturar los grupos armados localizados, en cinco fases:

- 1) Planeamiento;
- 2) Ocupación de un área adelantada de operaciones;
- 3) Asalto helicportado a los objetivos seleccionados;
- 4) Consolidación de objetivos;
- 5) Operaciones de sostenimiento.

Durante las reuniones celebradas en la etapa de planeamiento de la operación, se hizo un completo y exhaustivo análisis de todos los factores que podrían tener incidencia en el desarrollo de la misma. Se inició con base en las informaciones obtenidas en dos reuniones realizadas en el mes de enero de ese año, en las que estuvieron presentes el entonces Comandante del Ejército, general Jorge Enrique Mora Rangel; el Director del Servicio de Inteligencia del Ejército; el Estado Mayor de la Fudra y Los Estados Mayores de las Brigadas Móviles 1 y 3, lo mismo que la Brigada de Fuerzas Especiales y el Estado Mayor de la Cuarta División.

Durante esa reunión se tomaron las decisiones que condujeron a la emisión de la orden de operaciones número 004 de 2001 con el nombre clave de ‘Gato Negro’. Del mismo modo se emitió la guía de planeamiento número 002 de 2001, en la cual se fijaron los parámetros claros y detallados sobre las actividades y el planeamiento que debían realizar las unidades orgánicas de la Fudra.



Armamento incautado en la operación ‘Gato Negro’ ■ ■ ■

El esfuerzo principal del Estado Mayor de la Fudra se orientó hacia dos aspectos que se consideraron fundamentales:

- 1) El desarrollo del Planeamiento de Inteligencia del Campo de Combate (PICC) en forma detallada, determinando de manera real las limitaciones que les imponía el terreno y las distancias, así como la ubicación y capacidades del enemigo.
- 2) La concepción de un esquema de maniobra integrado de todas las brigadas que participaban en la operación que permitiese cumplir con la línea operacional propuesta por el comando del Ejército que era demostrar los vínculos existentes entre la guerrilla de las Farc y los grupos de narcotraficantes de dentro y fuera del país.

Los objetivos iniciales establecidos y asignados a las unidades orgánicas fueron:

- Objetivo No. 1: Barrancominas, a la Brigada de Fuerzas Especiales.
- Objetivo No. 2: Güerima, a la Brigada Móvil No. 3.



- Objetivo No. 3: Puerto Príncipe, a la Brigada Móvil No. 1.
- Objetivo No. 4: Puerto Lindo, a la Brigada Móvil No. 1.

## 5.2 En la base adelantada de operaciones

Las tropas se concentraron en la Base Aérea de Carimagua, Meta, situada al noroeste de Villavicencio, en límites entre los departamentos del Meta y del Vichada. Se la denominó Base Adelantada de Operaciones, BAO. En esta fueron ubicados 17 helicópteros, cinco aviones, dos plataformas Awac y Orión, un avión AC-47 y dos OV-10. Y desde allí se desplazaron hacia Barrancominas y los demás objetivos.

En la operación participaron 3.535 hombres: 2.500 de la Fudra, comandada por el general Carlos Alberto Fracica Naranjo, en donde intervinieron las brigadas móviles 1 y 3, la Brigada de Fuerzas Especiales y el Batallón de Helicópteros; por parte de la Cuarta División, dirigida por el general Arcesio Barrero, tomaron parte 1.700 hombres de los batallones Joaquín París y de contraguerrillas, con el apoyo de la FAC y la Brigada de Aviación del Ejército.

**5.2.1 Los asaltos helicoportados.** La primera rotación desembarcó en Barrancominas\*, en el departamento de Guainía, en las horas de la noche. El asalto aéreo se cumplió sin novedad y las tropas iniciaron el desarrollo del plan terrestre. Poco después se efectuaron otras tres rotaciones sobre las poblaciones de Güerima, Puerto Lindo y Puerto Príncipe, que eran los cuatro objetivos por cubrir.

Pese al aislamiento y a la aparente pobreza de Barrancominas, hubo cosas que desconcertaron a los soldados. Por ejemplo, las tropas se toparon con un chalet tipo suizo, con amplios ventanales y decorados exóticos. En la localidad funcionaban cuatro discotecas, varias cafeterías, graneros, salones de billar, hostales, tiendas de ropa, tabernas, bares y una gallera. Se escuchaban emisoras venezolanas y se consumían bebidas y refrescos traídos del Brasil.

---

\* Barrancominas está ubicada en la margen sur del río Guaviare, en límites con el departamento del Vichada. En la zona están asentadas varias comunidades indígenas: Guahibos, Curripacos y Piapocos, pero la población está habitada por 800 colonos blancos procedentes de Antioquia y la zona cafetera, pues la mayoría de los aborígenes viven en sus propios poblados, en donde por las noches se escuchan débiles cantos enseñados por los misioneros que desde la conquista evangelizaron la región. La mayor parte de las casas son de madera y las calles están sin pavimentar, pues allí las grandes autopistas son los ríos. La luz eléctrica, alimentada por una planta eléctrica, es un lujo del que sólo goza la población al medio día y de seis de la tarde a diez de la noche.



Toda esa bonanza y despliegue comercial se debía al narcotráfico, una industria boyante en manos de las Farc y de sus socios extranjeros, entre los cuales se contaba el capo brasileño Luis Fernando Da Costa, alias ‘Fernandinho Beira Mar’, quien se paseaba por la población como un parroquiano cualquiera. Él, dijeron los pobladores, se caracterizaba por sus lujos exóticos; andaba siempre en compañía de varias mujeres, bien su esposa Jacqueline Alcántara o prostitutas especialmente traídas para él a la población y a fincas vecinas en su propia avioneta.

Si bien los pobladores de Barrancominas afirmaban que entre ‘Fernandinho’ y el ‘Negro Acacio’ había una notable distancia de estrato, el capo brasileño siempre pagó con favores, gallos y muchos dólares la lealtad del cabecilla del frente 16 de las Farc. “A veces el ‘Negro Acacio’ le encimaba dos kilos de coca y ‘Fernandinho’ lo compensaba con alguna munición de más. O le hacía regalos, como la pistola cacha blanca que le dio para el día del amor y la amistad, el año pasado (2000). Ellos eran compadres y el ‘Negro Acacio’ le enseñó que le dijera así, compadre”, dijo uno de los terroristas capturados por el Ejército.



Laboratorios para el procesamiento de coca y cristalizaderos ■ ■ ■

Durante los primeros cinco días de la operación se reportaron resultados satisfactorios desde todas las áreas: Cayeron, uno tras otro, laboratorios, cultivos, insumos, vehículos y fueron detenidos numerosos narcotraficantes y guerrilleros rasos. El día seis, según información suministrada por la inteligencia técnica, se conoció la ubicación del 'Negro Acacio' en el área del río Uva, en un sector conocido como Capitán. Entonces se planeó una operación de asalto sobre esta comarca que dio como resultado la incautación de material de comunicaciones electrónico y de intendencia en la casa de este guerrillero.



Terrorista del frente 16 capturado en la operación Gato Negro en un campamento ■ ■ ■

El día siete fueron helicoportadas dos compañías a la vereda Las Flores, al sur de Puerto Príncipe, a fin de efectuar una ofensiva sobre dicho sector. Horas después reportaron el hallazgo de varios laboratorios, insumos, vehículos y víveres. Se supo que las unidades que estaban desarrollando una operación al norte de Capitán sostuvieron un combate con hombres de las Farc, al término de los cuales se retuvieron dos brasileños, cinco colombianos, 132 millones de pesos y algunos vehículos.



Vehículos incautados operación Gato Negro ■ ■ ■



Moneda incautada durante la  
operación Gato Negro por un  
valor de \$6.000.000. ■ ■ ■



El día ocho, la Brigada Móvil 1 informó que combatía con terroristas del frente 16 en el área de Puerto Príncipe y solicitó el apoyo de ametrallamiento. En otro combate, la Brigada Móvil No. 3 reportó un soldado herido y de inmediato se coordinó su evacuación hasta la Base de Carimagua en donde fue atendido y embarcado en un avión Turbo Comander, acondicionado como ambulancia, con destino a Villavicencio. La aeronave despegó de Carimagua a las seis de la tarde y a tres kilómetros de allí se precipitó a tierra dejando un saldo de ocho muertos: El piloto, el copiloto, un médico, un paramédico, un enfermero, una comunicadora social, un suboficial y el soldado herido. Se descartó cualquier ataque de la organización y se comenzó a investigar una posible falla mecánica. Se iniciaron las labores de rescate de los cadáveres y se aseguró el área del siniestro. Ese mismo día, los efectivos militares incautaron una camioneta Grand Cherokee blanca, modelo 2000, de fabricación venezolana y que se dijo era utilizada por el ‘Negro Acacio’.

El día nueve, varias unidades reportaron los resultados obtenidos, entre los cuales se destacaba la entrega de un terrorista con su armamento y dotación en el área del río Uva, luego de un combate con la comisión a la que pertenecía.

El día diez, helicópteros Arpia apoyaron una ofensiva contra terroristas en el área de Capitán, a un costado del río Chupabe, en una finca que pertenecía al ‘Negro Acacio’ (ver mapa, pág. 107). En este lugar fueron heridos los tenientes Oscar Lázaro Cardozo y Rafael Zapata Rodríguez. El estado de Cardozo era crítico pues uno de los proyectiles le había atravesado el tórax. Zapata tenía esquirlas de granada en la espalda.

Pero el grupo terrorista llevó la peor parte: Fueron dados de baja seis hombres que hacían parte de la seguridad del ‘Negro Acacio’, entre quienes estaba ‘Tirso’, motorista del yate del cabecilla guerrillero. También cayeron el ‘Loco William’, ‘Abel’ y ‘Nilson’. Del mismo modo, fueron incautados cinco fusiles Fal, tres Colt y dos AK-47. Los soldados evacuaron a los heridos y sacaron el material y las bajas de la guerrilla en el área de combate.

Poco después se supo que en este combate había sido herido ‘Fernandinho’. El 19 de febrero, muy temprano, el capo herido fue transportado por el río Guaviare a una finca en Puerto Chigüiro. Allí le hicieron las primeras curaciones con los elementos precarios de que disponían.

En los siguientes cinco días, la operación transcurrió normalmente, con resultados satisfactorios para el Ejército. Continuaron cayendo laboratorios, insumos,

## Mapa caserío de Capitán





cultivos y vehículos de la narco-guerrilla y fueron detenidos varios civiles que trabajan en los cultivos y los laboratorios de procesamiento de cocaína.



Raspachines aprehendidos en laboratorios pertenecientes a la cuadrilla 16 ■ ■ ■

El día 15 fue detenido en Barrancominas José Víctor Villa Ríos, de 19 años, natural de esa población, en el momento en que entraba en una droguería. Aseguró que había sido enviado por ‘Fernandinho’ en busca de medicinas para curarse las heridas provocadas con arma de fuego en el combate sostenido en el área de Capitán. Dijo que el narcotraficante había recibido dos disparos en el hombro derecho, otro en la mano y uno más arriba de la cintura. Según el terrorista, ‘Fernandinho’ se encontraba en Sapuará, cerca de Puerto Chigüiro, en compañía de su compatriota Samuel Rodríguez Souza, ‘El Odontólogo’, quien lo atendía como si fuera su esclavo: Lo bañaba, le daba de comer, lo peinaba y estaba pendiente de que no le faltara nada. Estos eran protegidos por 12 unidades\* del frente 16, al mando del ‘Negro Acacio’.

El 28 de febrero, como no llegaron las medicinas e intuyeron que el joven había sido detenido, los fugitivos dejaron Sapuará. Ese día se descubrió y fue destruido el com-

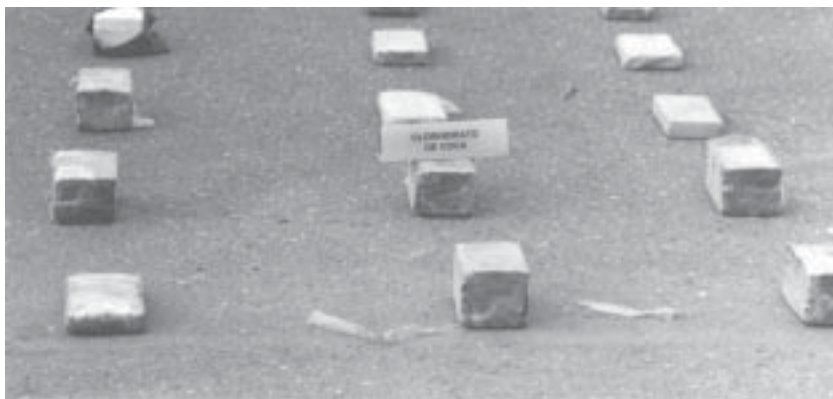
---

\* Es decir, una docena de terroristas rasos.

plejo de cocaína más grande del Vichada, ubicado en una zona conocida como Caño Picure, a cincuenta kilómetros de Barrancominas. En esa etapa de la operación no se presentaron contactos armados ya que los terroristas escaparon dejando armamento de fabricación venezolana y bastante droga para ser exportada. La droga estaba encaletada en uno de los últimos cristalizaderos hallados, uno de los más grandes que se han podido destruir. Inicialmente se encontraron 150 kilos de pasta de coca y más adelante se encontraron los otros cien de clorhidrato de coca.



Dstrucción de cristalizadero ubicado por soldados de contraguerrilla de la Fuerza de Despliegue Rápido (Fudra) ■ ■ ■



Cristal de coca incautado en el campamento del frente 16 de las Farc. ■ ■ ■



Base de coca ■ ■ ■

Junto a ese complejo se encontraba un campamento de las Farc con capacidad para albergar a cien hombres. El campamento de Caño Picure se convirtió en la zona estratégica de las finanzas de las Farc. De ahí salía el ochenta por ciento de los ingresos de esta organización. A esa zona llevaban las armas utilizadas por los terroristas. En el lugar se encontraron recibos a nombre de 'El Pollo', en que se relacionan transacciones por cuatro millones de pesos por la compra de cinco kilos de cocaína. Adjunto se hallaron documentos en los que certificaban que las Farc le entregaban la droga a 'Fernandinho'.

No.  Vale por \$ 4'000.000

26 Noviembre de 2000

A favor de Pollo

Por la suma de 4'000.000

Por con 1000 Gms de coca

**FRENTE 16**  
**JOSE ANTONIO PAEZ**  
**"EL LEON DE APURE"**  
 que para el presente  
 Bloque Oriental FARC - EP

Nidnu

Recibo expedido por el frente 16 por la compra de drogas; muestra la principal actividad de esta estructura en los departamentos del Vichada y Guainía. ■ ■ ■



El campamento servía al mismo tiempo como centro de entrenamiento físico y de negociaciones entre el grupo terrorista y los narcotraficantes. Allí preparaban a los guerrilleros en tácticas militares y en asuntos relacionados con su ideología. Lo tenía todo para vivir cómodamente en plena selva: Una cocina para atender a doscientas personas aproximadamente, pistas de obstáculos, un hospital con odontología y varios cuartos de alojamiento. Se supo que allí permanecían algunos de los secuestrados que caían en sus manos. El fortín perfecto para realizar negocios ilícitos sin temor a ser descubiertos.

En la zona destruyeron cuarenta laboratorios con capacidad para producir dos toneladas de cocaína semanales, droga procesada por un valor de diez mil millones de pesos, en la cual estaban impresas figuras de peces y de tiburones. Se confiscaron, por lo demás, teléfonos y antenas de televisión satelital, 4.500 kilos de cocaína y 74 mil dólares en efectivo.

### 5.3 La cacería de 'Fernandinho'

Fue una de las persecuciones más grandes y bien planeadas en la historia militar del país. Se hicieron nueve operaciones de asalto aéreo sobre objetivos en donde supuestamente se encontraba el narcotraficante y sus acompañantes. Pero, durante ninguno de estos asaltos se les pudo ubicar debido a que no pasaban más de tres horas en un mismo sitio. Sólo encontraron rastros de los fugitivos, entre ellos varios trozos de gasa y otros objetos utilizados para las curaciones de 'Fernandinho'.

En vista de la situación, se suspendieron las labores de búsqueda para hacerles creer que habían logrado burlar a las tropas. Los soldados se dispusieron a la sazón a dismantelar laboratorios y a quemar cultivos, pero a la espera de que 'Fernandinho' cometiera un error. Este no tardó en producirse. Se conoció que el capo brasileño, el 'Negro Acacio' y sus lugartenientes estaban refugiados en una casa del caño Matavén. Debido al mal tiempo y a las difíciles condiciones del terreno, no se pudo ejecutar el asalto aéreo.

Como se supo que los prófugos tratarían de escapar por vía aérea, la FAC dispuso el control del espacio aéreo en forma permanente para detectar el ingreso o salida ilegal de aeronaves. También se mantuvieron controladas las pistas clandestinas que ya se habían ubicado en la región y desde las cuales era posible que intentaran la fuga.

No utilizaron la vía aérea, sino la fluvial. Primero, a través de los caños, hasta Puerto Trujillo. Luego, a través del río Vichada, desde Puerto Trujillo hasta San-

ta Rita. Allí, en Arrecifal, el ‘Negro Acacio’ recibió una llamada del ‘Mono Jojoy’ ordenándole que dejara a ‘Fernandinho’ con tres de sus hombres y dispersara al resto de la cuadrilla. Desde ese momento sólo tres guerrilleros escoltaron a ‘Fernandinho’ y a ‘El Odontólogo’: ‘Bolas’, ‘Tito’ y ‘Nicasio’, con la orden de ayudarlos a salir del país.

En atención a que las heridas del capo brasileño se tornaban graves, el 6 de marzo, él y sus escoltas guerrilleros decidieron devolverse por el río Guaviare; en la zona contrataron a un médico por 20 mil dólares para curarlo. Después de los tratamientos, el capo se tomó un descanso de diez días, en vista de que no lo perseguían. El 17 de marzo, ya más reanimado, siguió con sus acompañantes por el río Guaviare, tratando de ubicar una pista clandestina, hasta la laguna de Sastre en el camino hacia Venezuela. Al otro día, 18, dejaron el río Guaviare y navegaron por el río Uva hasta Santa Isabel, donde se instalaron en una vivienda indígena (maloka). En aquel lugar se quedaron ocho días.

El 26 de marzo, la tropa volvió a tomar el rastro sobre el río Uva, al oriente de Santa Isabel y en un sitio llamado El Cairo, decomisaron 900 camuflados venezolanos. El 29 de marzo, los fugitivos llegaron a Caño Mono y a la pista clandestina que buscaban para viajar a Santa Rita en donde les recogería la avioneta, pero no encontraron quien los ayudara. El 31 de marzo, como no encontraron ayuda en la frontera con Venezuela, se devolvieron por el río Vichada. Después de una larga travesía, llena de infortunios y sinsabores, arribaron a Puerto Jabón, cerca de Puerto Alvira, en San José del Guaviare.

El 2 de abril, trataron de acercarse a Villavicencio porque el séptimo frente de las Farc les hizo saber que los estaba esperando para ayudarlos. Este frente merodea por los alrededores de la capital del Meta. La Infantería de Marina detectó este movimiento pero los perdió el 19 de abril, en vista de que se le dificultó seguirlos por los caudalosos raudales.

Un día después fueron interceptados en tierra por la Fudra en el sitio conocido como El Placer. A las once de la mañana de aquel día, el radar de la Base de Marandúa, Vichada, detectó el movimiento de una aeronave y la obligó a aterrizar a cuatro kilómetros del lugar, muy cerca de Santa Rita. La avioneta Cessna HK-2459, pilotada por el capitán Andrés Benavides Rodríguez, había recogido a los fugitivos muy cerca de allí, en una pista clandestina.

En Santa Rita los fugitivos abordaron avión Cessna 206, de matrícula HK-47T, procedente de Villavicencio que tenía un plan de vuelo autorizado para Puerto Alvira o Caño Jabón (ver mapa pág. 113), como también se llama a esta población a orillas del río Guaviare. El Cessna fue detectado por un avión AC-47,

## Mapa del sector de Caño Jabón



perteneciente al Grupo Aéreo de Oriente, Gaori, de la FAC que patrullaba el área. El piloto militar (que había derribado un avión ilegal horas antes) entró en sospechas sobre el Cessna por lo cual procedió a identificarlo y a indagar por su destino final. Este le suministró la información requerida, sin dudarle. Pero como se encontraba algo desviado del curso autorizado, le ordenó que se dirigiera a la Base Aérea de Marandúa.

El piloto del Cessna se negó a obedecer las instrucciones que provenían de la aeronave de la FAC porque, según dijo, se encontraba secuestrado por unos individuos que había recogido en Santa Rita, que le apuntaban con un revólver en la cabeza y le habían ordenado aterrizar. En vista de la situación, el tripulante del AC-47 se abstuvo de disparar y reportó la novedad a la Base de Marandúa.

Desde Marandúa se comunicaron con el Centro de Operaciones de la Fuerza Aérea, Cecofa, quienes a su vez informaron a la Fudra. De inmediato, tres helicópteros UH-60L, Black Hawk, con sesenta hombres a bordo, partieron de la Base de Carimagua con destino al sitio donde había aterrizado el Cessna que era custodiado desde el aire por el AC-47. Según el piloto de la FAC, cinco personas descendieron del Cessna, entre ellos un hombre cuyas características coincidían con las de ‘Fernandinho’: piel morena, abundante barba y un brazo vendado.

Mientras llegaban los helicópteros, el AC-47 abrió fuego contra los fugitivos que se ocultaron en la espesura de un morichal. Minutos más tarde, llegaron al sector los sesenta hombres de la Fudra, quienes procedieron a cercar el morichal para evitar que los fugitivos pudieran escapar durante la noche. Pero como la zona era muy extensa (tres kilómetros de largo por uno de ancho) fue preciso traer más tropas desde Barrancominas.

Mientras esto sucedía, el avión de la Fuerza Aérea detectó una aeronave de matrícula brasileña que se acercaba al sector probablemente con el fin de recoger a los fugitivos. Le ordenó al piloto que descendiera en la Base de Marandúa, pero como se negó a hacerlo, tratando de escapar del radio de acción del avión, fue derribado a las tres de la tarde. Media hora después llegaron dos helicópteros más con cincuenta hombres de la Fudra para apoyar la búsqueda. A las 6 de la tarde la búsqueda estaba en marcha y durante la noche se utilizaron lentes de visión nocturna para poder continuar.

A las ocho de la mañana siguiente, sábado, llegaron otros ochenta hombres de la Fudra. Ese mismo día, poco después de las dos de la tarde, unidades del Batallón Contraguerrillas No. 58 capturaron a Nicasio Angulo Rodallega, quien pretendía cruzar la sabana para ingresar a otro morichal. Al ser interrogado confirmó que en la zona se encontraban ‘Fernandinho’, ‘El Odontólogo’, ‘Bolas’ y ‘Tito’, pero dijo que él se había perdido durante la noche y no sabía dónde estaban en ese

preciso momento. El detenido dijo, además, que los fugitivos no tenían comida, que sólo llevaban un teléfono satelital y que 'Fernandinho' estaba muy mal de su herida en el hombro.

La búsqueda continuó sin descanso hasta bien entrada la noche. Al otro día, el mayor Juan Pablo Franco Vega, quien dirigía el Batallón Contraiguerrillas No. 58, ordenó hacer un alto para descansar. Su tropa estaba exhausta por el hambre, el sueño y la fatiga. Uno de sus hombres se le acercó y le dijo que se le había acabado el agua de la cantimplora. Lo autorizó para que se desplazara hasta el caño que estaba a unos cien metros. Cuando el soldado se acercaba al caño vio que dos hombres emprendían la carrera, gritó que se detuvieran, pero como éstos no obedecieron hizo tres tiros al aire. En vista de que no obedecían, disparó su fusil en dirección hacia donde habían huido.

El mayor Franco Vega oyó los disparos y pensó que su soldado estaba en apuros. Tomó el radio y salió corriendo en su ayuda. No tardó en encontrarlo y comprobó que estaba bien. El soldado traía en sus manos el teléfono satelital que habían dejado abandonado los fugitivos y le indicó por dónde habían huido. El mayor alertó a las tropas a través de la radio y, seguido por dos soldados, salió en su persecución. Las tropas comenzaron a movilizarse en procura de los fugitivos.

El mayor Franco y los dos hombres que lo seguían llegaron hasta la orilla del caño. Inicialmente creyeron que los fugitivos lo habían atravesado por un palo tendido, a manera de puente natural, en el que se observaban huellas de barro en dirección al otro lado. Pero no tardaron en percatarse de que era un engaño para que siguieran de largo y les permitieran huir. La verdad era que los fugitivos habían bajado al caño y continuado aguas arriba unos diez metros, en donde se tendieron en el piso para burlar a la tropa. Uno de los soldados le indicó al mayor, mediante señas, la ubicación de los fugitivos y de inmediato los tres adoptaron un dispositivo en ancho frente moviéndose en forma rápida hasta ubicar a 'Fernandinho' (que en ese momento tomaba agua del caño), quien se puso de pie gritando que él no era guerrillero, que no lo fueran a matar.

Más adelante, otro de los soldados encontró escondido entre la vegetación a 'El Odontólogo', quien se entregó sin oponer resistencia. 'Bolas' y 'Tito', los dos guerrilleros que los escoltaban, lograron escapar. El mayor Franco Vega verificó si en realidad se trataba de 'Fernandinho' y cuando salió de dudas tomó el radio y se comunicó con el coronel Zapata, jefe del Estado Mayor de la Fudra, quien desde un sector alejado dirigía la operación de búsqueda y le informó que tenía en sus manos al narcotraficante.

Como el coronel Zapata no le creía, optó por hacer que el propio 'Fernandinho' le hablara a través de la radio. El coronel Zapata, que habla portugués, lo saludó

y le dijo que se reuniera con él en la base de operaciones. Minutos después, el mayor Franco Vega y los dos soldados que lo acompañaban los escoltaron hasta dicho lugar, en donde fueron recibidos en medio de los aplausos de los hombres que se encontraban allí.

A la una y media de la tarde, el brigadier general Carlos Alberto Fracica Naranjo, comandante de la Fudra, quien se encontraba en la Base de Marandúa preocupado por la falta de comunicación con las tropas que estaban comprometidas en la persecución, recibió una llamada del coronel Zapata:

– Invencible 6 de invencible 5.

El general Fracica tomó el microteléfono y respondió:

– Recibido, siga.

Hubo una pausa, al cabo de la cual el coronel Zapata dijo:

– Mi general, le solicito que me diga qué horas tiene en su reloj.

– ¡No me diga más! –exclamó el general Fracica–. ¡Ya la cogí!

– Acabamos de capturarlo, junto con Samuel Rodríguez Souza, alias ‘El Odontólogo’, mi General.

Y tal como hizo el mayor Franco Vega, el coronel Zapata le cedió el aparato al narcotraficante y éste dijo sin ambages:

– General, buenas tardes. Yo soy ‘Fernandinho’.

Entonces, el general Fracica Naranjo pidió comunicación, a través del teléfono satelital, con el general Jorge Enrique Mora Rangel, Comandante del Ejército en esa época, quien se encontraba en Bogotá. Contestó un capitán quien dijo que el general Mora se encontraba en una reunión. El general Fracica dijo que se trataba de algo muy urgente e importante. En vista de la situación, el general Mora pasó al teléfono:

– ¿Qué hubo, Carlos, qué pasó?

– Cumplida su orden, mi General, acabamos de capturar a ‘Fernandinho’.

– ¡Viva Colombia! –exclamó el General Mora Rangel–. ¡Carajo, Carlos: qué verraquera!

**5.3.1 ‘Fernandinho’ se destapa.** “A las dos de la tarde, a bordo de un helicóptero UH—60, Black Hawk, llegamos al área adelantada en donde pudimos ver a un individuo de estatura mediana, vestido con harapos, con un brazo vendado y

muy demacrado. Este era ‘Fernandinho’, el más grande narcotraficante del Brasil, el socio de las Farc en el negocio de la droga en las selvas del sur oriente colombiano, el mismo que pagaba sus embarques de droga con armas, el hombre poderoso y rico, el que determinaba los precios de la droga, el que abastecía Europa a través de Surinam, el que monopolizaba el negocio en el Brasil. Ese que ahora veíamos tan indefenso, tan vulnerable, tan inocente, era uno de los más grandes criminales del mundo y estaba allí frente a nosotros gracias a la abnegada labor de este puñado de colombianos que integran su Fuerza de Despliegue Rápido”, escribió el mayor Mauricio Lozano Monroy.

Lentamente ‘Fernandinho’ comenzó a ‘soltar la lengua’. Sentado frente a seis investigadores que habían seguido su rastro durante dos años empezó a hablar. Su única condición fue que ninguna de sus palabras sería pronunciada ante un fiscal. De no ser así, callaría. Su confesión se extendió por dos horas, durante las cuales fueron latentes varios intervalos de silencio y su hablar pausado que alcanzó a desesperar a los investigadores.

“Las Farc son la guerrilla más rica y más poderosa del mundo. Sus jefes viven como cualquier millonario capitalista: Buenas mujeres, buena comida y buen licor. En Colombia no se mueve un kilo de coca sin la autorización de las Farc. El negocio para la guerrilla es muy bueno. Ganan por todas partes. Por cada kilo que está listo para transportar se les pagan 500 dólares. Por cada vuelo que despegaba de la pista de Barrancominas, se les cancelaban 15 mil dólares. A las Farc llegué a pagarles entre 10 y 12 millones de dólares al mes. Y cada mes sacábamos entre 18 y 20 toneladas de droga. Había que hacerlo con una flotilla de aviones. Cada avión transportaba entre 700 kilos y una tonelada de coca”, dijo.

“El principal centro de acopio de droga es Barrancominas –agregó–. Allá llega toda la droga que procesan y envían los distintos grupos de las Farc. A veces hay sobre oferta y los pilotos tienen que trabajar mucho para sacarla toda. A cada piloto se le pagan 25 mil dólares por viaje y al copiloto 5 mil. Otro tanto se le paga a los controladores para que no pongan problema con la salida de los aviones. Parte de los negocios del pago de la droga a las Farc se hizo con armamento. La última entrega fue hace muy poco tiempo. Tres mil fusiles y tres y medio millones de cartuchos que fueron traídos desde Paraguay. Las armas se traían de Paraguay. Allá se conseguían más baratas. Con droga se compraron las armas que llegaron de Jordania. Los peruanos permanecieron mucho tiempo en Barrancominas a la espera de que se les cancelara la totalidad del dinero que se les adeudaba por ese negocio”.

“Aquí en la selva se montaron laboratorios especiales para cristalizar la coca. Era más rentable por la cantidad que llegaba a las bodegas donde se almacenaba.

Para poderla sacar de verdad se necesitaba una buena flotilla de aviones”, sostuvo el capo brasileño.

Todo lo que ‘Fernandinho’ dijo en su extenso relato quedó impreso en audio y video, para evitar dudas en cuanto a su veracidad y poder servir como prueba a las autoridades para demostrar los vínculos de la guerrilla de las Farc con el negocio del tráfico de drogas.

Después de su confesión fue expulsado de Colombia y recibido por las autoridades brasileñas en medio de extremas medidas de seguridad. Llegó a Brasilia en la madrugada del 25 de abril en un avión de la Fuerza Aérea del vecino país, custodiado por policías federales y luciendo un chaleco antibalas como medida de seguridad; una celda de doce metros lo esperaba. En Río de Janeiro dos condenas pendientes alargaron su lista de delitos entre los cuales figuran homicidio, tráfico de droga, tráfico de armas y lavado de activos. Los procesos en su contra podrían significar aproximadamente 66 años de prisión.

Con la Operación Gato Negro se reiteró que las Farc son el tercer gran cartel del tráfico de sustancias prohibidas que surgió en Colombia (si bien ahora ocupa el primer lugar) y además que el capo capturado no es el único socio de esta organización en el ilícito. Los documentos incautados demuestran que la organización extremista está involucrada en todos los aspectos de la producción de drogas, que van desde el cultivo y la producción hasta la distribución a gran escala en los carteles internacionales. Todo con el visto bueno y bajo el mando de su secretariado.

### ¿Quién es el ‘Negro Acacio’?



Tomás Medina, alias ‘El Negro Acacio’ ■ ■ ■

Tomás Medina (Molina) Caracas, más conocido como ‘Negro Acacio’, nació en López de Micay, Cauca, en 1965. En mayo de 1999 llevaba más de diez en las Farc, en donde se desempeñaba como segundo cabecilla del Frente 16. En ese entonces, tras la muerte de Eliseo Prieto, alias ‘Esterban González’, asumió el mando de este y fortaleció la producción y el tráfico de cocaína al asociarse con los más importantes capos nacionales y extranjeros, especialmente de Venezuela y Brasil.



Entre sus labores están supervisar la producción, procesamiento y venta de cocaína. Este proceso no es trabajo exclusivo de los guerrilleros: Los campesinos cultivan la coca, sirven de raspachines y ayudan a transportar el producto. Este hecho demuestra el poder de la organización en Guainía y Vichada.

El 'Negro Acacio' no sólo es reconocido por su actividad terrorista y su colaboración en el negocio del narcotráfico. Tiene órdenes de captura por secuestro, tortura, hurto calificado y homicidio agravado. También es considerado uno de los mayores negociantes de drogas por armas en el mundo, por lo cual es investigado por organismos colombianos y de Estados Unidos. Asimismo, es conocido a escala mundial por su participación en el tráfico y compra de diez mil fusiles Kalashnikov para las Farc. Organismos de seguridad de Colombia y de los Estados Unidos lo sindicaron como uno de los más poderosos narcotraficantes en la actualidad. Es también considerado el eslabón entre los terroristas y narcotraficantes no sólo colombianos, sino brasileños, peruanos y bolivianos.

Datos obtenidos por la Central de Inteligencia demuestran que había sido el encargado de organizar los centros de acopio de coca y los laboratorios donde se procesaba la droga en el Guaviare. Luego trasladó su negocio hacia el Guainía y el Vichada, cerca de Güerima, lugar en el que el frente 16 maneja un cordón de desarrollo de la coca donde los campesinos y los colonos cultivan la hoja en chagras y sacan el producto a través de embarcaciones llamadas voladoras.

### Alias 'Fernandinho'



Luis Fernando Da Costa, alias 'Fernandinho Beira Mar' ■ ■ ■

Luis Fernando Da Costa, alias 'Fernandinho Beira Mar', tenía en ese momento 37 años y era uno de los narcotraficantes más buscados del mundo. Oriundo de Sao Paulo, se había iniciado en el negocio de las drogas a través de una red callejera que adquiría heroína y lo que en Colombia se conoce como bazuco. La droga se comercializa, al menudeo, en las esquinas, favelas y escuelas de Sao Paulo, Río de Janeiro y otras ciudades del Brasil.

Ante la muerte del jefe de la red a la que pertenecía, 'Fernandinho' asumió

el liderazgo, pero no se conformó con servir de simple vendedor a menor escala sino que llegó hasta los contactos más altos en el mundo de las drogas. Con astucia conformó su propia organización que operaba inicialmente en Brasil y Paraguay. Más tarde se asoció con los carteles de Cali y Medellín, en Colombia. Y, cuando los carteles colombianos de la droga desaparecieron, su nuevo socio fue el 'Negro Acacio'.

Su vida privada era conservada al margen de cualquier comentario, pues se reconocía como un hombre discreto y silencioso que tenía trato con muy pocas personas, únicamente con aquellos de su absoluta confianza. No fumaba ni bebía. Su vicio persistente eran las mujeres. Se sabía lo que algunos allegados a él habían comentado en los medios de comunicación brasileños. Se decía, por ejemplo, que ninguna de sus mujeres dormía en su casa favorita, Doña "Luzia", ubicada cerca de Asunción, Paraguay, una mansión por la que pagó cuatro millones de dólares. No obstante, sólo estuvo en ella una vez en cinco años.

Jamás estaba desprotegido pues sus guardaespaldas no lo dejaban un solo instante. Todo el día solía concretar sus negocios vía telefónica, para lo cual poseía diez celulares satelitales que lo conectaban de inmediato con quien él deseara sin importar el lugar del mundo en el que se encontraran sus clientes. A diario, después de su almuerzo, no era raro que atendiera personalmente a algunos compradores y a los policías brasileños y paraguayos que en ciertas ocasiones lo visitaban con el fin de pedirle algún dinero, gracias al cual fue liberado varias veces.

En Colombia su vínculo directo fue con el Cartel de Medellín. Se dice que fueron los miembros de dicho cartel quienes ordenaron el asesinato de su ex novia Joeima. En enero del 2001 se creyó que había muerto cuando fue derribado por la FAC un avión en el que supuestamente se transportaba junto con el 'Negro Acacio'. Así lo registró el diario *Correio Braziliense* en un artículo titulado 'Narcotráfico: Beira Mar puede estar muerto'.

Por espacio de dos años, las autoridades estuvieron tras los pasos de 'Fernandinho'. Lo comenzaron a seguir desde las propias favelas de Río de Janeiro, donde montó su imperio, tras escapar de la cárcel en 1997. Luego los investigadores pasaron por Asunción, Paraguay, el epicentro de sus negocios internacionales y posteriormente a Colombia. Primero en Bogotá, a donde llegó con su familia y se instaló como un próspero comerciante. Más tarde en Miraflores, Caquetá, uno de los centros de negocios más grandes del narcotráfico. Y los últimos seis meses siguieron su rastro en el corregimiento de Barrancominas, Guainía.

Durante más de diez años mantuvo una estrecha relación de negocios con las Farc. Primero lo hizo a través de intermediarios que viajaban desde Brasil o

Paraguay para concretar los negocios de la compra de grandes cantidades de cocaína o su intercambio por armas. Y durante los dos últimos años esos negocios los llevó a cabo personalmente después de huir de su país ante el asedio de las autoridades.

A mediados de 1996 un juez brasileño lo condenó a 12 años de prisión por narcotráfico. Pero en marzo de 1997 se fugó de la cárcel de la Segunda División Especializada de Operaciones Especiales del estado de Minas Gerais. En los siguientes dos años su nombre estuvo en boca de jueces que le abrieron una serie de expedientes por el tráfico de drogas hacia Europa utilizando aviones militares de la Fuerza Aérea del Brasil. Un escándalo que se llevó por delante a varios de los más importantes oficiales de esa nación. Razón suficiente para dejar a su país a finales de 1999.

“Estaba viviendo en Bogotá pero la Interpol me ubicó rápidamente. Entonces pedí una cita con el secretariado de las Farc. Allá hablé con el ‘Mono Jojoy’ y le dije que las cosas se estaban complicando. Que le tenía una propuesta, que me diera protección con mi gente para comenzar a manejar el negocio directamente desde la selva”, confesó Fernandinho tiempo después, al ser capturado.



‘Carlos Bolas’ ■ ■ ■

Fue así como unas semanas después Fernandinho se fue vivir a Miraflores, Guaviare. “El secretariado de las Farc le dio la orden al ‘Negro Acacio’ para que se encargara de mi tema. Desde ese momento tuve su protección y los negocios los llevaba a cabo con el segundo cabecilla del Frente 16, un hombre conocido como ‘Carlos Bolas’ (ver foto)”.

La revista Semana dio a conocer detalles de este episodio. “Para ese momento los hombres de inteligencia del Ejército y la Policía conocían buena parte de los negocios de ‘Fernandinho’. Se sabía que las autoridades de Brasil habían ofrecido una recompensa de 50 mil dólares a quien

diera información sobre su paradero. Y que un juez lo había condenado a 24 años de prisión por delitos de narcotráfico. Igualmente, en Paraguay se le seguía una minuciosa investigación y las autoridades lo señalaban de ser el autor intelectual

del asesinato de los narcotraficantes Ezequiel Morel Escobar, Ramón Cristóbal Morel y Joao Morel\*\*\*.

‘Fernandinho’ llega a la selva. El 27 de abril de 1999, una pequeña embarcación arribó al puerto de La Reforma, donde el río Guaviare divide al Vichada del Guainía. De la voladora (o embarcación rápida), descendió un hombre moreno, de cabello cano y sonrisa amplia. Desde ese día, los habitantes del caserío lo siguieron viendo con frecuencia y no fue fácil olvidarlo: En uno de los dedos de su mano derecha sobresalía una pequeña cabeza de tigrillo hecha en oro.

Cuando el Ejército lanzó la operación Gato Negro ya se sabía de la alianza de ‘Fernandinho’ con el ‘Negro Acacio’. Las Fuerzas Militares tenían conocimiento del intercambio de armas por coca que el Frente 16 de las Farc venía realizando con el cartel del narcotráfico del Brasil, liderado por ‘Fernandinho’, como consta en un documento oficial del Departamento de Policía Federal del Brasil. Se supo, verbo y gracia, que entre diciembre de 1999 y abril del 2000 estuvo en Barrancominas para cerrar el trato sobre el intercambio de 500 kilos de coca de alta pureza por fusiles, proveedores y siete mil cartuchos para los mismos.

El moreno obeso que recuerda la gente de la ribera del río Guaviare, llegaba siempre a Barrancominas en su avioneta particular. Desde allí se desplazaba en una chalupa por Puerto Ramos, Barranco Picure, Barranco Murciélagos y Arabia. En cualquiera de estos sitios, el ‘Negro Acacio’ lo esperaba con un cuaderno rayado de 50 hojas en el que los dos llevaban la contabilidad de las armas y los kilos de coca.

La ruta de ingreso a Colombia para sus contactos en poblaciones selváticas era a través del río Vaupés y luego, desde pistas clandestinas, hasta San Joaquín, en la frontera colombo brasileña, y Yacaré, Vaupés, donde se realizaban los intercambios con las Farc. ‘Fernandinho’ encontró en Colombia el lugar ideal para dirigir todas sus operaciones, ya que con la protección de las Farc estaba a salvo de la justicia brasileña y la misma organización facilitaba sus negocios.

---

\* La confesión de Fernandinho. En: Semana.com. Bogotá. (abril, 13, 2001); p.2

## 6. A la zaga del gran cartel



El narcotráfico y su amplio vínculo (alianza) con los grupos terroristas ha desencadenado uno de los mayores problemas para Colombia. La lucha contra este flagelo se ha convertido, entonces, en una de las prioridades del Gobierno Nacional.

Para tal fin se diseñó la Estrategia Nacional para enfrentar la lucha contra el narcotráfico y así, direccionar en forma ágil y sencilla la estrategia básica de las Fuerzas Militares y de la Policía Nacional frente a la lucha antinarcóticos, con el apoyo de los organismos del Estado. Sus lineamientos fueron planteados a partir de las políticas existentes para asegurar la defensa y preservación de la democracia, el respeto y la promoción de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, la cooperación para el desarrollo sostenible y la preservación del medio ambiente.

Dicha estrategia del Gobierno se entrelaza con el Plan Colombia, puesto que a través de estas herramientas se formula la necesidad de generar las condiciones propicias para construir una paz sostenible y fortalecer las instituciones y el desarrollo social. En consideración a esta política, el ministerio de Defensa Nacional autorizó al Comando General de las Fuerzas Militares la creación y activación de una brigada especial de lucha contra el narcotráfico.

Fue así como el primero de septiembre de 2000, la cartera de Defensa activó la Brigada de Fuerzas Especiales de lucha contra el Narcotráfico y se inició el proceso militar para combatir este flagelo. Gracias a sus excelentes hojas de vida, actitud profesional y disciplina, 3.000 hombres superaron el exigente proceso de selección de personal para conformar esta unidad elite en la lucha contra

las drogas y pasaron a integrar la brigada, los tres batallones de maniobra y el batallón de apoyo y servicios para el combate.

El compromiso adquirido por el gobierno de Estados Unidos con el Plan Colombia permitió que el estado mayor de la brigada, los comandantes de los batallones, los oficiales de operaciones y los enlaces aéreo y fluvial, viajaran el 27 de octubre de 2000 en comisión de estudios a *Fort Benning*, en el estado de Georgia, donde adelantaron el curso de estado mayor durante seis semanas en la Escuela de las Américas. Esta capacitación concluyó con un entrenamiento en la zona de operaciones en Larandia y Tres Esquinas, Caquetá, en diciembre de ese mismo año.

En el 2001, instructores estadounidenses adelantaron un entrenamiento especial con el Batallón contra el Narcotráfico 3 y, un año después, se inició la construcción de las instalaciones de la brigada: Alojamientos para el personal de soldados, barracas para el personal de pilotos y toda la infraestructura necesaria para el funcionamiento, mantenimiento y operación de las aeronaves. Ese mismo año, en el mes de diciembre, se activó la Sexta División Conjunta y la brigada pasó a formar parte de ella.

## 6.1 Una brigada contra el narcotráfico

**6.1.1 Batallón contra el Narcotráfico 1.** Con el propósito de consolidar y ejecutar las políticas del Gobierno en la lucha contra las drogas y fortalecer los planes antinarcóticos de las Fuerzas Militares, el Comando del Ejército desactivó el batallón de infantería No. 45 Brigadier General Rodolfo Herrera Luna para así conformar el Batallón contra el Narcotráfico No. 1 (Bacna 1).

La resolución 008 del 3 de mayo de 1999 dio vida jurídica a la nueva unidad táctica. Como comandante de la misma fue designado el teniente coronel Heinz Pablo Sanabria Parra. En consecuencia, el Bacna 1 inició un entrenamiento especial con el primer Batallón del Séptimo Grupo de Fuerzas Especiales del Ejército Sur de los Estados Unidos, bajo el mando del teniente coronel Adams y del mayor Pjetraj Walter, comandante de la compañía Alfa.

El 14 de septiembre de 1999, en el fuerte militar de Tolemaida, en el municipio de Melgar, Tolima, se realizó la ceremonia de activación y reconocimiento de la nueva unidad. La parada militar fue presidida por el entonces presidente de la República Andrés Pastrana Arango y por la cúpula militar de la época.

A partir del 21 de octubre de 1999, durante la tercera fase del periodo de entrenamiento, el Comando General de las Fuerzas Militares dispuso el traslado del bata-

llón a Tres Esquinas, Caquetá, a donde fue agregado operacionalmente a la Fuerza de Tarea del Sur. Allí se realizaron ejercicios prácticos que emplearon todas las compañías contra objetivos reales: Ubicación de cultivos de coca, destrucción de laboratorios y pistas clandestinas y captura de cabecillas (ver cuadro comparativo resultados operacionales 2001 – 2002).

El 12 de diciembre de 1999, el Bacna 1 –con limitadas capacidades, especialmente aeromóviles– inició una serie de operaciones a corto alcance en los municipios de San Miguel y de La Hormiga, en el departamento del Putumayo, y Solano, en el Caquetá. Estas primeras operaciones permitieron demostrar la efectividad de la unidad en el control del ingreso de insumos y precursores, en la destrucción de laboratorios, en la captura de particulares y en la inmovilización de vehículos, al igual que en la incautación de armas, munición, prendas y equipos militares y sofisticados sistemas de comunicaciones.

### CUADRO 3

#### Cuadro comparativo resultados operacionales 2001-2002

ELEMENTO	2001	2002
Extremistas muertos	31	43
Extremistas capturados	84	143
Armas largas	25	32
Armas cortas	33	68
Laboratorios destruidos	360	612
Cristalizaderos desmantelados	11	4
Base de coca	2.548	828
Hoja de coca	190.480	206.087
Semilleros destruidos	245.000	1.212.470
Dinero en millones	917	833.600
Gasolina incautada (Gl)	108.423	334.682
Acpm incautado (Gl)	15.223	34.795
Cal incautada (kl)	10.692	28.107
Insumos sólidos (Kl)	188.960	498.514
Insumos líquidos	218.482	414.128



**6.1.2 Batallón contra el Narcotráfico 2 (Bacna 2).** Su proceso de activación fue similar al del Bacna 1. A partir del 20 de enero de 2000, el Comando del Ejército determinó desactivar el batallón de contraguerrillas 12 Diosa del Chairá y constituir el Batallón contra el Narcotráfico 2. Procedentes de los batallones de contraguerrilla 42, 43, 45, 47, 48, 49 y 50, un buen número de soldados voluntarios arribó al fuerte militar de Larandia para conformar la nueva unidad.

El 7 de abril de 2000, el Comando del Ejército designó al teniente coronel de infantería Hugo Manuel Benítez Ordóñez como primer comandante del batallón. En agosto de ese año, la unidad inició su entrenamiento con la compañía Bravo del Séptimo Grupo de Fuerzas Especiales del Ejército Sur de los Estados Unidos. El adiestramiento se prolongó hasta el 8 de diciembre.

Durante este periodo de entrenamiento, se capacitó a los oficiales y suboficiales de la plana mayor en el proceso de toma de decisiones; a los comandantes de compañía, pelotón y escuadra, en el empleo de las unidades en la maniobra; a los soldados voluntarios, en las diferentes especialidades que corresponden a una unidad especial.

Asimismo, como parte del entrenamiento del batallón, la Policía Nacional asignó a miembros de esa institución para el entrenamiento de operaciones de apoyo y operaciones coordinadas.

**6.1.3 Batallón contra el Narcotráfico 3 (Bacna 3).** El mando militar, mediante la disposición No. 00005 del 24 de julio de 2000, dispuso la desactivación del batallón de contraguerrillas 56 Mayor Pedro Solaque Chitiva. Esta unidad fue la base para el nacimiento del Batallón contra el Narcotráfico 3.

En junio de 2000, el batallón inició su desplazamiento hacia el fuerte militar de Larandia. El entrenamiento de la unidad, hasta el mes de noviembre, estuvo a cargo de instructores nacionales.

Por necesidades del servicio y de acuerdo con las circunstancias de orden público en el departamento del Putumayo, el Bacna 3 es agregado a la Vigésima Cuarta Brigada con sede en Santana.

## 6.2 La búsqueda de nuevas pruebas

Con sus tres batallones de choque, un batallón de apoyo y servicios para el combate y el Batallón de Helicópteros de la Aviación del Ejército, la Brigada contra el Narcotráfico (BRCNA) ha desarrollado un trabajo operacional que muestra resultados óptimos en la lucha contra el narcotráfico en los departamentos de Caquetá y Putumayo (ver cuadro resultados operacionales 2003).

## CUADRO 2

### Resultados operacionales 2003

Hectáreas Fumigadas	135.000
Extremistas muertos	15
Extremistas capturados	101
Armas largas incautadas	52
Armas cortas incautadas	37
Munición varios calibres	295.656
Granadas varios calibres	85
Equipos de comunicación	23
Explosivos	11 Toneladas 77 kl
Laboratorios desmantelados	419
Cristalizaderos desmantelados	16
Campamentos desmantelados	38
Caletas desmanteladas	35
Clorhidrato de cocaína	4 Toneladas 128 kl
Base de coca	3 Toneladas 909 kl
Hoja de coca	185 Toneladas 592 kl
Plantas de coca	506.800
Gasolina	264.567 Galones
A.C.P.M.	6.832 Galones
Cemento	71 Toneladas 286 kl
Cal	31 Toneladas 962 kl
Vehículos inmovilizados	39
Lanchas inmovilizadas	8
Minas Antipersonales	161
Dinero incautado	162 millones
Insumos líquidos	346.782 Galones
Insumos Sólidos	209 Toneladas 519 kl
Hoja de coca preparada	31.461 Galones

Desde su creación, la BRCNA ha ejecutado misiones de interdicción terrestre con el propósito de atacar el negocio del narcotráfico en todas y cada una de sus fases. También ha posibilitado la destrucción de numerosos laboratorios y cristalizaderos para el procesamiento de pasta base de coca y clorhidrato de cocaína, al tiempo que ha incautado miles de toneladas de insumos y precursores químicos para el procesamiento de la droga, además de la captura de integrantes de las Farc, el Eln y las autodefensas.

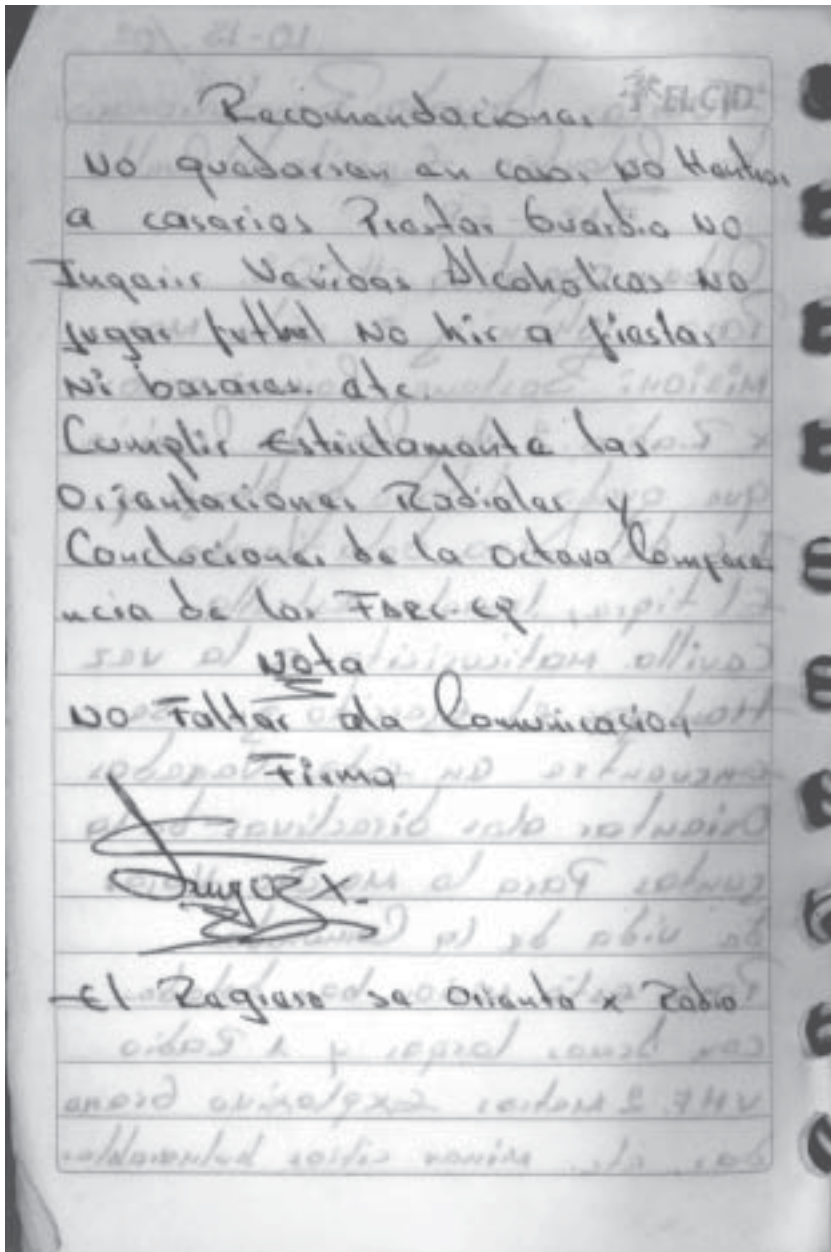
**6.2.1 Operación Sacramento.** Esta operación fue adelantada gracias al trabajo conjunto de la Brigada contra el Narcotráfico y el Batallón de Helicópteros de la Brigada de Aviación del Ejército en la vereda San Isidro, Caquetá, el 6 de octubre de 2002.

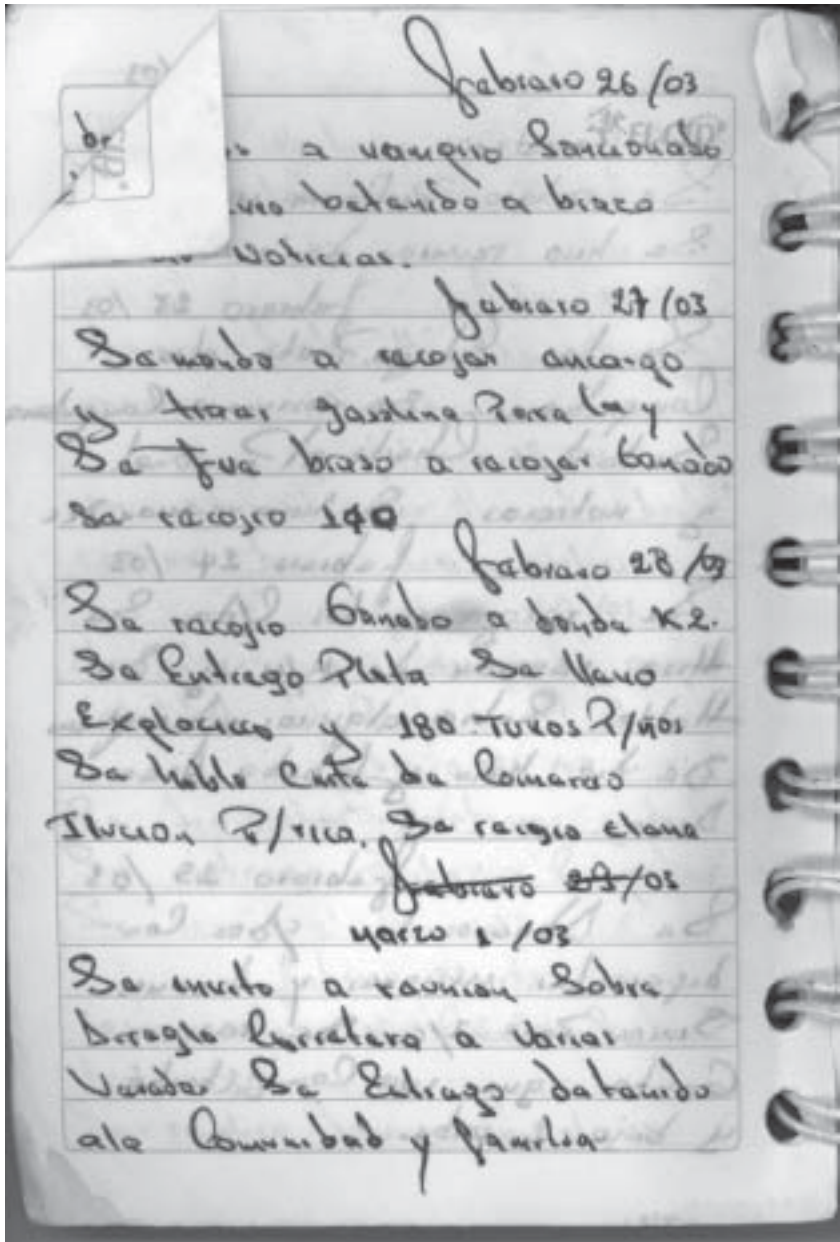


José Ceballos o César Arroyave, alias 'El Mocho César' ■ ■ ■

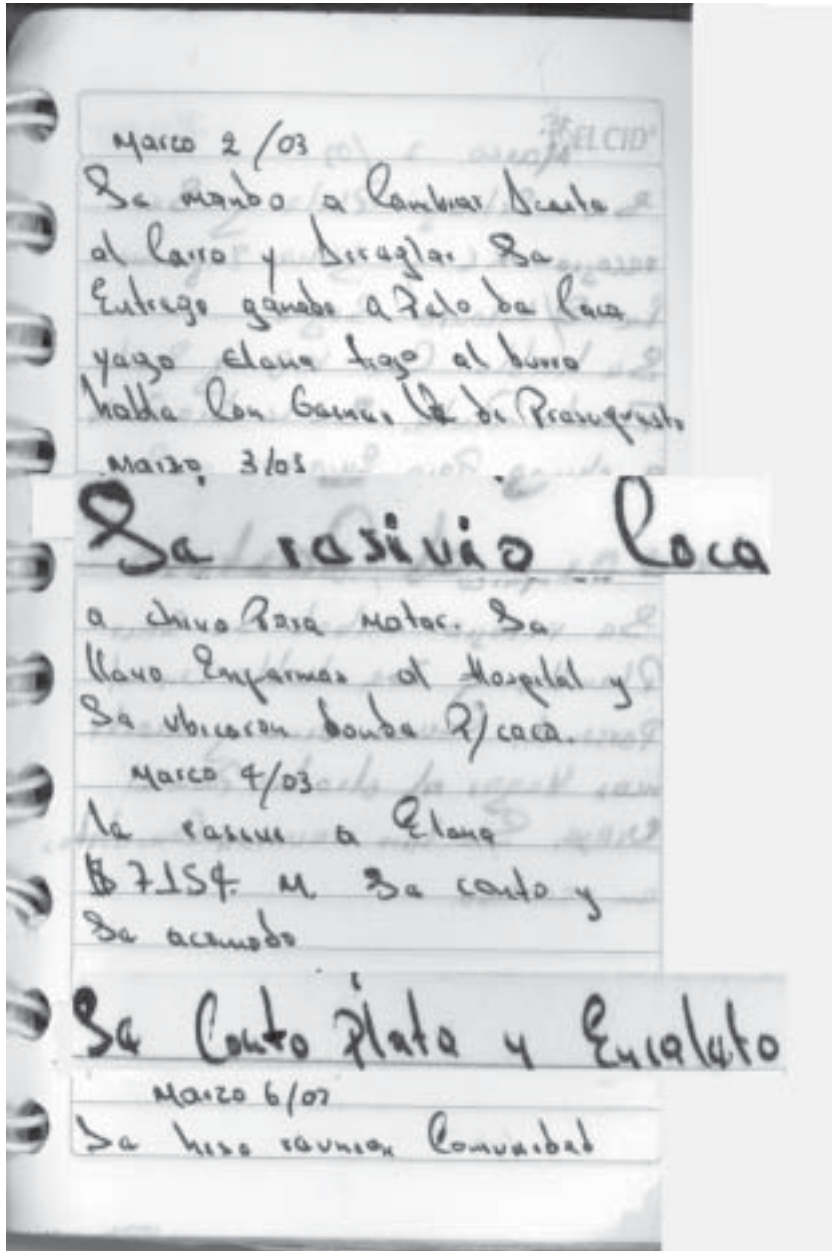
Posibilitó la desarticulación de toda una red de narcotráfico perteneciente al frente 15 de las Farc, tras haber dado muerte en combate al cabecilla de esta estructura, José Ceballos o César Arroyave, 'El Mocho César'. Dentro de las pertenencias del subversivo se encontró un cuaderno en el que tomaba nota de cada una de las órdenes operativas que debía cumplir (ver facsímiles págs. 129-132).

10-15 / 02  
Fuerzas Armadas Revolucionarias  
de Colombia Ejército del Pueblo  
#222-69  
Orden operativa #002.  
Para Johan y 3 unbs mas  
Mision: Sustener comunicacion  
x Radio 3 mts. con la Comision  
que queda al lado de Obispo y  
I.C. del Area de la Variedad  
El Tigre, laurala estrella  
Cavilla matucucito a la vez  
Hortiguas el Ejercito que sera  
encuentra en estas Variedades  
Orientar alas directivas de la  
guntas Para la Marcha Hojas  
de vida de la Comunidad.  
Para esta mision van bolados  
con Armas largas y 1 Radio  
VHF. 2 metros Explosivo Grana  
da, etc. minar sitios vulnerables











Durante esta acción fue incautado gran cantidad de material de guerra, comunicaciones, intendencia y explosivos, dinero en efectivo y, desde luego, base de coca.



Documentos, dinero y elementos de comunicaciones ■ ■ ■



Material de guerra, intendencia y explosivos ■ ■ ■

**6.2.2 Operación Júpiter.** La operación Júpiter fue dirigida contra el bloque sur de las Farc (más concretamente contra el frente 14). Su objetivo era neutralizar uno de los corredores de movilidad de la estructura terrorista, corredor que le permitía comunicación rápida con la frontera con Ecuador.

La ruta era utilizada para el transporte de base de coca, explosivos y municiones. La operación se llevó a cabo en el área general de Solano, Caquetá, los días 20 y 21 de abril de 2003. Fue desarrollada por el Bacna 2. Toda vez que fue la primera operación que se planeó con la Sexta División, contó con la participación de unidades de Infantería de Marina y de la Fuerza Aérea.

Las labores de inteligencia permitieron establecer con exactitud las rutas empleadas por los extremistas desde la frontera con Ecuador y, del mismo modo, precisó la ubicación de varias caletas.

El día 20 de abril, a las 6:30 de la mañana, las primeras unidades cayeron a tierra y de inmediato entraron en combate. Luego de efectuar un rápido registro sobre el área objetivo, ubicaron dos caletas.

Con este hallazgo quedó demostrado, una vez más, la participación de las Farc en el lucrativo negocio del tráfico de narcóticos. Las tropas hallaron escondidas una tonelada de base de coca, una tonelada de pentonita y más de 300 mil cartuchos para fusil.

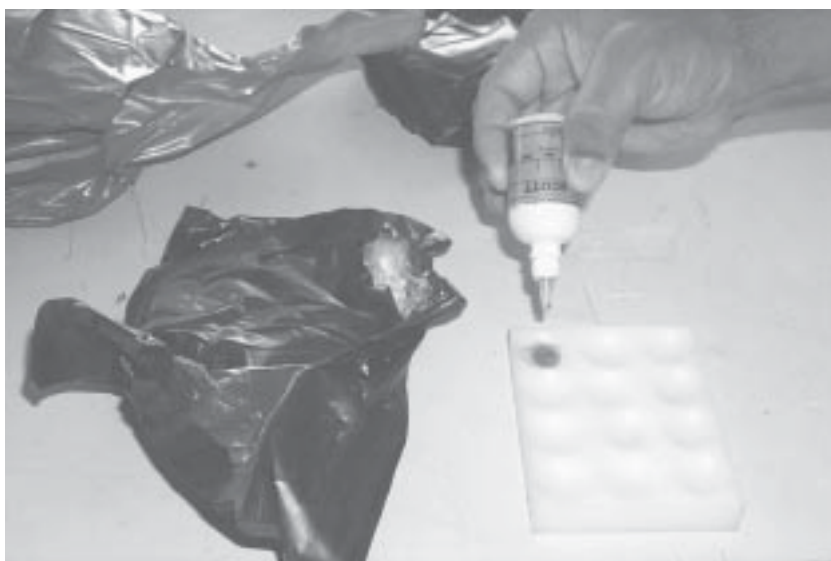


Base de coca, pentonita y cartuchos para fusil ■ ■ ■

**6.2.3 Operación Flecha.** La operación fue ejecutada por el Bacna 1 contra los grupos de autodefensa del municipio de Tumaco, Nariño, entre el 4 de mayo y el 28 de junio de 2003.

La operación Flecha posibilitó la ubicación de las principales vías de tránsito de drogas hacia el océano Pacífico y la destrucción de importantes centros de producción y acopio de alcaloides en la región, que, ante la arremetida operacional en Caquetá y Putumayo, se había convertido en la nueva área estratégica de estas organizaciones extremistas.

Durante su desarrollo, el Bacna 1 encontró una caleta de la cual fueron sacados 104 bultos con un polvo blanco. Al realizar la prueba de campo con el reactivo SCOOT, esta marcó cocaína. El color azul brillante que tomó el reactivo al contacto con la sustancia lo confirmó: En total, cuatro toneladas de cocaína pura (ver foto prueba laboratorio).



Prueba de campo con el reactivo Scoot ■ ■ ■

También se encontraron 350 kilos de base de coca y más de dos toneladas de hoja de coca, al igual que semilleros, insumos y dinero en efectivo. Fueron destruidos 9 cristalizaderos, 16 laboratorios y 6 campamentos.



Inspección del resultado de la operación flecha junto con los fiscales del caso ■ ■ ■

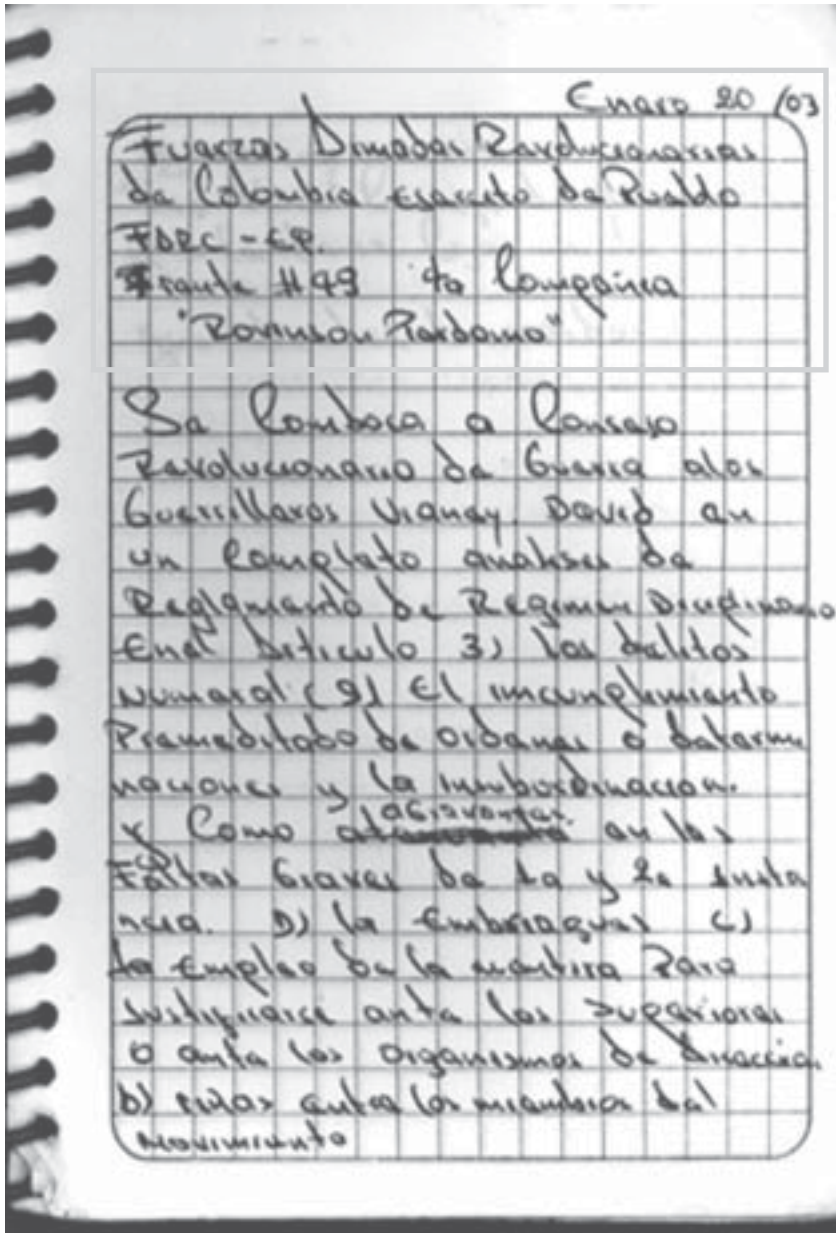
**6.2.4 Operación Jungla.** Fue realizada por el Bacna 2 en el área general de Solita, Caquetá, contra el bloque sur de las Farc entre el 5 y el 10 de julio de 2003. Se llevó a cabo específicamente en el área base del frente 49, dedicado exclusivamente al cultivo, la producción y la comercialización de base de coca y clorhidrato de cocaína.

La operación Jungla arrojó como resultado la desarticulación de la red de apoyo de dicho frente. En esta tomaron parte efectivos del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, cada uno desempeñándose en su área.

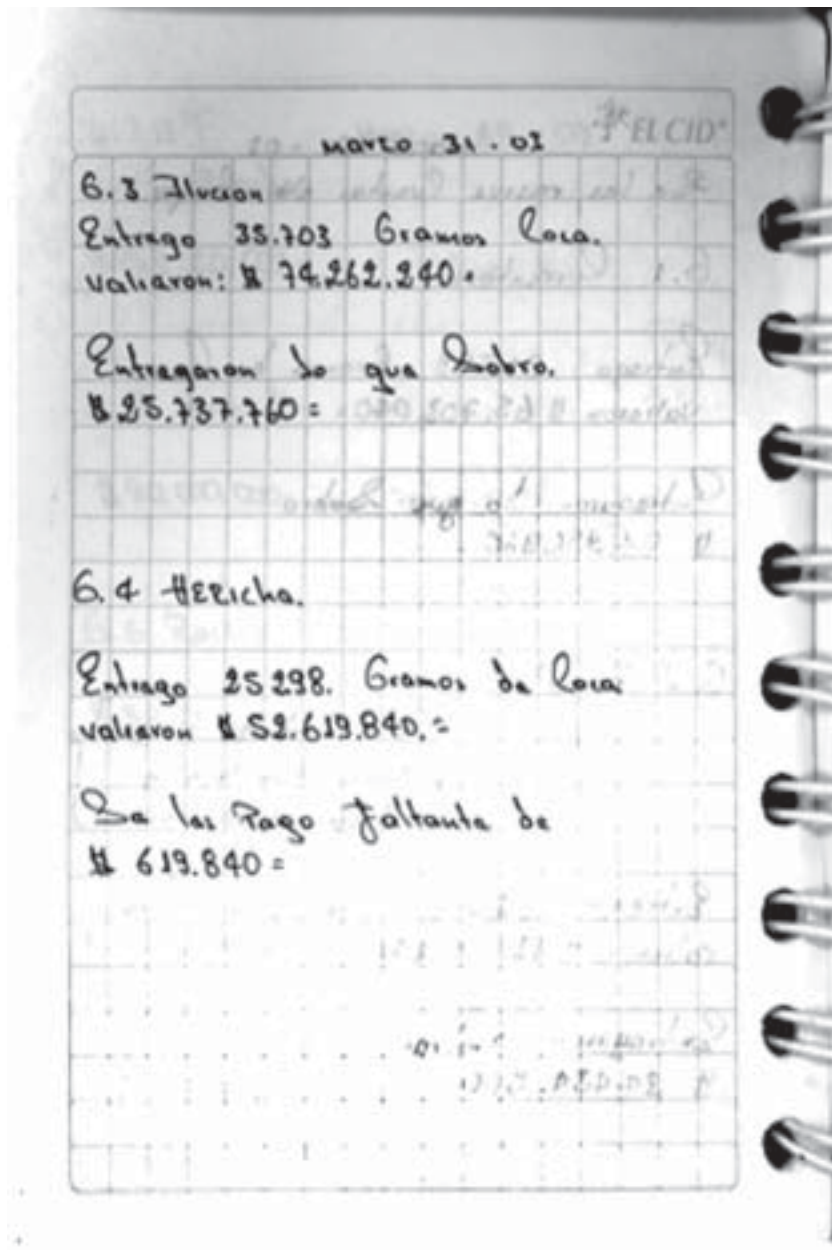
Fueron capturados 15 militantes de las Farc dedicados al negocio del narcotráfico. De la misma manera se encontraron dos cuadernillos, uno donde se llevaba un registro pormenorizado de las diferentes transacciones realizadas con la droga y, el otro, que servía de diario de operaciones del frente (ver hojas de cuadernos págs. 137-139).

**6.2.5 Operación Catatumbo.** Se realizó entre el 20 de agosto y el 18 de octubre del 2003 en la región del Catatumbo, en Norte de Santander, contra las estructuras financieras de los bloques Magdalena Medio de las Farc y Catatumbo de las autodefensas. Fue adelantada por el Bacna 1 y el Bacna 3.

Gracias a su ejecución, la operación Catatumbo permitió capturar a Euclides Vivas, alias ‘El Liso’, cabecilla de la estructura delictiva 29 de Mayo, responsable de las finazas del frente 33 de las Farc. Veamos:











En una operación ofensiva de asalto aéreo vertical tipo comando, denominada Catatumbo, adelantada por tropas del Batallón contra el Narcotráfico 1, con el apoyo del Batallón de Helicópteros de la Brigada de Aviación del Ejército Nacional, el 22 de agosto de este año, en el área general de la inspección de San Jacinto, municipio de Teorama, en el departamento de Norte de Santander, se logró desarticular toda una organización delincucional de terroristas pertenecientes a la compañía 29 de Mayo, de la Cuadrilla 33 de las Farc, dando de baja en combate cercano a cuatro de sus integrantes y capturando en flagrancia a su cabecilla de finanzas, alias ‘El Liso’\*.

Durante esta acción militar fue incautado material de guerra, prendas militares, equipos de comunicaciones, explosivos, base de coca y dinero en efectivo, ratificando con esto los vínculos indivisibles entre las organizaciones de guerrilla y narcotráfico.



Operación ofensiva de asalto aéreo vertical tipo comando, denominada Catatumbo ■ ■ ■

---

\* Informe Brigada contra el Narcotráfico.

De igual forma, entre los documentos incautados, se halló un folleto impreso por las Farc, en el cual la organización da a conocer los lineamientos de la cooperativa COCCA. La cooperativa, bajo la dirección del secretariado, estimula en el campesinado su adhesión a la empresa del narcotráfico (ver hojas folleto, págs. 142-143).

Dentro de los principales resultados de la operación Catatumbo se pueden anotar la captura de 11 narcoterroristas, el rescate de 4 secuestrados, la incautación de 10.915 galones de precursores químicos y más de 7 toneladas de insumos sólidos, además de la ubicación y destrucción de 2 cristalizaderos, 13 laboratorios y 2 campamentos.

**6.2.6 Operación Luna Roja.** Esta operación fue realizada por el Bacna 2 contra la cuadrilla ‘Domingo Laín Sanz’ del Eln en el municipio de Arauquita, Arauca, entre el 12 de septiembre y el 26 de noviembre de 2003.

La misma permitió golpear la estructura financiera de esta facción dedicada al narcotráfico. En diferentes acciones, los soldados incautaron 2,1 toneladas de pasta base de cocaína, además de 143,1 toneladas de hoja de coca picada y 125 kilos de marihuana.

Los golpes se concentraron, de la misma manera, en la infraestructura que había levantado la cuadrilla en los alrededores del municipio araucano. El balance no pudo ser más satisfactorio: La destrucción de seis cristalizaderos y de 218 laboratorios.

En el interior de los complejos cocaleros, fueron hallados recipientes que contenían 130.801 galones con gasolina pura y 62.114 galones con gasolina preparada; también, más de 58 toneladas de precursores químicos.

En otras áreas de la actividad delictiva del Eln, la operación Luna Roja permitió la ubicación y posterior desmantelamiento de 11 campamentos, 22 caletas y 12 campos minados. Igualmente se evitó una oleada terrorista tras la ubicación de una fábrica de explosivos y la desactivación de 18 carros bomba y de nueve motocicletas cargadas con explosivos.

**6.2.7 Operación Centauro.** Esta operación, adelantada contra la infraestructura del narcotráfico de las Farc en el municipio de Puerto Rico, Meta, específicamente contra el frente 40 y su cabecilla, alias ‘John 40’, fue desarrollada por el Bacna 3.

En la madrugada del 20 de septiembre de 2003, la operación se inició con un asalto aéreo sobre el cristalizadero de mayor producción de clorhidrato de cocaína de esta cuadrilla.

## COORDINADORA DE

8. Realizar denuncias internacionales, dirigidas a la ONU, el Parlamento Europeo y otras entidades y gobiernos, de diferentes casos de fumigaciones a través de videos y testimonios de los hechos y cuantificaciones de los daños.

## CULTIVADORES DE

9. Establecer relaciones con las organizaciones campesinas nacionales para la realización de acciones solidarias y con miras a la conformación de una organización nacional campesina.

## COCA Y AMAPOLA

10. Establecer contactos y relaciones con organizaciones campesinas internacionales.

## COCCA

11. Se establece un mes de plazo para que cada vereda, localidad y región organice un mecanismo autónomo de financiación de las actividades de la coordinación COCCA, con actividades comunitarias como ba/aes, rifas, festivales, cuotas acordadas y otras.

12. Para la audiencia pública especial del 4 de noviembre se propone hacer una ponencia de 10 minutos por parte de Coca sobre Cultivos Ilícitos, fumigaciones y Medio Ambiente

13. Se propone que los líderes de las Coordinadoras Regionales que participen en esta audiencia traigan un informe interno de avance sobre el trabajo en las veredas, municipios y regiones. Para recoger esos informes se realizará una reunión en fecha que se indicará, hora o no después. En caso de no después se buscarán los contactos

El campesinado colombiano ha sido obligado permanentemente por la violencia estatal y latifundista a romper la frontera agrícola para desarrollar cultivos ilegales, únicos que ante el abandono, la falta de vías, mercados y créditos le han permitido a su sector reparar parte de este sobrecosto por los precios que se originan en el gran consumo de cocaína y heroína especialmente de los Estados Unidos, así como en la ilegalidad de lo que realmente molesta a los colombianos es no tener ellos la totalidad de ese gran negocio.

Ahora somos nuevamente víctimas. El Plan Colombia, versión actual de la intervención de los Estados Unidos en los asuntos internos de nuestra nación basando operarse del período de Venezuela y de los inagotables recursos de la Amazonia, así como destruir a la insurgencia, se desarrolla con la falsa justificación de contribuir al mantenimiento de la paz, así como de fortalecer las instituciones militares y paramilitares a toda clase de vejámenes y engaños. El llamado Plan Colombia es realmente un plan de guerra en contra del pueblo colombiano.

Como cultivadores, como campesinos y como Colombianos tenemos un gran reto en este momento. Dar respuesta organizada a las políticas del Estado, para la cual nos proponemos consultar y fortalecer una **Coordinación Nacional de Cultivadores de Coca y amapola**, como instrumento que ligando a otras formas del sector popular lucha por una salida digna a esta problemática con una plataforma unificada una representación y voz única por parte del país y el mundo, evitando la interferencia de los políticos y vendedores.

La estructura organizativa y el financiamiento de la Coordinadora (CCCA) será de la siguiente forma:

1. Asambleas vecinales, o zonales como organismos básicos, de acuerdo con las condiciones en los diferentes municipios.
2. Coordinaciones municipales con delegados elegidos en las asambleas zonales o zonales.
3. Coordinaciones Departamentales y/o Regionales conformadas con delegados de las coordinaciones municipales.
4. Coordinadora Nacional conformada con cinco o más personas, de acuerdo con el número de regiones o departamentos que se vinculen, una por cada coordinadora regional o departamental.
5. Las coordinaciones serán de carácter colegiado.
6. La financiación de las coordinaciones será totalmente independiente con respecto a cualquier otra entidad y obedecerá a planes locales y regionales que se nutrirán con actividades comunitarias.
7. Se impondrán sanciones para los dirigentes de cualquier nivel que malgasten o se ruben los recursos de las comunidades o de la Coordinadora.
8. Las funciones de las asambleas locales, y de las coordinaciones municipales serán:
  - a. Buscar la unificación de objetivos y luchas entre los cultivadores de coca y amapola y demás sectores campesinos y populares.
  - b. Rendir cuentas a las comunidades de todas las actividades realizadas, especialmente de las finanzas y los gastos. Establecer mecanismos de rendición por los dirigentes que no cumplan con los principios de transparencia y honestidad que deben caracterizar a

Se localizó y destruyó un campamento que contaba con un enorme cristalizadero con capacidad para producir entre 8 y 10 toneladas de cocaína al mes. En el registro se encontró, además, una caleta no menos sorprendente que el cristalizadero puesto que contenía tres toneladas del poderoso explosivo anfo, suficiente para destruir parcialmente una ciudad pequeña.

De la misma manera fueron capturados cuatro integrantes del frente y desmantelados tres laboratorios, cinco campamentos, una fábrica de explosivos y 62 cilindros con explosivos.

## 7. Una red internacional del cartel de las Farc



Las 12 de la noche del pasado lunes 9 de febrero, ocho helicópteros de la Fuerza Aérea Colombiana y de la Brigada de Aviación del Ejército realizaron un asalto aéreo en el caserío de Peñas Coloradas, en el municipio de Cartagena del Chairá, Caquetá, y capturaron a una mujer identificada como Nayibe Rojas Valderrama junto a otras catorce personas.

“Los integrantes del grupo”, informaron algunos periódicos y agencias de noticias sobre la operación Neptuno, «estaban en posesión de 40 kilos de cocaína, ocho pistolas, cuatro fusiles, 25 millones de pesos, munición y material de intendencia».

Conocida con el sobrenombre de ‘Sonia’, Nayibe Rojas Valderrama es señalada por las autoridades colombianas como el cerebro financiero del ‘bloque sur’ de las Farc. Ella y sus compinches estaban en la mira del Ejército desde hace un par de años, cuando se tenían leves indicios de la participación de la estructura terrorista en el tráfico internacional de cocaína y otras sustancias narcóticas. Precisamente, fue la operación Capitolio –ampliamente reseñada en el cuarto capítulo de esta obra– la que sirvió de faro para conducir el curso de las investigaciones futuras.

De acuerdo con las informaciones conocidas, ‘Sonia’ era la persona de confianza de ‘Joaquín Gómez’, máximo cabecilla del bloque sur, y de José Benito Cabrera o ‘Fabián Ramírez’, su equivalente en el frente 14. Se sabe asimismo que había sido comisionada por el secretariado de la organización extremista para efectuar transacciones de cocaína e intercambiarla por armas, explosivos y material de intendencia. “En manos de esta mujer”, dijeron las autoridades colombianas a la prensa, “estaba el 50% del total de recursos de las Farc”.



Nayibe Rojas Valderrama 'Sonia' ■ ■ ■

Con base en pruebas que son manejadas por la Fiscalía General de la Nación de Colombia, las autoridades determinaron inicialmente que la función de 'Sonia' era la de enviar cargamentos de cocaína hacia México y el manejo de las finanzas de los frentes 14, 15, 38, 48 y 49. En la otrora zona de distensión, la mujer ejercía una especie de co-gobierno en Peñas Coloradas, donde ella mantenía el control de la 'oficina de quejas y reclamos de las Farc-EP' en el bajo y medio Caguán.

Sin embargo, el papel de 'Sonia' en la estructura financiera de las Farc era más complejo de lo que en su momento concluyeron las autoridades militares y el ente acusador colombianos. El análisis de los documentos confiscados —en especial la información contenida en unas carpetas halladas durante la operación sobre una mesa de plástico marca Rimax— comprobó una hipótesis que aún hoy muchos se niegan a creer.

El archivo contiene valiosa información que ha permitido a las autoridades reconstruir lo que sería la red internacional de narcotráfico del grupo extremista, con tentáculos en Europa y Norte y Centro América. En ellos aparecen las conexiones de las Farc para producir, comercializar y sacar del país pasta básica de coca y cocaína, millonario negocio que controla el secretariado a través del bloque sur.



Los archivos están rotulados con nombres como ‘Socios’, ‘Caja menor’, ‘Directorio’ y ‘Cotizaciones’, que si bien están cifrados, son estudiados minuciosamente por expertos en interpretar claves. En cada uno de estos documentos, aparecen consignadas rutas, nombres de contactos en Colombia y en el exterior, números de teléfonos fijos y celulares y otros datos vitales para el encauzamiento de los principales cabecillas de las Farc por el delito internacional de narcotráfico.



Documentos incautados a ‘Sonia’ en Peñas Coloradas ■ ■ ■

Estos escritos arrojaron igualmente otro descubrimiento todavía más asombroso: los significativos contactos de la red con los grupos de autodefensa que sirven al ‘cartel del Caquetá’, empresa criminal que controlaba Leonidas Vargas, ‘El Viejo’, de quien aparecen vínculos con las Farc desde 1984.

Con esta información en su poder –corroborada en su totalidad por ‘Sonia’ a los fiscales que llevan el proceso–, el Ejército practicó 49 allanamientos la noche del pasado viernes 5 de marzo, acciones que contaron con el apoyo de funcionarios de la Unidad Nacional Antinarcóticos de la Fiscalía. En las pesquisas adelantadas de manera simultánea en Bogotá, Cali, Manizales, Florencia e Ibagué, cayeron José Antonio Celis, ‘El Calvo’, y Diego Giraldo Santa Fe, ‘El Flaco’, además de otros 13 contactos de ‘Sonia’.

‘El Calvo’ está sindicado de ser el cabecilla de la red internacional de narcotráfico de las Farc para Europa, mientras que ‘El Flaco’ es señalado de coordinar lo propio con los barones de la droga en algunos países del continente como México, Costa Rica, Panamá, Nicaragua y Ecuador.

También quedaron tras las rejas Abimael Sánchez, Uriel David Abaunza Fajado, Yesid Rodríguez Barrero, Oswaldo de Jesús Giraldo Castaño, Jairo Elías Rodríguez Rivera, Edgar Eduardo Riveros Nosa, Fernando Ignacio Garzón Torres, Mery Zoraida Vásquez Murcia, Carlos Alberto Flórez Henao, Cesar Augusto Pérez Parra, Jaime Beltrán Galeano, Doris Palacio Niño y Hugo Fernando Ulloa.

Pero, los allanamientos también se extendieron a ciudad de Panamá, donde agentes de la Interpol, con el visto bueno de las autoridades del país centroamericano, detuvieron a 20 ‘socios’ de las Farc, entre quienes sobresalen Carlos Alberto Londoño Ulloa, alias ‘Hermanacho’, Carlos Rojas y Germán Marroquín Peña.



De izquierda a derecha aparecen Carlos Alberto Londoño Ulloa, Carlos Rojas y Germán Marroquín Peña, capturados en Panamá. ■ ■ ■

Los pormenores de este episodio aparecen suficientemente documentados en el prestigioso matutino *El Tiempo*, en las ediciones regulares del sábado 6 y el miércoles 10 de marzo de 2004, bajo los títulos de ‘Farc y ‘paras’ unidos para traficar’ y ‘El computador de Sonia’, en forma respectiva (ver facsímiles págs 149-150).

## 7.1 Eslabones de la cadena

Los capturados en el marco de la operación Diplomacia, sin excepción, tenían línea directa con Luis Edgar Devia Silva, ‘Raúl Reyes’; Víctor Julio Suárez Rojas, alias ‘Jorge Briceño Suárez’ o ‘Mono Jojoy’; José Benito Cabrera, más conocido con el apodo de ‘Fabián Ramírez’, y ‘Sonia’. Estos cabecillas les indicaban todo lo relacionado con el transporte, la comercialización y la distribu-

Facsímil periódico El Tiempo (sábado, 6 de marzo de 2004)

**NARCOTRÁFICO / FISCALÍA Y EJÉRCITO DENUNCIAN**

# Prueban alianza de Farc y paramilitares para traficar coca

Autoridades desmantelaron lo que sería la 'red internacional de narcotráfico de las Farc'. El caso está relacionado con la captura de 'Sonia'.

**INF. GENERAL**  
Más información

**1-8**

Paramilitares y guerrilleros decidieron dejar sus diferencias ideológicas y su guerra para aliarse y enviar cargamentos de droga a Estados Unidos, según reveló una investigación de la Fiscalía.

'Sonia', la jefa guerrillera capturada el pasado 10 de febrero en Ca-

quetá, sería uno de los eslabones que les permitieron a las autoridades desmantelar lo que consideran una red internacional de tráfico de narcóticos de las Farc.

Según los investigadores, las Farc cultivan la coca y la comercializan a través de los paramilitares, que la envían al exterior.

La alianza fue denunciada ayer por el vicefiscal Andrés Ramírez y el comandante del Ejército, Martín Orlando Carreño, al presentar los resultados de 28 allanamientos, en los que fueron capturadas 16 personas en Bogotá, Manizales y Panamá.

Facsímil periódico El Tiempo (sábado, 6 de marzo de 2004)

1-8

SÁBADO 6 DE MARZO DE 2004

## INFORMACIÓN GENERAL

**DROGA / FISCALÍA Y EJÉRCITO DENUNCIAN ALIANZA Y REVELAN CAPTURA DE 16 PERSONAS DE LA RED**

# 'Farc y 'paras' unidos para traficar'

**'Sonis', la jefe guerrillera capturada el 10 de febrero en Caquetá, sería uno de los eslabones de la red internacional.**

Paramilitares y guerrilleros decidieron dejar sus diferencias ideológicas y su guerra para aliarlos y enviar cargamentos de droga a Estados Unidos, según lo reveló una investigación de la Fiscalía.

La alianza fue denunciada por el vicéfiscal Andrés Ramírez y el comandante del Ejército, Martín Orlando Carrero, al presentar los resultados de un nuevo golpe contra esta "red internacional de tráfico de narcóticos" en la cual, de acuerdo con los investigadores, las Farc se encargaban de sembrar la hoja de coca y hacer los contactos y los "paras" se encargaban de la venta y distribución.

Ayer, en 30 allanamientos, en Bogotá y Manizales, fiscales de la Unidad Nacional Antinarcóticos y tropas del Ejército capturaron a 16 personas. En Panamá detuvieron a tres miembros más de la red.

'Sonis' (Nayibe Rojas Valderrama), la jefe guerrillera capturada el pasado 10 de febrero en Caquetá, sería uno de los eslabones clave de la red y su detención contribuyó para avanzar en la investigación.

Esta mujer es señalada por la justicia como la persona de confianza de José Benito Cabera, 'Pablito Ramírez', jefe del frente 14 de las Farc y ex vocero de esa organización en los diálogos de paz.



**EL VICÉFISCAL, Andrés Ramírez, y el comandante del Ejército, general Martín Carrero, ayer, en rueda de prensa.**

Marcos Moreno / El Tiempo

Las autoridades le decomisaron a 'Sonis' documentos y evidencias que llevaron a descubrir buena parte de la organización.

En los allanamientos de ayer fueron detenidos Juan Diego Giraldo Santafé, señalado por la Fiscalía como "el jefe de la organización a nivel urbano", Uriel David Abazaña, Abnerel Sánchez, Yestli Rodríguez, Jaime Beltrán, Carlos Alberto Flores Henao, César Augusto Pérez y Edgar Eduardo Rivera Nosa.

También quedaron tras las rejas Jairo Elías Rodríguez, Gerardo Giraldo, Mery Zoraida Visquez, Fernando Ignacio Garzón, José Antonio Celis y Deris Palacios Nieto.

El vicéfiscal general de la Nación, Andrés Ramírez, aseguró que esta es una prueba de que las Farc "son un cartel que esclaviza a los campesinos para ponerlos a producir productos ilícitos para el cartel de las Farc".

De acuerdo con la Fiscalía: "como pruebas dentro del proceso se incautaron más de cinco toneladas de cocaína, armas, equipos de comunicaciones, vehículos, motocicletas, cuentas bancarias en Colombia y el exterior, documentación sobre el transporte ilegal de las drogas y parte de la contabilidad".

Además se decomisaron armas de fuego, computadores, disquetes y otros documentos que son valiosos por hombres de inteligencia.

De acuerdo con los investigadores "los paramilitares y guerrilleros exportaban clandestinamente la droga por Panamá y México, con destino final Estados Unidos".

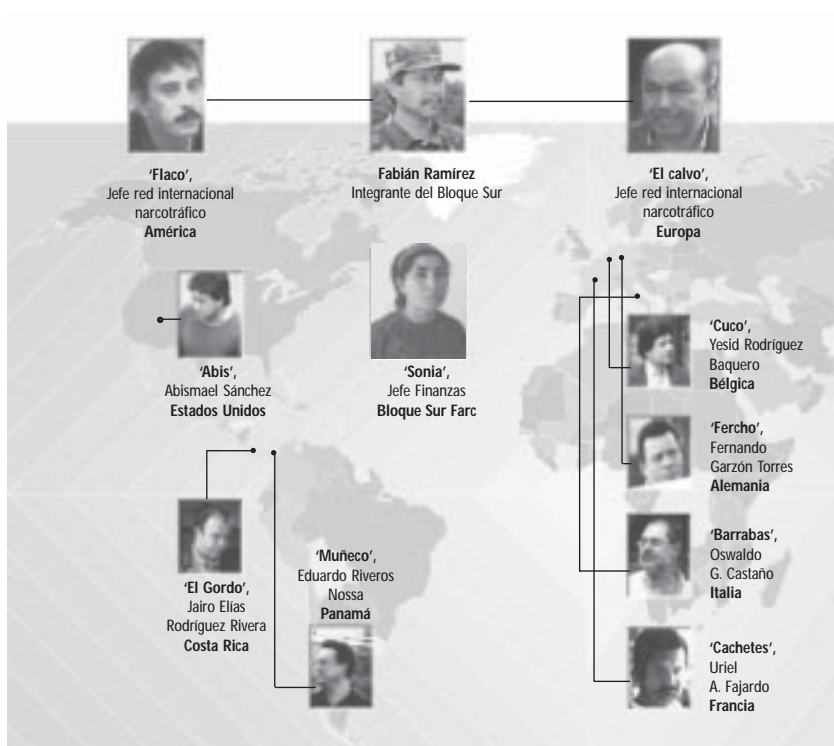
El comandante del Ejército, general Martín Orlando Carrero, dijo que las sindicaciones "sean los representantes diplomáticos de esta organización terrorista frente a los Estados del narcotráfico en los países de América y Europa, además están sindicados del tráfico de cocaína desde hace 10 años, desde exportaban un promedio de 3 a 5 toneladas mensuales, así mismo algunos están en proceso de extracción".

Los detenidos comenzarán a ser escuchados en indagatoria.

ción de la cocaína, para lo cual son utilizadas rutas terrestres, aéreas, marítimas y fluviales.

Para cumplir su cometido, la red internacional de las Farc dispone de siete rutas para colocar la droga en Europa y ocho más que asegura los mercados negros en Norte y Centro América. De la conexión europea, al menos cinco trayectos utilizan como plataforma inicial algunas pistas legales y otras clandestinas situadas en Venezuela; Panamá y Costa Rica, por su parte, son los primeros puntos de referencia en los itinerarios que finalizan en Estados Unidos, Canadá y México (ver infografía parte inferior).

### La red internacional de las Farc



El frente europeo, en cabeza de ‘El Calvo’, estaba integrado por Oswaldo de Jesús Giraldo Castaño, ‘Barrabas’, responsable de los contactos en Italia; Yesid Rodríguez Baquero, ‘Cuco’, en Bélgica; Fernando Torres Garzón, ‘Fercho’, en Alemania, y Uriel A. Fajardo, ‘Cachetes’, en Francia.

Del enlace americano, a órdenes de ‘El Flaco’, hacían parte Abimael Sánchez, ‘Abis’, quien controlaba el mercado en Estados Unidos; Jairo Elías Rodríguez Rivera, ‘El Gordo’, en Costa Rica, y Edgar Eduardo Riveros Nossa, ‘Muñeco’, en Panamá.

En todos los casos, la cocaína es suministrada por los frentes 3, 14, 15, 48, 49 y la columna móvil ‘Teófilo Forero’, estructuras que hacen parte del ‘bloque sur’. Según estimativos del Ejército –resultado del análisis de los documentos incautados y de las indagatorias practicadas por la Fiscalía colombiana a ‘Sonia’ y a sus lugartenientes–, la estructura exporta entre cuatro y cinco toneladas mensuales de cocaína a los Estados Unidos y a Europa, a un precio promedio de 30 mil dólares por kilo puesto en el exterior. Se dedujo que esta actividad se viene desarrollando en forma continua desde el año de 1993.

Es necesario acotar que las Farc, a través de testaferros, poseen fincas, casas y estaciones de gasolina que le sirven de fachada para ocultar la droga procesada en los laboratorios del ‘bloque sur’. La seguridad de los depósitos corre por cuenta de las «milicias» o estructuras urbanas. Es el caso de la estación de servicio La Frontera, ubicada en Peñas Coloradas, establecimiento que figura a nombre de Gloria Yaneth Calvache Vargas, capturada por el Ejército el 10 de febrero de este año, en el marco de la operación Neptuno (ver facsímil pág 153).



Gloria Yaneth Calvache Vargas ■ ■ ■



Registro mercantil de la estación de servicio La Frontera

***Cámara de Comercio de Florencia***  
***30 Años Liderando el Desarrollo del Caquetá***  
**REGISTRO MERCANTIL**

Establecimiento ESTACION DE SERVICIO LA FRONTERA

Matrícula No. 41-42076-2 Dirección CASERTO PEÑAS COLORADAS

Propietario CALVACHE VARGAS GLORIA YANETH

Matrícula No. 41-42075-1 Municipio CARTAGENA DEL CHAIRA

El propietario de este establecimiento se encuentra a Paz y Salvo por el año 2003

Fecha 21 DE MAYO DE 2003.

La Matrícula Mercantil, es el principal medio de prueba de la condición de comerciante y renovable anual en los tres primeros meses, es obligatorio para toda persona natural o jurídica que ejerce actividades mercantiles. Artículos 33, 37 y 38 del Código de Comercio.

*Adriana Bonilla*  
COORDINADOR REGISTROS PÚBLICOS

*"Representamos y apoyamos a nuestros Comerciantes y Empresarios para ello promovemos activamente sus negocios. Impulsamos la libre empresa y la iniciativa privada"*

CALLE 17 No. 8-72 EBO - PBX. 4353938 - FAX 4352511 - A.A. 194 FLORENCIA  
e-mail: [camara@telecajuela.com.co](mailto:camara@telecajuela.com.co)  
página web: [www.ccflorencia.org](http://www.ccflorencia.org)



El clan mejicano de los hermanos Arellano Félix, es uno de los tantos carteles de la droga con los cuales la red internacional de las Farc tiene tratos para traficar pasta básica de coca y cocaína hacia México y los Estados Unidos y que se ajusta para ilustrar el proceso.

Como bien se reseñó en las páginas 81 y 91 de este libro, Carlos Ariel Charry Guzmán, conocido en el mundo del hampa con el sobrenombre de ‘El Doctor’, fue el responsable de establecer el contacto entre el secretariado de las Farc y la afamada organización criminal mexicana, cuyos tentáculos se extienden a varios países en Centroamérica y en la costa sur de Estados Unidos.

En efecto, se conoce que ‘El Doctor’\* salió del aeropuerto internacional Eldorado de Bogotá con destino a ciudad de México el 23 de diciembre de 1999. Llevaba consigo un video casete en el que aparece junto al ‘Mono Jojoy’, documento que le sirvió como prueba para ganarse la confianza de los reconocidos capos mexicanos. El video fue observado en la oficina 202 de la torre empresarial del Gran Hotel, en Tijuana.

A partir de este momento, las Farc organizaron una nueva línea de tráfico y distribución de drogas hacia la costa este de México y de los Estados Unidos, procedente del sur del país, en especial del triangulo de la cocaína que forman los departamentos de Caquetá, Guaviare y Putumayo.

La propuesta del cartel mexicano no se hizo esperar. Un traficante conocido con el apodo de ‘El Mayel’ viajó a Colombia para reunirse con el ‘Mono Jojoy’ en la zona de distensión y establecer las bases del negocio, que se mantiene intacto pese a la detención de Charry Guzmán por parte de las autoridades mexicanas bajo la sindicación de tráfico de drogas. ‘El Doctor’ fue señalado como contacto de las Farc por ‘El Ronco’, un narcotraficante colombiano preso en el estado centroamericano.

---

\* Carlos Ariel Charry Guzmán, ‘El Doctor’, nació en San Vicente del Caguán, Caquetá. Era el encargado de manejar las finanzas y las actividades médicas de las Farc en esta población. Además, se desempeñaba como miembro de la ‘Red Urbana Antonio Nariño’

## 8. Conclusiones



No es casualidad ni mucho menos accidente el hecho de que el incremento de los cultivos de cocaína y amapola en Colombia se concentre en los territorios controlados por las organizaciones armadas ilegales. La fragmentación del esquema del negocio les ha permitido estar presentes en todas y cada una de las fases del negocio: Cultivo, procesamiento, cristalización, transporte, distribución y obtención de dinero en efectivo con miras al autofinanciamiento de su guerra.

Estos grupos han demostrado una gran habilidad en la organización de sus finanzas derivadas del negocio del narcotráfico y que posibilita su autosuficiencia. No esperan garantías de nadie, asumen el negocio de narcóticos bajo su propia cuenta y riesgo, y así son ellos directamente quienes reciben los beneficios económicos que el negocio reporta.

Este fenómeno hace posible pensar que la sociedad colombiana está a los pies de un nuevo y poderoso cartel del narcotráfico, que crea una amenaza sin precedentes a la democracia, al imperio de la ley y por supuesto a la base de la sociedad.

La violencia empieza a tomar otra forma. Ya no es una violencia como la desatada entre los antiguos carteles, es decir una violencia circunscrita, intra o inter mafia que se desarrolló como consecuencia de una lucha por el control del negocio y la absoluta libertad del comercio. Tampoco es una violencia generada únicamente como mecanismo de protección contra las barreras impuestas por el Estado y mucho menos es una violencia desatada exclusivamente contra los grupos de autodefensa. Hoy toma la forma de una violencia generalizada que

involucra a todos los sectores de la sociedad y por supuesto que afecta a cada colombiano como ser individual.

Si bien los grandes carteles del tráfico de narcóticos –como los de Cali y Medellín– han sido desmantelados, el gran cartel constituye una amenaza mayor, máxime cuando su principal exponente son las Farc. Ya no sólo hay que combatirla como agrupación terrorista sino que hay que ver cómo sus vínculos con el narcotráfico aumentan el problema hasta tal punto que el conflicto armado de Colombia experimenta un franco proceso de internacionalización.

El país se encuentra sumergido en la necesidad de grupos que perdieron su rumbo ideológico y se criminalizaron completamente hasta convertirse en el mayor enemigo de la sociedad, la misma que antes juraron defender. El discurso, supuestamente político, sobre la justicia social no es más que un pretexto para ocultar el lucrativo negocio que han montado y que demuestra sus intenciones ‘mercantilistas’.

La industria del narcotráfico ha permitido a estas organizaciones entrar a controlar zonas costeras y fronterizas, con el propósito de traficar hacia el exterior los narcóticos que producen y hacia el interior productos que les permitan el lavado de dinero, así como también, material bélico para mantener su fachada revolucionaria.

El hecho de haber entrado a sustituir a los desaparecidos carteles y por ende sus negocios, les permitió desde un principio obtener mayores ganancias al dispararse los precios en el exterior. Hoy la casi totalidad de la comercialización interna (90 por ciento) es controlada directamente por los grupos de guerrilla con el apoyo de las llamadas milicias, es decir aparatos urbanos armados que están coligados con reconocidas bandas de delincuentes organizados.

Aun cuando el panorama es desalentador, Colombia sigue haciendo los mayores esfuerzos en la lucha contra el narcotráfico y la subversión (hoy uno solo). Año tras año, los resultados mostrados por las Fuerzas Militares, la Policía Nacional y los demás organismos de seguridad del Estado, son contundentes. Operaciones como las reseñadas en este texto, evidencian el empeño de erradicar esta problemática del territorio nacional.

Los golpes propinados a estas organizaciones conocidas como “narcoterroristas”, alcanzan los más altos índices, a la vez que han permitido desarticular muchas de sus estructuras. Esto ha permitido demostrar los vínculos de estos grupos con poderosas redes internacionales. Es el caso del cartel brasileño a la cabeza de ‘Fernandinho’, capturado durante la operación Gato Negro y que permitió poner al descubierto sus negocios con las Farc.

No obstante, los resultados mostrados parecieran no ser suficientes. Algunos sectores de la comunidad internacional siguen pensando en la legitimidad de los grupos armados ilegales de nuestro país, pues que estos actúan de tal manera que encubren bajo vestiduras de ideologías caducas su proceder criminal. Ocultan sus fechorías con el escudo de la sociedad civil para garantizar sus argumentos y desprestigiar o anular el proceder de la Fuerza Pública, todo sobre la base de la defensa de los derechos humanos.

En razón de lo expuesto, es de vital importancia emprender una campaña de información del verdadero proceder de los grupos terroristas colombianos, para que así la comunidad y los organismos internacionales se acerquen a la realidad criminal y narcotraficante de estas agrupaciones, tomando de una vez por todas la decisión de deslegitimar su existencia y, por ende, su proceder.

No hay que olvidar que los eventos de la última década en nuestro país, gracias a la guerra entre carteles, y los vividos hoy, tras el manejo del negocio por parte de la narcoguerrilla, sumen a la sociedad colombiana dentro del terror y amenazan las bases del orden interno y el gobierno representativo.

Donde sea que las drogas ilícitas se encuentren, la corrupción echa raíces. Este axioma cobra vigencia hoy más que nunca, cuando su industria es manejada por delincuentes que día a día hacen crecer el problema de violencia desatando la decadencia social.



## Bibliografía

BOTTIA NOGUERA, Martha. La presencia y expansión municipal de las FARC: es avaricia y contagio, más que ausencia estatal. Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico. Facultad de Economía Universidad de los Andes CEDE. No. 3 Bogotá. Febrero 2003. 56p.

BRZEZINSKI, Matthew. Las rutas de la heroína con ejemplo de reingeniería en el negocio de las drogas. Revista El malpensante. No. 25. Bogotá, septiembre, 2000. 16p.

DEAS Malcom. Dos Ensayos Especulativos sobre la violencia en Colombia. Narcotráfico, Guerrilla y Justicia. Relaciones y opciones FONADE. 1992. 395p.

HOYOS, Andrés. Entre el fascismo y un castillo de naipes En: Revista El malpensante. No. 25, Bogotá, septiembre, 2000. 10p.

JARAMILLO, Jaime y otros. Colonización coca y guerrilla. Bogotá. Alianza Editorial Colombiana, 1989. 322p.

LANDAZABAL REYES, Fernando. La subversión y el Conflicto Social. Bogotá: Tercer Mundo, 1980.

LA ROTTA M, Jesús. Las Finanzas de la subversión colombiana. Bogotá: Los Últimos Patriotas. 1996. 37p.

LOPEZ RESTREPO, Andrés. Colombia de la prohibición a la guerra contra las drogas, en: Revista El Malpensante. No.25. Bogotá, Septiembre, 2000. 22p.

PEÑA, Manuel Vicente. Narcoguerrilla: el nuevo supercartel. En: Informe especial La prensa, Abril 2, 1995.

SAENZ ROVNER, Eduardo. Los orígenes del negocio del narcotráfico en Colombia. Simposio Historia Económica y Empresarial. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá: 2000. 26p.

SANCHEZ, Fabio y otros. Conflicto, violencia y actividad criminal en Colombia: un análisis especial. Centro de estudios sobre desarrollo económico. Facultad de Economía Universidad de los Andes. CEDE No. 5 Bogotá. Marzo, 2003. 60p.

SANTOS PICO, Manuel José. El Ejército en la guerra irregular de Colombia. Bogotá. Imprenta y publicaciones de la Fuerzas Militares, 2002. 173p.

SCHLOSSER, ERIC, La locura de la hierba. En: Revista El malpensante No. 25, Bogotá, septiembre, 2000. 23p.

SMALL, Gretchen. La operación Gato Negro golpea al Cartel Sudamericano de las FARC. En: Revista EIR. Segunda quincena de mayo 2001. 6p.

THOUMI, Francisco. El imperio de la droga. Editorial Planeta. Colombia S.A. 2002. 470p.

VARGAS MESA, Ricardo Narcotráfico, Político antidrogas y cultivos ilícitos en los escenarios del conflicto armado Colombiano. Pontificia Universidad Javeriana. 1996. 120p.

VILLAMARIN PULIDO. Luís Alberto El cartel de las Farc. Ediciones El Faraón, 1996. 235p.

SEXTA CONFERENCIA GUERRILLERA, Documento circulación interna Farc. 1978. CONCLUSIONES. Séptima conferencia guerrillera. Mayo 1982. Documento circulación Interna Farc.

CONCLUSIONES DEL VII PLENO. Circulación interna Farc. 1987.

- \* Decisiones del pleno de las Farc. Circulación interna Farc. 1989.
- \* Jacobo Arenas habla sobre Lehder. En: Revista Semana. Bogotá. Marzo 10, 1987.
- \* Las Farc. El tercer Cartel. En: Revista Semana Bogotá, Febrero 14, 1989
- \* Un Cartel de miedo En: Revista Semana. Bogotá. Marzo 10, 1987
- \* Coca, mentiras y videos. En: Revista Semana. Bogotá. Agosto 20, 1991
- \* Amapola y Guerrilla. En: Revista Semana. Bogotá, Septiembre 10, 1991
- \* La flor maldita. En: Revista Semana. Bogotá. Septiembre 10, 1991
- \* Guerrilla y Narcotráfico. En: Revista Semana. Bogotá, Enero 26, 1993
- \* El testamento En: Revista Semana. Bogotá, Septiembre 27, 1994
- \* Narcoguerrilla. En: Revista Semana. Edición 647 Bogotá Septiembre 27, 1994
- \* El Jefe Natural. En: Revista Semana. Bogotá: junio 13, 1995
- \* Informe especial En: Revista Semana Bogotá. Julio 30, 1996. 10p.



- \* Guaviare: Población y Territorio. Instituto Amazónico de Investigación Científico. (SINCHI) Ministerio del Medio Ambiente. 1999. 175p.
- \* El Narcotráfico, Una amenaza para la Seguridad Nacional. Ministerio de Defensa Nacional. Bogotá, noviembre, 2000. 52 p.
- \* Guerra contra el terrorismo. Ejército de Colombia. 2002. 31 p.

